


UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO



LA POESÍA LÍRICA EN EL TEATRO ANTIGUO

COLECCIÓN DE TROZOS ESCOGIDOS

POR

D. MARIANO CATALINA
Individuo de número de la Real Academia Española y su Secretario perpetuo.

TOMO IV

TROZOS FILOSÓFICOS Y MORALES

SEGUNDA SERIE

MADRID
IMPRENTA DE LA REVISTA DE LEGISLACIÓN
Ronda de Atocha, 15, centro.
1910

COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

———

TOMOS PUBLICADOS

1.º—*Romancero espiritual* del Maestro Valdivielso, con retrato del autor grabado por Galbán, y un prólogo del Rdo. P Mir, de la Real Academia Española. (Agotados los ejemplares de 4 pesetas, los hay de lujo de 6 en adelante.)

2.º—Obras de D. Adelardo López de Ayala: tomo I.—*Teatro:* tomo I, con retrato del autor grabado por Maura, y una advertencia de D. Manuel Tamayo y Baus.—Contiene: *Un hombre de Estado.—Los dos Guzmanes.—Guerra á muerte.*—5 pesetas.

3.º—Obras de Andrés Bello: tomo I.—*Poesías,* con retrato del autor grabado por Maura, y un estudio biográfico y crítico de D. Miguel Antonio Caro.—Contiene todos sus versos ya publicados, y algunos inéditos. (Agotada la edición de 4 pesetas, hay ejemplares de lujo de 6 en adelante.)

4.º—Obras de D. A. L. de Ayala: tomo II.—*Teatro:* tomo II.—Contiene: *El tejado de vidrio.—El Conde de Castralla.*—4 pesetas.

5.º—Obras de D. Marcelino Menéndez y Pelayo: tomo I. *Odas, epístolas y tragedias,* con retrato del autor grabado por Maura, y un prólogo de D. Juan Valera.—4 pesetas.

6.º—Obras de D. Serafín Estébanez Calderón *(El Solitario):* tomo I.—*Escenas andaluzas.*—4 pesetas.

7.º—Obras de D. A. L. de Ayala: tomo III.—*Teatro:* tomo III.—Contiene: *Consuelo.—Los Comuneros.*—4 pesetas.

8.°—OBRAS DE D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo I. *El Solitario y su tiempo:* tomo I.—Biografía de D. Serafín Estébanez Calderón y crítica de sus obras, con retrato del mismo, grabado por Maura.—4 pesetas.

9.°—OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo II.—*El Solitario y su tiempo:* tomo II y último.—4 pesetas

10.—OBRAS DE D. M MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo II.—*Historia de las ideas estéticas en España:* tomo I. Segunda edición.—5 pesetas.

10 bis.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo III.—*Historia de las ideas estéticas en España:* tomo II. Segunda edición.—5 pesetas.

11.—OBRAS DE A. BELLO: tomo II.—*Principios de Derecho internacional,* con notas de D. Carlos Martínez Silva: tomo I.—Estado de paz.—4 pesetas.

12.—OBRAS DE A. BELLO: tomo III.—*Principios de Derecho internacional,* con notas de D. Carlos Martínez Silva: tomo II y último.—Estado de guerra.—4 pesetas.

13.—OBRAS DE D. A. L. DE AYALA: tomo IV.—*Teatro:* tomo IV.—Contiene. *Rioja.—La estrella de Madrid.—La mejor corona.*—4 pesetas.

14.—*Voces del alma:* poesías de D. José Velarde.—4 pesetas.

15.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO tomo IV.—*Estudios de crítica literaria.*—Primera serie, 2.ª edición. Contiene· La poesía mística.—La Historia como obra artística.—San Isidoro.—Rodrigo Caro.—Martínez de la Rosa.—Núñez de Arce.—4 pesetas.

16.—OBRAS DE D. MANUEL CAÑETE: tomo I, con retrato del autor grabado por Maura.—*Escritores españoles é hispano-americanos.*—Contiene. El Duque de Rivas.—Don José Joaquín de Olmedo.—4 pesetas.

17.—OBRAS DE D A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo III.—*Problemas contemporáneos:* tomo I, con retrato del autor grabado por Maura.—Contiene: El Ateneo en sus relaciones con la cultura española las transformaciones europeas en 1870: cuestión de Roma bajo su aspecto universal· la guerra franco-prusiana y la supremacía germánica: epílogo —El pesimismo y el optimismo. concepto é importancia de la teodicea popular. el Estado en sí mismo y en sus relaciones con los derechos individuales y corporativos: las formas políticas en general.—El problema religioso y sus relaciones con el político el problema religioso y la economía política· la economía política, el socialismo y el cristianismo. errores modernos sobre el concepto de Humanidad y de

Estado: ineficacia de las soluciones para los problemas sociales: el cristianismo y el problema social: el naturalismo y el socialismo científico: la moral indiferente y la moral cristiana: el cristianismo como fundamento de orden social: lo sobrenatural y el ateísmo científico: importancia de los problemas contemporáneos.—La libertad y el progreso.—Los arbitristas. Otro precursor de Malthus.—La Internacional.—5 pesetas.

18.—OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO. tomo IV.—*Problemas contemporáneos:* tomo II.—Contiene: Estado actual de la investigación filosófica: diferencias entre la nacionalidad y la raza: el concepto de nación en la Historia: el concepto de nación sin distinguirlo del de patria.—Los maestros que más han enriquecido desde la cátedra del Ateneo la cultura española.—La sociología moderna.—Ateneístas ilustres: Moreno Nieto, Revilla.—Los oradores griegos y latinos.—Centenario de Sebastián del Cano.—Congreso geográfico de Madrid.—Ideas sobre el libre cambio.—5 pesetas.

19.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo V.—*Historia de las ideas estéticas en España:* tomo III, segunda edición (siglos XVI y XVII).—5 pesetas.

20.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo VI.—*Historia de las ideas estéticas en España.* tomo IV, segunda edición (siglos XVI y XVII).—5 pesetas.

21.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO. tomo VII.—*Calderón y su teatro.*—Contiene Calderón y sus críticos.—El hombre, la época y el arte.—Autos sacramentales.—Dramas religiosos.—Dramas filosóficos.—Dramas trágicos.—Comedias de capa y espada y géneros inferiores. Resumen y síntesis.—4 pesetas.

22.—OBRAS DE D. VICENTE DE LA FUENTE tomo I.—*Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón:* primera serie, con retrato del autor grabado por Maura. Contiene Sancho el Mayor.—El Ebro por frontera.—Matrimonio de Alfonso el Batallador.—Las Hervencias de Avila.—Fuero de Molina de Aragón.—Aventuras de Zafadola.—Panteones de los Reyes de Aragón.—4 pesetas.

23.—OBRAS DE D. A. L. DE AYALA. tomo V.—*Teatro.* tomo V.—Contiene. *El tanto por ciento.—El agente de matrimonios.*—4 pesetas.

24.—*Estudios gramaticales.*—Introducción á las obras filológicas de D. Andrés Bello, por D. Marcos Fidel Suárez, con una advertencia y noticia bibliográfica por don Miguel Antonio Caro.—5 pesetas.

25.—*Poesías de D. José Eusebio Caro,* precedidas de recuerdos necrológicos, por D. Pedro Fernández de Ma-

drid y D. José Joaquín Ortiz, con notas y apéndices, y retrato del autor grabado por Maura.—4 pesetas.

26.—Obras de D. A. L. de Ayala. tomo VI.—*Teatro* tomo VI.—Contiene *Castigo y perdón* (inédita).—*El nuevo D. Juan.*—4 pesetas.

27.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo. tomo VIII.—*Horacio en España.*—*Solaces bibliográficos,* segunda edición refundida tomo I.—Contiene: traductores de Horacio.—Comentadores.—5 pesetas.

28.—Obras de D. M. Cañete: tomo II.—*Teatro español del siglo XVI.*—*Estudios histórico-literarios.*—Contiene: Lucas Fernández.—Micael de Carvajal.—Jaime Ferruz. El Maestro Alonso de Torres.—Francisco de las Cuevas.—4 pesetas.

29.—Obras de D. S. Estébanez Calderón *(El Solitario):* tomo II.—*De la conquista y pérdida de Portugal:* tomo I.—4 pesetas

30.—*Las ruinas de Poblet,* por D. Víctor Balaguer, con un prólogo de D. Manuel Cañete.—4 pesetas.

31.—Obras de D. S. Estébanez Calderón *(El Solitario):* tomo III.—*De la conquista y pérdida de Portugal:* tomo II y último.—4 pesetas.

32.—Obras de D. A. L. de Ayala: tomo VII y último.—*Poesías y proyectos de comedias.*—Contiene: Sonetos y poesías varias.—Amores y desventuras.—Proyectos de comedias.—El último deseo.—Yo.—El cautivo.—Teatro vivo.—Consuelo.—El teatro de Calderón.—4 pesetas.

33.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: tomo IX.—*Horacio en España.*—*Solaces bibliográficos,* segunda edición refundida, tomo II y último.—Contiene: La poesía horaciana en Castilla.—La poesía horaciana en Portugal.—5 pesetas.

34.—Obras de D. V. de la Fuente: tomo II.—*Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón:* segunda serie.—Contiene Las primeras Cortes.—Los fueros primitivos.—Origen del Justicia Mayor.—Los señoríos en Aragón.—El régimen popular y el aristocrático. Preludios de la Unión.—La libertad de testar.—Epílogo de este período.—4 pesetas.

35.—*Leyendas moriscas,* sacadas de varios manuscritos por D. F. Guillén Robles: tomo I.—Contiene: Nacimiento de Jesús.—Jesús con la calavera.—Estoria de tiempo de Jesús.—Racontamiento de la doncella Carcayona.—Job. Los santones.—Salomón.—Moisés.—4 pesetas.

36.—*Cancionero de Gómez Manrique,* publicado por pri-

mera vez, con introducción y notas, por D. Antonio Paz y Melia: tomo I.—4 pesetas

37.—*Historia de la Literatura y del arte dramático en España*, por A. F. Schack, traducido directamente del alemán por D. Eduardo de Mier: tomo I, con retrato del autor grabado por Maura.—Contiene: Biografía del autor.—Origen del drama de la Europa moderna, y origen y vicisitudes del drama español hasta revestir sus caracteres y forma definitiva en tiempo de Lope de Vega.—5 pesetas.

38.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: tomo X.—*Historia de las ideas estéticas en España:* tomo V (siglo xvii).—4 pesetas.

39.—*Cancionero de Gómez Manrique*, publicado por primera vez, con introducción y notas por D. A. Paz y Melia: tomo II y último.—4 pesetas.

40.—Obras de D. Juan Valera: tomo I.—*Canciones, romances y poemas*, con prólogo de D. A. Alcalá Galiano, notas de D. M. Menéndez y Pelayo y retrato del autor grabado por Maura.—5 pesetas.

41.—Obras de M. Menéndez y Pelayo: tomo XI.—*Historia de las ideas estéticas en España:* tomo VI (siglo xviii).—5 pesetas.

42.—*Leyendas moriscas*, sacadas de varios manuscritos por D. F. Guillén Robles: tomo II.—Contiene: Leyenda de Mahoma.—De Temim Addar.—Del Rey Tebin.—De una profetisa y un profeta.—Batalla del rey Almohalhal. El alárabe y la doncella.—Batalla de Alexyab contra Mahoma. El milagro de la Luna.—Ascensión de Mahoma.—Leyenda de Guara Alhochorati.—De Mahoma y Alharits.—Muerte de Mahoma.—4 pesetas.

43.—*Poesías de D. Antonio Ros de Olano*, con un prólogo de D. Pedro A. de Alarcón.—Contiene: Sonetos.—La pajarera.—Doloridas.—Por pelar la pava.—La galliomaquia.—Lenguaje de las estaciones.—Galatea.—4 pesetas.

44.—*Historia del nuevo reino de Granada* (cuarta parte de los *Varones ilustres de Indias)*, por Juan de Castellanos, publicada por primera vez con un prólogo por don A. Paz y Melia: tomo I.—5 pesetas.

45.—*Poemas dramáticos de Lord Byron*, traducidos en verso castellano por D. José Alcalá Galiano, con un prólogo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo.—Contiene Caín.—Sardanápalo.—Manfredo.—4 pesetas.

46.—*Historia de la Literatura y del arte dramático en España*, por A. F. Schack, traducida directamente del alemán por D. E. de Mier: tomo II.—Contiene: la conti-

nuación del tomo anterior hasta la edad de oro del teatro español.—5 pesetas.

47.—Obras de D. V. de la Fuente: tomo III.—*Estudios críticos sobre la Historia y Derecho de Aragón:* tercera y última serie.—Contiene: Formación de la liga aristocrática.—Vísperas sicilianas.—Revoluciones desastrosas.—Reaparición de la Unión.—Las libertades de Aragón en tiempo de D. Pedro IV.—Los reyes enfermizos.—Influencia de los Cerdanes.—Compromiso de Caspe.—La dinastía castellana.—Falseamiento de la Historia y el Derecho de Aragón en el siglo XV.—D. Fernando el Católico.—Sepulcros reales.—Serie de los Justicias de Aragón.—Conclusión.—5 pesetas.

48.—*Leyendas moriscas*, sacadas de varios manuscritos por D. F. Guillén Robles: tomo III y último.—Contiene: La conversión de Omar.—La batalla de Yermuk.—El hijo de Omar y la judía.—El alcázar del oro.—Alí y las cuarenta doncellas.—Batallas de Alexyab y de Jozaima.—Muerte de Belal.—Maravillas que Dios mostró á Abraham en el mar.—Los dos amigos devotos.—El Antecristo y el día del juicio.—4 pesetas.

49.—*Historia del nuevo reino de Granada* (cuarta parte *de los Varones ilustres de Indias)*, por Juan de Castellanos, publicada por primera vez con un prólogo por D. Antonio Paz y Melia, tomo II y último, que termina con un índice de los nombres de personas citadas en esta cuarta parte y en las tres primeras, publicadas en la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra.—5 pesetas.

50.—Obras de D. J. Valera. tomo II.—*Cuentos, diálogos y fantasías.*—Contiene: El pájaro verde.—Parsondes.—El bermejino prehistórico.—Asclepigenia.—Gopa.—Un poco de crematística.—La cordobesa.—La primavera.—La venganza de Atahualpa.—Dafnis y Cloe.—5 pesetas.

51.—*Historia de la Literatura y del arte dramático en España*, por A. F. Schack, traducida directamente del alemán por D. E de Mier. tomo III.—Contiene: la continuación de la materia anterior.—5 pesetas.

52.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: tomo XII.—*La ciencia española*, tercera edición refundida y aumentada: tomo I, con un prólogo de D. Gumersindo Laverde y Ruiz.—Contiene: Indicaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos.—De re bibliográfica.—Mr. Masson redivivo.—Monografías expositivo-críticas.—Mr. Masson redimuerto.—Apéndices.—4 pesetas.

53.—Obras de D. A. Cánovas del Castillo: tomo V.—

Poesías.—Contiene Amores.—Quejas y desengaños.—Rimas varias.—Cantos lúgubres —4 pesetas.

54.—Obras de D. Juan Eugenio Hartzenbusch tomo I.—*Poesías,* con la biografía del autor, juicio crítico de sus obras por D. Aureliano Fernández-Guerra y retrato grabado por Maura primera edición completa de las obras poéticas.—5 pesetas.

55.—*Discursos y artículos literarios* de D. Alejandro Pidal y Mon.—Un tomo con retrato del autor grabado por Maura.—Contiene: la Metafísica contra el naturalismo. — Fr. Luis de Granada. — José Selgas.—Epopeyas portuguesas.—Glorias asturianas.—Coronación de León XIII. — El P. Zeferino. — Menéndez y Pelayo.—Campoamor.—Pérez Hernández.—Frassinelli.—Epístolas.—Una madre cristiana.—Una visión anticipada.—El campo en Asturias.—5 pesetas.

56.—Obras de D A. Cánovas del Castillo: tomo VI.—*Artes y letras.*—Contiene: De los asuntos respectivos de las artes.—Del origen y vicisitudes del genuino teatro español. — Apéndice. — La libertad en las artes.—Apéndice.—Un poeta desconocido y anónimo.—5 pesetas.

57 —Obras de D. M. Menéndez y Pelayo. tomo XIII.—*La ciencia española:* tercera edición corregida y aumentada: tomo II.—Contiene Dos artículos de D. Alejandro Pidal sobre las cartas anteriores —In dubiis libertas.—La ciencia española bajo la Inquisición.—Cartas.—La Antoniana Margarita.—La patria de Raimundo Sabunde.—Instaurare omnia in Christo. —Apéndice.—5 pesetas.

58.—*Historia de la Literatura y del arte dramático en España,* por A F. Schack, traducida directamente del alemán por D. E de Mier tomo IV.—Contiene: Fin de la materia anterior.—Edad de oro del teatro español.—5 pesetas.

59.—*Historia de la Literatura y del arte dramático en España,* por A. F. Schack, traducida directamente del alemán por D. E. de Mier: tomo V y último.—Contiene: Fin de la materia anterior.—Decadencia del teatro español en el siglo XVIII.—Irrupción y predominio del gusto francés.—Ultimos esfuerzos.—Apéndices.—5 pesetas.

60.—Obras de D. J. Valera: tomo III.—*Nuevos estudios críticos.*—Contiene: Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas —El *Fausto* de Gœthe.—Shakespeare.—Psicología del amor.—Las escritoras en España y elogio de Santa Teresa. — Poetas líricos españoles del siglo XVIII.—De lo castizo de nuestra cultura en el si-

glo XVIII y en el presente.—De la moral y de la ortodoxia en los versos.—5 pesetas.

61.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XIV.—*Historia de las ideas estéticas en España:* tomo VII (siglo XIX).—5 pesetas.

62.—OBRAS DE D. SEVERO CATALINA: tomo I.—*La Mujer*, con un prólogo de D. Ramón de Campoamor: octava edición.—4 pesetas.

63.—OBRAS DE D. J. E. HARTZENBUSCH: tomo II.—*Fábulas:* primera edición completa.—5 pesetas.

64.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XV.—*La ciencia española:* tomo III y último.—Contiene: Réplica al Padre Fonseca.—Inventario de la ciencia española: Sagrada Escritura: Teología: Mística: Filosofía: Ciencias morales y políticas: Jurisprudencia: Filología: Estética. Ciencias históricas: Matemáticas: Ciencias militares. Ciencias físicas.—5 pesetas.

65.—OBRAS DE D. J. VALERA: tomo IV.—*Novelas:* tomo I, con un prólogo de D. Antonio Cánovas del Castillo.—Contiene. *Pepita Jiménez.—El Comendador Mendoza.* 5 pesetas.

66.—OBRAS DE D. J. VALERA: tomo V.—*Novelas:* tomo II. Contiene. *Doña Luz.—Pasarse de listo.*—5 pesetas.

67.—OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo VII.—*Estudios del reinado de Felipe IV:* tomo I.—Contiene: Revolución de Portugal: Textos y reflexión.—Negociación y rompimiento con la República inglesa.—5 pesetas.

68.—OBRAS DE D. J. E. HARTZENBUSCH: tomo III.—*Teatro:* tomo I.—Contiene: *Los Amantes de Teruel.—Doña Mencía.—La Redoma encantada.*—5 pesetas.

69.—OBRAS SUELTAS DE LUPERCIO Y BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA, coleccionadas é ilustradas por el Conde de la Viñaza: tomo I.—Contiene las de Lupercio: Prólogo.—Poesías líricas.—Epístolas y poesías varias.—Obras dramáticas.—Opúsculos y discursos literarios.—Cartas eruditas y familiares.—Apéndices.—5 pesetas.

70.—*Rebelión de Pizarro en el Perú y Vida de D. Pedro Gasca*, por Calvete de Estrella, y un prólogo de D. A. Paz y Melia: tomo I.—5 pesetas.

71.—OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo VIII.—*Estudios del reinado de Felipe IV:* tomo II.—Contiene: Antecedentes y relación crítica de la batalla de Rocroy. Apéndice luminoso con 27 documentos de interés.—5 pesetas.

72.—OBRAS DE D. SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN *(El Solitario):* tomo IV.—*Poesías.*—4 pesetas.

73.—*Poesías* de D. Enrique R. Saavedra, Duque de Rivas, con un prólogo de D. Manuel Cañete y retrato del autor, grabado por Maura: tomo único.—Contiene: Impresiones y fantasías.—Recuerdos.—Hojas de album.—Romances. La hija de Alimenón.—Juramentos de amor.—4 pesetas.

74.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XVI.—*Historia de las ideas estéticas en España:* tomo VIII (siglo XIX).—4 pesetas.

75.—OBRAS SUELTAS DE LUPERCIO Y BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA, coleccionadas é ilustradas por el Conde de la Viñaza: tomo II.—Contiene las de Bartolomé Leonardo: Poesías líricas.—Sátiras.—Poesías varias.—Diálogos satíricos.—Opúsculos varios.—Cartas eruditas y familiares.—Apéndices.—5 pesetas.

76.—*Rebelión de Pizarro en el Perú y Vida de D. Pedro Gasca,* por Calvete de Estrella: tomo II —5 pesetas.

77.—OBRAS DE J. E. HARTZENBUSCH: tomo IV.—*Teatro:* tomo II.—Contiene: *La visionaria.—Los polvos de la madre Celestina.—Alfonso el Casto.—Primero yo.*—5 pesetas.

78.—OBRAS DE D. J. VALERA: tomo VI.—*Novelas:* tomo III. Contiene: *Las ilusiones del Doctor Faustino* —5 pesetas.

79.—PIDAL (MARQUÉS DE).—*Estudios históricos y literarios:* tomo I.—Con retrato del autor, grabado por Maura.—Contiene: la lengua castellana en los códigos.—La poesía y la historia.—Poema, crónica y romancero del Cid.—Un poema inédito.—Vida del Rey Apolonio y de Santa María Egipciaca.—La poesía castellana de los siglos XIV y XV.—4 pesetas

80.—*Sales españolas ó Agudezas del ingenio nacional,* recogidas por D. A. Paz y Melia.—Primera serie.—Contiene: Libro de Cetrería y profecía de Evangelista.—Carta burlesca de Godoy.—Privilegio de D. Juan II en favor de un hidalgo.—Carta del bachiller de Arcadia al capitán Salazar, y respuesta de éste —Sermón de Aljubarrota.—Carta de D. Diego Hurtado de Mendoza á Feliciano de Silva.—Proverbios de D. Apostol de Castilla. Carta del Monstruo satírico.—Libro de chistes de Luis de Pinedo.—Memorial de un pleito —Carta hallada en el correo sin saber quién la enviaba.—Carta de un portugués.—Carta burlesca de Fr. Guillén de Peraza.—Descendencia de los Modorros.—Carta de Diego de Amburcea á Esteban de Ibarra.—Carta del Conde de Lemos á Bartolomé L. de Argensola. — Carta de Ustarroz al maestro Gil González Dávila —Epitafios y dichos por-

tugueses.—Carta de un quidan al Castellano de Milán.—Carta ridicula de Diego Monfor.—Mundi novi y diálogo. Carta sobre el destierro del Duque de Escalona.—Cartas del Arcediano de Cuenca al cura de Pareja.—Nota de las cosas particulares del anticuario D. Juan Flores. 5 pesetas.

81.—OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo IX.—*Problemas contemporáneos:* tomo III.—Contiene: Ejercicio de la soberanía en las democracias modernas.—Las revoluciones de la edad moderna.—Clasificación de los sistemas democráticos.—La democracia pura en Suiza.—La democracia del régimen mixto en los cantones suizos.—La soberanía ejercida en Suiza por la Confederación.—El régimen municipal.—La democracia de los Estados Unidos.—El conflicto de la soberanía en los Estados Unidos y en Suiza.—Principios teóricos de la democracia francesa.—Conclusiones.—El juicio por jurados y el partido liberal conservador.—La economía política y la democracia economista en España.—La producción de cereales en España y los actuales derechos arancelarios.—Necesidad de proteger, á la par que la de cereales, la producción española en general.—De cómo he venido yo á ser doctrinalmente proteccionista. La cuestión obrera y su nuevo carácter.—De los resultados de la conferencia de Berlín y del estado oficial de la cuestión obrera.—Ultimas consideraciones.—5 pesetas.

82.—OBRAS LITERARIAS DE D. MANUEL SILVELA.—5 pesetas.

83.—PIDAL (MARQUÉS DE).—*Estudios históricos y literarios:* tomo II.—Contiene: Vida del trovador Juan Rodríguez del Padrón.—D. Alonso de Cartagena.—El Centón epistolario.—Juan de Valdés y el *Diálogo de la lengua.* Fr. Pedro Malón de Chaide.—¿Tomé de Burguillos y Lope de Vega son una misma persona?—Observaciones sobre la poesía dramática.—Viajes por Galicia en 1836. Recuerdos de un viaje á Toledo en 1842.—Descubrimientos en América.—Poesías.—4 pesetas.

84.—OBRAS DE D. JUAN VALERA: tomo VII.—*Disertaciones y Juicios literarios.*—Contiene: Sobre el *Quijote.*—La libertad en el arte.—Sobre la ciencia del lenguaje.—Del influjo de la Inquisición en la decadencia de la literatura española.—La originalidad y el plagio.—Vida de Lord Byron.—De la perversión moral de la España de nuestros días.—De la filosofía española.—Poesía lírica.—Estudios sobre la Edad Media.—Obras de D. Antonio Aparici y Guijarro.—Sobre el Amadís de Gaula.—Las Cantigas del Rey Sabio.—5 pesetas.

85.—*Cancionero de la Rosa,* por D. Juan Pérez de Guzmán: tomo I.—Contiene: Manojo de la poesía castellana, formado con las mejores producciones líricas consa-

gradas á la reina de las fl r s durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, por los poetas de los dos mundos.—Tomo I.—5 pesetas.

86.—OBRAS DE ANDRÉS BELLO: tomo IV: *Opúsculos gramaticales:* tomo I.—Contiene: Ortología.—Arte métrica.—Apéndices.—4 pesetas.

87.—DUQUE DE BERWICK.—*Relación de la conquista de los reinos de Nápoles y Sicilia.—Viaje á Rusia:* Prólogo de D. A. Paz y Melia.—5 pesetas.

88.—FERNÁNDEZ DURO (D. CESÁREO).—ESTUDIOS HISTÓRICOS.—*Derrota de los Galves.—Antonio Pérez en Inglaterra y Francia:* un tomo.—5 pesetas.

89.—OBRAS DE ANDRÉS BELLO: tomo V.—*Opúsculos gramaticales:* tomo II.—Contiene: Análisis ideológica.—Compendio de Gramática castellana.—Opúsculos.—4 pesetas.

90.—*Rimas de D. Vicente W. Querol:* un tomo.—4 pesetas,

91.—*Cancionero de la Rosa,* por D. Juan Pérez de Guzmán: tomo II.—Contiene: *Manojo de la poesía castellana,* formado con las mejores producciones líricas consagradas á la reina de las flores durante el siglo XIX por los poetas de los dos mundos.—Tomo II.—5 pesetas.

92.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XVII.—*Historia de las ideas estéticas en España:* tomo IX (siglo XIX).—5 pesetas.

93.—OBRAS DE D. J. E. HARTZENBUSCH: tomo V.—*Teatro:* Tomo III.—Contiene: *El Bachiller Mendarías.—Honoria.—Derechos póstumos.*—5 pesetas.

94.—*Relaciones de los sucesos de la Monarquía española desde 1654 á 1658,* por D. Jerónimo Barrionuevo de Peralta, con algunas de sus obras poéticas y dramáticas y la biografía del autor, por D. A. Paz y Melia: tomo I.—5 pesetas.

95.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XVIII.—*Ensayo de crítica filosófica.*—Contiene: De las vicisitudes de la Filosofía platónica en España.—De los orígenes del criticismo y del escepticismo, y especialmente de los precursores españoles de Kant.—Algunas consideraciones sobre Francisco de Vitoria y los orígenes del derecho de gentes: tomo I.—4 pesetas.

96.—*Relaciones de los sucesos de la Monarquía española desde 1654 á 1658,* por D. Jerónimo Barrionuevo de Peralta: tomo II.—5 pesetas.

97.—*Historia crítica de la poesía castellana en el si-*

glo XVIII, por el Marqués de Valmar: tomo I.—5 pesetas.

98.—OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo I.—Contiene: Fernán Caballero y la novela contemporánea.—*La familia de Alvareda.*—5 pesetas.

99.—*Relaciones de los sucesos de la Monarquía española desde 1654 á 1658,* por D. Jerónimo Barrionuevo de Peralta: tomo III.—5 pesetas.

100.—*Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII,* por el Marqués de Valmar: tomo II.—5 pesetas.

101.—OBRAS DE D. SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN *(El Solitario):* tomo V.—*Novelas. Cuentos y Artículos.*—4 pesetas.

102.—*Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII,* por el Marqués de Valmar: tomo III y último.—5 pesetas.

103.—*Relaciones de los sucesos de la Monarquía española desde 1654 á 1658,* por D. Jerónimo Barrionuevo de Peralta: tomo IV y último.—5 pesetas.

104.—*Memorias de D. José García de León y Pizarro:* tomo I (de 1770 á 1814).—5 pesetas.

105.—OBRAS COMPLETAS DEL DUQUE DE RIVAS: tomo I.—*Poesías.*—5 pesetas.

106.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: *Estudios de crítica literaria.*—Segunda serie.—4 pesetas.

107.—OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo II.—*La Gaviota.* 5 pesetas.

108.—OBRAS COMPLETAS DEL DUQUE DE RIVAS. tomo II.—*Poesías.*—5 pesetas.

109.—*Memorias de D. José García de León y Pizarro:* tomo II.—5 pesetas.

110.—*Ocios poéticos,* por D. Ignacio Montes de Oca: un tomo.—4 pesetas.

111.—OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo III.—*Clemencia.* 5 pesetas.

112.—*Memorias de D. José García de León y Pizarro.* tomo III.—5 pesetas.

113.—OBRAS COMPLETAS DEL DUQUE DE RIVAS: tomo III.—*El moro expósito.*—5 pesetas.

114.—OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo IV.—*Lágrimas.* 5 pesetas.

115.—Obras completas del Duque de Rivas: tomo IV.—*Romances históricos.*—5 pesetas.

116.—*Estudios de historia y de crítica literaria,* por el Marqués de Valmar.—4 pesetas.

117.—Obras completas del Duque de Rivas: tomo V.—*Tragedias y Leyendas.*—5 pesetas.

118.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: *Estudios de crítica literaria.*—Tercera serie.—4 pesetas.

119.—*Oraciones fúnebres,* por D. Ignacio Montes de Oca: un tomo.—4 pesetas.

120.—Obras completas del Duque de Rivas: tomo VI.—*Dramas y Comedias.*—5 pesetas.

121.—*Sales españolas ó Agudezas del ingenio nacional,* recogidas por D. A. Paz y Melia.—Segunda serie.—Contiene: Diálogo de Villalobos.—Cuentos de Garibay.—Carta de las setenta y dos necedades.—Cuentos recogidos por D. Juan de Arguijo.—Cartas inéditas de Eugenio de Salazar.—Carta del licenciado Claros de la Plaza al maestro Lisarte de la Llana.—Máscara en el convento de Trinitarias de Madrid.—Memorial al Presidente de Castilla.—Descripción del Escorial.—Poesía macarrónica á Baldo.—Poema macarrónico de Merlín á la entrada del Almirante en Cádiz.—Pepinada: Poesía macarrónica de Sánchez Barbero.—5 pesetas.

122.—Obras de Fernán Caballero: tomo V.—Contiene: *Elia ó la España treinta años há.—Con mal ó con bien á los tuyos te ten.—El último consuelo.*—5 pesetas.

123.—Obras de Andrés Bello: tomo VI.—*Gramática de la lengua castellana:* tomo I.—5 pesetas.

124.—Obras completas del Duque de Rivas: tomo VII.—*Dramas y Comedias.*—5 pesetas.

125.—Obras de Fernán Caballero: tomo VI.—Contiene: *Una en otra.—Un verano en Bornos.—Lady Virginia.* 5 pesetas.

126.—Crónica de Enrique IV, escrita en latín por Alonso de Palencia *(Décadas de sucesos de su tiempo).* Traducción castellana por D. A. Paz y Melia.—Tomo I.—5 pesetas.

127.—Crónica de Enrique IV, escrita en latín por A. de Palencia.—Tomo II.—5 pesetas.

128.—Obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. *Corrección de vicios y la sabia Flora Malsabidilla:* tomo I.—5 pesetas.

129.—OBRAS DE ANDRÉS BELLO: tomo VII.—*Gramática de la lengua castellana:* tomo II.—5 pesetas.

130.—*Crónica de Enrique IV,* escrita en latín por A. de Palencia.—Tomo III —5 pesetas.

131.—OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo VII.—Contiene: *La Estrella de Vandalia.—¡Pobre Dolores!—Un Servilón y un Liberalito, ó Tres almas de Dios.*—5 pesetas.

132.—OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo VIII.—Contiene: *Simón Verde.—La Farisea.—Vulgaridad y nobleza.—Deudas pagadas.—La maldición paterna.—Leonor.—Los dos memoriales.*—5 pesetas.

133.—OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo IX.—Contiene: *Estar de más.—Magdalena.—La Corruptora y la buena maestra.—Las dos Gracias ó la expiación.—Callar en vida y perdonar en muerte.—No transige la conciencia.*—5 pesetas

134.—*Crónica de Enrique IV,* escrita en latín por A. de Palencia.—Tomo IV.—5 pesetas.

135.—OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo X.—Contiene: *La Flor de las ruinas.—Los dos amigos.—La hija del Sol.—Justa y Rufina.—Más largo es el tiempo que la fortuna.—Cosa cumplida... sólo en la otra vida.*—5 pesetas.

136.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: *Estudios de crítica literaria* —Cuarta serie.—5 pesetas.

137.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: *Estudios de crítica literaria.*—Quinta serie.—5 pesetas.

138.—*Guerra de Granada,* escrita en latín por A. de Palencia.—Tomo V.—5 pesetas.

139.—OBRAS DE ALONSO JERÓNIMO DE SULLAS BARBADILLO. *El Caballero Puntual* y *Los prodigios del amor,* tomo II.—5 pesetas.

140.—OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo XI.—Contiene: *Más honor que honores.—Lucas García.—Obrar bien... que Dios es Dios.—El Dolor es una agonía sin muerte. Sola.—Dicha y suerte.—La noche de Navidad.—El día de Reyes.—El ex-voto.—Un vestido* —5 pesetas.

141.—*La poesía lírica en el teatro antiguo.* Colección de trozos escogidos.—Religiosos.—Serie primera.—Tomo I. 4 pesetas.

142.—*La poesía lírica en el teatro antiguo.* Colección de trozos escogidos. — Religiosos. — Serie segunda. — Tomo II.—5 pesetas.

143.—Obras de D. Severo Catalina: tomo II.—*La verdad del progreso.*—Tercera edición.—4 pesetas.

144.—*La poesía lírica en el teatro antiguo.*—Tomo III.—Trozos filosóficos y morales.—Serie primera.—5 pesetas.

Ejemplares de tiradas especiales de 6 á 250 pesetas.

EN PREPARACIÓN

La poesía lírica en el teatro antiguo.—Tomo IV.—Trozos filosóficos y morales.—Serie segunda.

Obras de Fernán Caballero: tomo XII.

COLECCION

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

LÍRICOS

LA POESÍA LÍRICA

EN EL

TEATRO ANTIGUO

—∘—❧—∘—

TOMO IV

TROZOS FILOSÓFICOS Y MORALES

SEGUNDA SERIE

TIRADAS ESPECIALES

50 ejemplares	en papel de hilo, del . . .	1 al 50.
12 »	en papel China, del	I al XII.



LA POESÍA LÍRICA
EN EL
TEATRO ANTIGUO

COLECCIÓN DE TROZOS ESCOGIDOS

POR

D. MARIANO CATALINA
Individuo de número de la Real Academia
Española y su Secretario perpetuo.

TOMO IV

TROZOS FILOSÓFICOS Y MORALES
SEGUNDA SERIE

MADRID
IMPRENTA DE LA REVISTA DE LEGISLACIÓN
Ronda de Atocha, 15, centro.
1910

TROZOS FILOSÓFICOS
Y MORALES

SEGUNDA SERIE

LOPE DE VEGA

(Continuación.)



LO QUE HA DE HACER UN BUEN REY

—ꝏ—

Ya, felicísimo Alfonso,
Que con ceremonias tantas
Te ha jurado aqueste reino,
Que goces edades largas,
Pues mudas de estado, importa
Que también hagas mudanza
En la vida y las costumbres
Para que las esperanzas
Que nos promete el principio
De tus heróicas hazañas
Tengan el fin que pretenden
Los que tu nombre idolatran;
Que aunque desde que naciste
Nos has dado muestras claras
De que todas las virtudes
Han hecho asiento en tu alma,
Aqueste nombre de Rey
Tiene cierta semejanza
Con Dios, que es Rey de los reyes

Y señor de los monarcas.
Y siendo El tan justo y bueno,
No puede imitalle en nada
El rey que de su justicia
Injustamente se aparta.
En dos polos solamente
Se ha de mover esta máquina
De tu reino, si deseas
En tus fortunas bonanza.
Es el primero el temor
De Dios, porque de aquí mana
La sabiduría, y si ésta
Falta al Rey, todo le falta;
Y de este temor procede
El obedecer al Papa,
Como Vicario de Cristo,
Defendiendo con las armas
La navecilla de Pedro
De los herejes piratas.
El segundo polo, Alfonso,
Que monarquías propaga
Es amor á los vasallos,
Sin el cual no hay confianza
De grande imperio, y con él
El pequeño se dilata.
Y porque el poder del mundo
Contra tí no irrites, manda
Que la Condesa, tu madre,
Señor, de prisiones salga;

Que los que de ese rigor
Aun no conocen la causa,
Claro está que han de culparte
De que á tu madre maltratas.
Muchos avisos te diera,
Mas por ahora éstos bastan,
Porque ofuscan más que enseñan
Siempre las acciones largas.
Con estos advertimientos
Y otros que con más ventaja
Te enseñará la experiencia,
Del natural ayudada,
No llorará Portugal
La lamentación amarga
De la Escritura y del reino
Á quien rige eterna infancia.
Esto, Señor, la experiencia
Me dicta, que mis palabras
Son afectos engendrados
Acá en lo interior del alma.

(La Lealtad en el agravio. Acto 2.º)

EL MANDO

¡Ah, dura y pesada ley!
No en balde el nombre de rey
Á Roma fué tan odioso,

Y para el Senado honroso
Dejó Fabio arado y buey:
 Que si el mundo su salud
Con equidad pretendiera
Y evitar tanta inquietud,
Sólo á la frente ciñera
Quien tuviera más virtud.

(La Lealtad en el agravio. Acto 2.º)





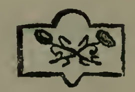
DEFENSA DE LAS MUJERES



¿Cómo puede agradecerse
Ni alabarse amor tan grande?
Hablen luego de mujeres
Villanas lenguas de tantas
Que niegan lo que les deben.
¡Oh linaje bien nacido!
¡Cuán justo fué que os hiciesen
De la costilla del hombre
Para ser firmes y fuertes!
Si os hicieran de la carne,
Fuera vuestra carne leve;
Pero del hueso, es forzoso
Ser fuertes hasta la muerte.
Aquí ninguna me escucha:
No es lisonja; pero pueden
Vencer montes en constancia;
Tal es el valor que tienen.

Si se enojan cuando aman,
Sufren, callan y padecen;
Un hombre luego se rinde
En viendo cuatro desdenes.
Amando son liberales,
Y en los peligros como éste
Tienen en poco la vida.

(La ley ejecutada. Acto 2.º, Escena VI.)





VER EL MUNDO

TEODORO Y ALEJANDRO

TEOD. Un filósofo ha venido
Con ánimo de enseñarte
Que se burla de Platón.
ALEJ. Pues no le dejéis entrar,
Que aquí no se da lugar
A los que soberbios son.
No quiero nada con él,
Que hombre que se alaba así
¿Qué puede enseñarme á mí
Sino á ser necio como él?
Si mi padre me dejara
Ver el mundo, yo supiera,
Y más de verle aprendiera
Que Sócrates me enseñara.
Quien no ve del mundo más
Que este castillo en que estoy,
Donde si dos pasos doy
Es fuerza que vuelva atrás,
¿Qué puede saber, Albano?

(Lo que ha de ser. Acto 1.°, Escena VIII.)

LA LIBERTAD DESEADA



Así lo creo, Severo,
Y el Rey, mi señor, lo manda;
Pero entre tantos contentos,
Fiestas, comedias y galas,
No hallo para mi gusto
La libertad que me falta.
Sale coronado el sol
De su diadema dorada,
Seca las fingidas perlas
Que dió á las flores el alba,
Y despreciando su cueva,
Por las ásperas montañas
El más feroz animal
Libre corre, alegre caza.
Hasta el más pobre pastor
Desampara su cabaña,
Y á su gusto y albedrío
Lleva sus traviesas cabras.
No hay hombre en ciudad ó aldea
Que á su ejercicio no salga;
Los unos van á sus pleitos,
Los otros á sus labranzas;
Y yo ¡no salgo de aquí!

Aquí me halla la mañana
Y aquí me busca la noche.
¡Triste estado! ¡Pena extraña!
¿Para qué he nacido rey?

(Lo que ha de ser. Acto 1.°, Escena XIV.)

LO QUE PASA POR EL MUNDO

Preguntarála si guarda
Cabras, ovejas y donde
Tiene su campo y labranza;
Si hay berros en sus arroyos,
Si vende pan, si le amasa,
Si hay tomillos en sus vegas,
Si están en cierne (1) sus parras,
Si hay en su trigo amapolas,
Si hay hormigas en las parvas,
Si hay mastranzos en su soto,
Si hay en su huerta borrajas,
Perejil y yerba buena,
Y otras cosas desta traza;
Que como está aquí, no sabe
Lo que por el mundo pasa.

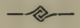
(Lo que ha de ser. Acto 1.°, Escena XVI.)

---

(1) *En cierne.*—Todos nuestros poetas usan así en singular esta palabra; pero muchos escritores modernos la usan con frecuencia en plural sin reparar en que es un barbarismo intolerable.



LA MUJER, EL DADO Y EL CABALLO



Huesos que á tantos les habéis quitado
La carne hasta dejallos en los huesos;
Huesos que por la cara tenga impresos
Los mismos puntos, ¿quién os ha pintado?
Huesos que habéis á tantos obligado
Á decir y aun á hacer tantos excesos;
Tan inquietos en todos los sucesos
Que parecéis de huesos de azogado.
Yo os conjuro y maldigo cuanto puedo,
Que lo malo no tengo de alaballo,
Porque tras esto satisfecho quedo,
Que la mujer, el dado y el caballo
Sienten el hombre que les tiene miedo,
Y todos tres procuran derriballo.

(Lo que hay que fiar del mundo. Acto 1.º)

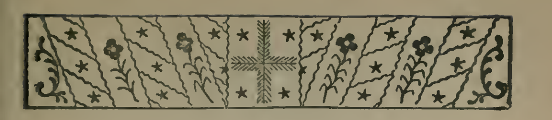
LA FORTUNA



Fortuna, cuyo rostro lisongero
Se muda al bien y al mal tan velozmente
Que á quien miraba ayer con mansa frente
Hoy amenaza con semblante fiero.
Conmigo, pues que ya la muerte espero,
Aun parece que ha sido diferente;
Pero ¿por qué me quejo injustamente,
Si lo que me quitó me dió primero?
Si la fortuna ha dado vez alguna
Esto que es bien, aunque le da prestado,
Á quien con diligencias la importuna,
¿Por qué se queja si se lo ha quitado?
Pues por mucho que pueda la fortuna,
¿Cómo puede quitar lo que no ha dado?

(Lo que hay que fiar del mundo. Acto 3.º)





UN SOPLO DE VIENTO



Parte una nave surcando
Por esos mares inmensos,
Preñada de mercancías
Con infinidad de peso.
Alzan por el grueso mástil
Con la entena un blanco lienzo,
Y es bastante un soplo de aire
Á llevar un mundo entero.
Mas viene de un improviso
Á cargar aire tan recio,
Que amainan la blanca vela
Por no dar con ella al cielo.
Revuélvese el bravo mar,
Túrbase el piloto diestro,
Rechinan járcias y tablas,
Brama el mar, gritan con ruegos.
La quilla, la proa y clave,
Ya con las olas cubierto.
Aquí contrastan el aire,

Allí apellidan Santelmo;
Y el moverse el ancho mar,
El ir la nave corriendo
Y romperse entena y mástil
Y el turbarse el marinero;
El apellidar los Santos,
La confusión y lamentos,
Quien estos efectos causa
No es más que un soplo de viento.
Tienen doce mil caballos
Un ancho campo cubierto,
Bastantes á resistir
Furias de rayos tremendos;
Están aguardando al arma
Aprestados y quïetos,
Cual si jinete y caballos
De piedra estuvieran hechos,
Y con solo un soplo de aire
Toca al arma el trompetero
Hinchando de aire su boca
Y todo el campo de estruendo,
Y luego el quieto caballo
Bufa, relincha, entendiendo
El son que le está llamando,
Y al que en la silla está puesto.
Pica al caballo el soldado
Con los picadores hierros,
Embistiendo en los contrarios
Con lastimosos encuentros.

Hieren unos, gritan otros
Con espectáculo horrendo,
Dándose heridas mortales
Con sangre y polvo cubiertos,
Y el que hizo mover los pies
Á los caballos ligeros,
Los brazos á los soldados
Y el ánimo dentro el pecho,
Sólo es el son de la trompa,
Que, si advertimos, veremos
Que el que hace tanto ruïdo
No es más que un soplo de viento
Ya que acabó Julio César
Con tantos heróicos hechos
De dar fin á sus hazañas
Y principio á sus deseos;
Viéndose ya con tal honra
Coronado del Imperio,
Temido de mil naciones
Y vencedor de mil reinos,
Las fiestas y regocijos,
Las hazañas y trofeos,
Los triunfos y las coronas,
Las honras y pasatiempos,
Todo se acabó en un día,
Que estando en tribunal puesto,
De veinte y tres puñaladas
Cayó el triste en tierra muerto;
Y aunque se conoció entonces

Falto del vital aliento,
Intentó de levantarse,
Teniendo en nada el suceso;
Pero en faltándole el aire
Que respiramos del pecho,
Espiró, que aquesta vida
Todo es un soplo de viento.
Dentro de aqueste lugar,
En la Comedia veremos
Destas tragedias del mundo
Bastantísimos (1) ejemplos.
Aquí veremos que es aire
Cuanto hablamos, lo que hacemos,
Los nombres que nos fingimos,
Los intrincados enredos;
Que el que hace el Conde, no es Conde,
El que es Rey, no tiene reino,
Ni la mujer se enamora,
Ni el otro aunque muere, es muerto;
Ni el otro con barbas canas
Que finge un viejo, no es viejo;
Ni el bobo que siempre peca
Más que bobo en ser discreto.
La Comedia ahora empezamos,
De aquí á dos horas saldremos,
Cuando ya estará acabada,

(1) Bastantísimo.—Superlativo que no está en el Diccionario; pero bien usado por Lope.

Que todo lo acaba el tiempo.
Todo pasa como aire,
Y así con razón diremos
Que todo lo deste mundo
No es más que un soplo de viento (1).

Loa.

---

(1) Ingenioso romance lleno de profundidad y gracia.





UN EMPERADOR

MAXIMIANO Y GLICERIO

MAXIMIANO.

¿Hase visto tan gran atrevimiento?
Hombre ¿sabes quien soy?

GLICERIO.

Eres el César
Por el oficio que te ha dado Roma;
Por la naturaleza, sólo un hombre;
Por las costumbres, bárbaro tirano;
Por sangre, humilde, y por la ley idólatra.

MAXIMIANO.

Llevadle luego y pónganle en un palo.

(Los locos por el Cielo. Acto 2.º)



BIENES Y MALES DE LA MUJER



¡Oh siempre en la piedad más generosas
Que los hombres, bellísimas mujeres,
De nuestros apetitos y placeres
Y de amor tesoreras dadivosas!
Ya de mis tempestades amorosas
Seguro puerto entre tus brazos eres,
Pues que sacar mi rota nave quieres
De las olas del mar tempestüosas.
Tú que contra mujer armas previenes,
Mira primero que el veneno exhales
Tantos ejemplos que de buenas tienes;
Que aunque muchas han sido en causas ta-
Ocasiones de males y de bienes, [les
Mayores son los bienes que los males.

(La locura por la honra. Acto 1.º)





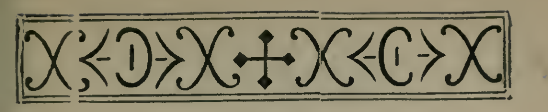
SEGURIDAD POR LA DESVENTURA



Montañas de rigor, riscos de pena,
Valles terribles de desconfianza,
Abismos de dolor y de venganza
Adonde el eco de mi muerte suena;
Yo voy arando la desierta arena
Y sembrando en el viento mi esperanza,
Siendo en los años de mayor bonanza
Mío el trabajo y la cosecha ajena.
Mas como no esperar el bien es cosa
Que alivia en parte el mal, tengo á ventura
Ver que á estar bien con mis desdichas vengo.
Tener el bien es suerte venturosa,
Mas si tener el mal es mas segura,
Segura estoy, pues tantos males tengo.

(Lucinda perseguida. Acto 2.°)





EL ESPEJO DEL PUEBLO

Ah, señor, que importa mucho
En eminentes lugares
Estar limpios los espejos
En que el pueblo ha de mirarse!

(La llave de la honra. Acto 2.º, Escena XIII.)

LA BUENA MUJER

LISARDO Y MARIN

LIS. ¡Qué mujer, Marín!
MAR. La hacienda
Viene de padres ó deudos;
Pero la buena mujer
Viene de mano del cielo.

(La llave de la honra. Acto 1.º, Escena XVI.)

EL JUEZ MOROSO

Que jüez que no despacha
No ha menester otra tacha
Para no ser buen jüez.
Sin resolución no hay ciencia,
Porque un breve desengaño
Quita la mitad de daño
De la contraria sentencia.

(La llave de la honra. Acto 2.°, Escena IV.)

SUBIR DE HUMILDE Á PODEROSO



Ninguna cosa me alegra
Fuera de tí, ni por mí
Quiero que gastes tu hacienda.
¡Jesús! ¿Coche? Por tu vida,
Que aun el nombre me marea.
¿Qué dirán los que supieren
Que ya tenemos soberbia?
No hay cosa que más despierte
A la envidia y á las lenguas,
Que ver que sube de un salto
La humildad á la grandeza.

(La llave de la honra. Acto 2.°, Escena IX.)

Á QUIÉN DEBE TEMER UNA MUJER



Quien teme solo su honor,
No tiene más que temer.
Huélgome que hayáis venido
Para que sepáis los dos
Que no temo más de á Dios,
Y después á mi marido.

(La llave de la honra. Acto 2.°, Escena XI.)

EL BIEN EN PALACIO

Y de su enojo te avisa;
Que en las dichas de palacio
Suele entrar el bien despacio,
Y suele salir aprisa.

(La llave de la honra. Acto 2.°, Escena XIII.)

LA LLAVE DEL HONOR

LISARDO Y MARIN

LISARDO. Cuanto á defender mi honor,
Seguro estoy que no valga
Todo el poder del tirano

Que con interés le asalta.
Soy hombre: —es mujer Elena.
MARIN. Sí, pero mujer tan casta,
Que si aquélla infamó á Grecia,
Ésta será honor de Italia.
LISARDO. Confianzas matan hombres.
MARIN. Virtudes vencen desgracias.
LISARDO. Celos no agravian virtudes.
MARIN. Si no agravian, ¿por qué matan?
LISARDO. ¿Puedo dejar de tenerlos?
MARIN. Quien ama prendas tan altas
¿Por qué los ha de tener?
LISARDO. Porque siguen á quien ama
Como al sol la sombra.
MARIN. Advierte
Lo que has de hacer si te llama,
Y deja imaginaciones.
LISARDO. ¿Hay cosa más desdichada
Que llegar un hombre á ver
Esta desdicha en su casa?
¿Que hallasen, Marín, los hombres
Una invención tan extraña
Como esta que llaman honra,
Y que toda esté fundada
En cosa que es imposible
Guardarla si no se guarda?
¡Vive Dios, que fué crueldad!
MARIN. Antes fué ley necesaria,
Porque estimasen los hombres

Que no saben estimarla
La virtud de las mujeres.
LISARDO. Ahora bien, la noche baja,
Y éste ha de enviar por mí.
Entra, que aunque á verle vaya,
En dejándome en la suya,
Daré la vuelta á mi casa.
MARIN. Pues ¿téngole yo de abrir?
LISARDO. Diráslo por la ventana
Que tiene la llave Elena.
MARIN. Y diré verdad muy clara;
Que *la llave de la honra*
Sola la mujer la guarda (1).

(La llave de la honra. Acto 2.º, Escena XVII.)

HERMOSURA

¡Ay, hermosura, madrastra
De la honra de los hombres,
Veneno en taza dorada,
Codicia de los sentidos,
De las virtudes contraria,
Bien dudoso, mal seguro,

(1) ¡Qué contestaciones tan hermosas las de Marín y qué frase para cerrar la escena!

Cifra de desdichas tantas!
Culpar á naturaleza
Es error, pues se retrata
En tí la beldad divina,
¡Oh breve hermosura humana! (1)

(La llave de la honra. Acto 2.º, Escena XVII.)

YERRO DE LA MUJER

Mucho yerra la mujer,
Belisa, que á su marido
Le dice quién la requiebra,
Pues le pone en confusión,
Y con necia presunción
Su resistencia celebra;
Que fuera de que le dió
La pena de la defensa,
Sospechoso de la ofensa,
Pensará si es cierta ó no.

(1) Bella definición de la hermosura.

No, Belisa; lo mejor
Es que sepa de otra parte
Que ha sido invencible Marte
A sus asaltos mi honor.
Nunca fué cosa acertada
El prevenir al marido,
Porque no piense que ha sido
Prevención de estar culpada.

(*La llave de la honra. Acto 3.º, Escena 1.*)

EL HONOR Y LA VIDA



Elena, sólo te pido
La defensa de mi honor.
No repares en mi vida,
Que como el honor se guarde,
No es bien que amor te acobarde,
Porque honrada no es perdida.
Viva mi noble opinión
En tu constante verdad;
Defiende tu honestidad,
No te espante mi prisión;
Porque es más segura cosa
Ir, si hay tirano galán,

A la cárcel, que á Milán
Quien tiene mujer hermosa.

(*La llave de la honra. Acto 3.º, Escena III.*)

LA LLAVE DE LA HONRA

Dile á mi esposa, Marín,
Que acetar no es justa cosa
Esta llave que me envía,
Y á sus manos se la torna;
Que ella misma sea su alcaide,
Que ella se defienda sola,
Porque la buena mujer
Es la llave de la honra.

(*La llave de la honra. Acto 3.º, Escena VI.*)

LA CASTIDAD

¿Qué ventana de mi casa,
Qué reja ó puerta estuvieron
De sus escalas seguras
Y traidores instrumentos?

Pero no hay hierro, Señor,
Que más defienda de hacerlos
Como estar la castidad,
Reja de diamante, en medio (1).

(La llave de la honra. Acto 3.°, Escena IX.)

LA VIRTUD NO LLEGA Á LOS REYES

Toda Nápoles lo sabe;
Tú solo no; que no fueron
Las verdades tan dichosas
Adonde el amor es ciego.
Murmuran el que le tienes;
Pero son pinos excelsos
Los reyes, que por su altura
No escuchan los arroyuelos.

(La llave de la honra. Acto 3.°, Escena IX.)

LOS REYES Y LA JUSTICIA

Que la fama agradecida
Hará vuestro nombre eterno,
Si en la justicia los reyes
Son imágenes del cielo.

(La llave de la honra. Acto 3.°, Escena IX.)

(1) Soberbio pensamiento que iguala á otros muchos de que está sembrada esta gran comedia.



TODO SE MUDA

MARQUÉS Y FABIO

MARQUÉS. Así van del mundo, Fabio,
las cosas.
FABIO. Contento estás.
MARQUÉS. La mudanza espera el sabio;
Que pocas veces verás
Gran bien sin ajeno agravio.
Cuando un reino se arruïna,
Otro á las nubes confina
Y hasta el sol llegar intenta,
Porque un estado se aumenta
Con lo que el otro declina.
Hereda el mancebo tierno
Al viejo avaro que está
Por ventura en el infierno;
La guerra la paz nos da,
Como el verano al invierno.
Si no hubiera noche oscura,
No fuera tan claro el día;
No hay, Fabio, cosa segura.

(El llegar en ocasión. Acto 1.º)



HONOR Y AMOR REÑIDOS



Flores deste jardín, dadme blandura,
Pues no hay cosa más blanda que las flores,
Y pues que tengo amor, direle amores
A quien vencer mi condición procura.
Aguas que mansas váis por su frescura,
Amansad en mi pecho los rigores;
Aquí hacéis nidos dulces ruiseñores,
¿Qué nido hará sin gusto la hermosura?
Determinarme á casos tan extraños
Por fuerza habrá de ser, pues no hay un [medio
Que divida dos juntas voluntades.
Mas no querrá el honor, que ha seis mil [años
Que riñó con amor, y no hay remedio
Que se puedan hacer las amistades.

(La mal casada. Acto 2.°, Escena VIII.)

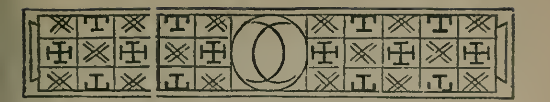
LA HERMOSURA Y LA DESDICHA



¡Oh ingenio y hermosura para sabios!
Qué seda blanca de la rica China
No se tiñera en púrpura divina
De sus mejillas y rosados labios!
¡Qué Alejandros, qué Césares, qué Otavios
No venciera beldad tan peregrina!
Pues si la resistencia se imagina,
El amor natural recibe agravios.
Pagaste la pensión de tantos bienes
Con la desdicha que te dió forzosa
Quien por hermosa coronó tus sienes;
Que no nacieras para ser dichosa
Con tan grande hermosura como tienes,
Ni desdichada para ser hermosa.

(La mal casada. Acto 3.°, Escena VII.)





PENSAR



Pienso en lo que estoy callando.
Callo lo que estoy sintiendo,
Siento lo que estoy sufriendo,
Sufro lo que estoy pensando;
Y con pensar que dejando
De pensar podré callar,
Me dan más ansias de hablar,
Y es mi rigor tan intenso,
Que pensando en que no pienso
Nunca acabo de pensar.

(El marqués de las Navas. Acto 1.º)





ADAN Y EVA

NUÑO Y EL CONDE

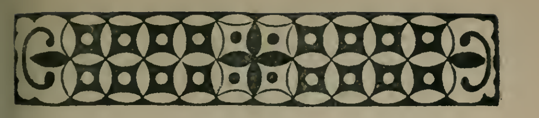
Nuño. ¡Oh solo dichoso Adán,
Casado en el paraíso,
Sin cuñado, con mujer,
Y sin abuelo con hijos!
¡Ah valiente mujer Eva,
Que ni celos ni vestidos
Pidió jamás!
Conde. Calla, Nuño,
Mira que dellas nacimos.

(Más pueden celos que amor. Acto 2.º, Escena II.)

HERMOSURA DE MUJER

Mas ¿qué no podrá encender,
Fingiendo amor y afición,
Con acciones de varón
Hermosura de mujer?

(Más pueden celos que amor. Acto 2.º, Escena II.)



GUARDAR Á UNA MUJER

Conquiste el ancho mundo el Macedonio,
Alabe Cipión su resistencia,
Mario en fortuna vil halle paciencia,
De su valor insigne testimonio.
Preste el confuso reino Babilonio
A femeniles armas obediencia,
Y viva largos años sin pendencia
En pacífica paz el matrimonio.
Y no, supuesto que el varón adquiere
Imperio en la mujer, honor, te asombre
De que á sus manos tu defensa muere.
Rinde á su industria tus valientes nombres,
Porque es guardar una mujer, si quiere,
El mayor imposible de los hombres.

(El mayor imposible. Acto 1.°, Escena III.)

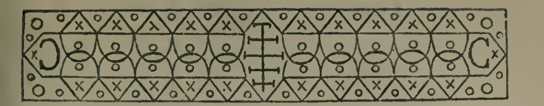
LO ROGADO

DIANA Y RAMÓN

DIANA. Ellas son piedras famosas,
Más de calidades tales
Que, vendidas en la joya
Del platero que las hace,
Tienen el valor que él quiere;
Y si después de comprarse
Se quieren vender al mismo,
La mitad apenas valen.
RAMÓN. A las mujeres parecen,
Que si llegáis á rogalles,
Se venden por grande precio;
Y si ellas ruegan, de balde.

(El mayor imposible. Acto 1.°, Escena X.)





UNICO PODER



Poder y amor combaten mi firmeza.
¿Qué haré, poder?—Rendirte.—Mal consejo.
Amor, ¿qué dices tú?—Que te aconsejo
Que muestres atrevida fortaleza.
—Otón tiene valor y gentileza...
—Otavio es de tus ojos claro espejo.
—No te pienso dejar.—Pues yo te dejo.
—¿Qué temes?—Mi desdicha y tu flaqueza.
—Amor, que se va Otavio. ¡A detenerte
Salgo, mi bien!—Yo parto sin consuelo.
—¿No piensas verme más?—No pienso verte
—Mira que tengo honor.—Temo y recelo.
—¿Qué haré contra el poder?—¿Qué? Defen-
[derte;
Que contra el alma sólo puede el cielo.

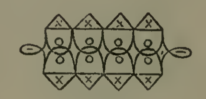
(La mayor victoria. Acto 2.º, Escena V.)

EL HONOR ACOMODATICIO DE LAS MUJERES

—ꕥ—

Las mujeres que aborrecen,
Casandra, á quien las desea,
Luego del honor se adargan,
Que con amor atropellan.
No hay cosa más por el suelo
Que el honor cuando se ciegan,
Y en no queriendo, le ponen
Encima de las estrellas.

(*La mayor victoria. Acto 2.º, Escena XIII.*)





HABLAR MAL Y ENTENDER BIEN

—◈—

NUÑO Y EL PRÍNCIPE

NUÑO. Hablar mal y entender bien
Implican contradición.
PRÍNCIPE. Tan distintas cosas son,
Que pocas veces se ven;
Que el gusto no es entender,
Sino gracia en el decir,
Desenfado en discurrir
Y agudeza en responder;
Que en conversaciones tales
El donaire y el primor
No suele ser el menor
De los dones naturales.
Y así es cosa más segura
La discreción y el buen aire,
Porque á veces el donaire
Puede más que la hermosura.

(La mayor virtud de un Rey. Acto 1.º) Escena I.)

GUARDAR DONCELLAS

¡A mí me mandas que doncellas guarde,
Pobre villano rudo!
¿Quién en el mundo pudo,
Por más que fuese honrado, sabio y fuerte?
La mujer más cobarde,
En llegando á querer (y más doncella)
Su honor y el de sus padres atropella,
Ni repara en la fama ni en la muerte.
Mándame tú guardar serpientes fieras,
Cocodrilos, dragones,
Osos, tigres, lagartos y leones,
Grifos, escolopendras (1) y panteras,
Culebras, lagartijas,
Y no guardar doncellas.
Verdad es que tus hijas
Son cuerdas como bellas;
Pero hay hombres, demonios tan sotiles,
Dando y enamorando,
Y más si tapan las defensas viles,
(Que son, Señor, criadas codiciosas),
Que no hay honra segura.

(La mayor virtud de un Rey. Acto 1.°, Escena III.)

(1) *Escolopendras.*—Cien piés.

PELIGROS DE TENER HIJAS



¿Qué me preguntas, si sabes,
Lo que siente y lo que teme?
Tener hijas, ó sean feas
O hermosas, es triste suerte.
Feas, no las quiere nadie;
Hermosas, todos las quieren.
Guardarlas es imposible;
Que son hombres y mujeres,
Ellas queso, ellos ratones;
Unas callan y otros muerden.

(La mayor virtud de un Rey. Acto 1.º, Escena VIII.)

EL CAMPO Y EL PALACIO



¿Si le hallaré por aquí?
Que vengo todo tembrando,
Porque estoy más ducho á ver
Los campos que los palacios.
Allá la inocencia vive
Sin melindre y sin recato;
Por acá las lenguas dulces

Y los corazones falsos.
¿Qué tienen que ver las frores
De que se visten los prados
Con estos dorados techos
Sobre columnas de mármol?
¿Y ver nacer una fuente
Los cristales retozando
Con las arenillas de oro
Entre los pies de un peñasco;
Y ver al alba risueña
Cantar los dulces pajáros,
Con el roïdo y los preitos
De aquestos soberbios patios?
Mejor canta un silguerillo
Sobre la copa de un árbol
Que el mejor procurador
Y más llocido escribano.
¿Preitos? ¡Oh huego de Dios!
Bien hayan los verdes llanos,
Papel en que el cielo escribe
Trigos, frutos y ganados.
Pero ¿no es aquel don Juan,
Que está suspenso mirando
La pelusa de los aires
Que ensucia del sol los rayos?

(La mayor virtud de un Rey, Acto 2.º, Escena XXI.)



TENER MUJER CELOSA



Ningún hombre se llame desdichado,
Aunque le siga el hado ejecutivo,
Supuesto que en Argel viva cautivo,
Ó al remo en las galeras condenado;
Ni el propio loco, por furioso atado,
Ó el que perdido llora estado altivo,
Ni el que á deshonra trujo el tiempo esquivo,
Ó por necesidad á humilde estado.
En fin, cualquiera pena es fácil cosa,
Que ninguna atormenta tan de veras
Que no la venza el sufrimiento tanto;
Mas el que tiene la mujer celosa,
Ese tiene desdicha, Argel, galeras,
Locura, perdición, deshonra y llanto (1)

(El Mayorazgo dudoso. Jornada 1.ª)

---

(1) Es uno de los mejores sonetos que se han escrito en su género, aunque no tiene la popularidad de otros.





DESDICHA DE SER MUJER



¡Hay suerte más cruel, Antonio mío!
¿Cómo tardaste para tanto daño?
Mas pues quedó en su fuerza nuestro engaño,
Culpar nuestra fortuna es desvarío.
Cuando nació mi hijo, en quien confío
De toda mi desdicha el desengaño,
Hubo secreto, hubo rigor extraño,
Trajo consigo de varón el brío.
Cuando nace mi hija, los placeres
Del parto mudan en pesar los nombres;
Ya se pone mi honor en pareceres.
Hija, no es mucho que á tu padre asombres,
Porque desde que nacen las mujeres,
Comienza la desdicha de los hombres.

(El Mayordomo de la Duquesa de Amalfi. Acto 2.º)

EL CASADO NO DEBE ESTAR SIEMPRE EN CASA

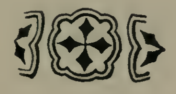
Si siempre quieres que esté
En casa, y siempre te vea,
Cree que parece fea
Cosa que siempre se ve.
Vista siempre en una casa
Una mujer, viene á ser
Una silla, y no mujer,
Una artesa en que se amasa.
Más parece la espetera,
Que la mujer, y así es justo
Que venga picado el gusto,
Y que ande el marido fuera.
Tras eso descubre un hombre
Que siempre ha de estar con ellas,
Mil faltas, Bartola, en ellas,
De que aun no supiera el nombre.
Velas tocar y afeitar
Al *arquilla* y al espejo,
Y una mujer en bosquejo
Es terrible de mirar.
Hallar la mujer tocada,
Y la mesa puesta, es cosa
Limpia, agradable y curiosa;
Verla guisar, mucho enfada.

De la mujer el regalo
Como pastel ha de ser,
Que no se ha de ver hacer,
Porque hay mosca, pelo y palo.
Las libres y las casadas,
Con este engaño navegan
En su gusto, que unas ruegan
Y las otras son rogadas (1).

(El Mayordomo de la Duquesa de Amalfi Acto 2.º)

---

(1) Discretísima lección de moral casera y útil á los maridos.





RAPIDEZ DEL TIEMPO

Gran Señor, pasan
Los años con tanta furia,
Que parece que con cartas
Van por la posta á la muerte,
Y que una breve posada
Tiene la vida á la noche
Y la muerte á la mañana.

(El mejor alcalde el Rey. Acto 1.°, Escena VII.)

LA VARA DEL REY

Nuño, la vara del Rey
Hace el oficio del trueno,
Que avisa que viene el rayo:
Sólo, como véis, pretendo
Hacer por el Rey justicia.

(El mejor alcalde el Rey. Acto 3.°, Escena XI.)



EL MEJOR MAESTRO EL TIEMPO



EL REY Y CAMILO

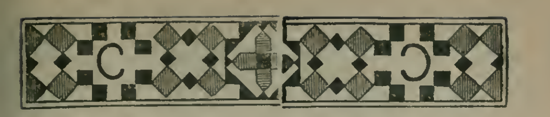
REY. Por eso te pago.
CAM. Oid:
El mejor maestro el tiempo.
REY. ¿El tiempo?
CAM. ¿Pues qué pensáis?
Revolved esos imperios,
Esos anales antiguos,
Veréis en reyes y reinos
Que lo que el tiempo ha enseñado,
Eso es verdad, eso es cierto
Y lo que enseñaron otros
Es locura y desconcierto.
Cuando el mancebo brioso
Ve que se le pasa el tiempo,
Aprende á guardar su casa,
A honrarse y á tener seso.
Cuando la soberbia dama

Mira los surcos que ha hecho
Con su arado el tiempo libre,
En su rostro hermoso y bello,
Y ve trocados en plata
Los doblones del cabello,
Muda su bizarro traje,
Amaina los pensamientos.
Cuando el otro descortés
Considera que, por serlo,
Es mal quisto de los hombres
Y le aborrecen por ello,
No rodea las mercedes,
Ni es manco de su sombrero,
Porque el tiempo le ha enseñado
Los daños y los provechos.
Cuando el otro presumido
De valiente y de soberbio
Ve que la sierra blanquea
A puro pasar inviernos,
Trata de humildad, y pone
A sus libertades freno,
Porque el tiempo es más valiente
Que Césares y Pompeyos.
Pero para qué te canso?
¿Qué más evidente ejemplo,
Que un potro ó un fuerte caballo,
Sujeto al bocado y freno?
Ponen á un coche un frisón,
Tirará coces al cielo,

Y al cabo de pocos días
Tira humillado y sujeto.
Si para tus hijos, Rey,
No hallas remedio, el maestro
Es el tiempo, al tiempo aguarda,
Que el mejor maestro el tiempo.

(El mejor maestro el tiempo. Acto 1.°)





COSAS QUE PARECEN BIEN

Tres cosas parecen bien:
El religioso rezando,
El gallardo caballero
Ejercitando el acero,
Y la dama honesta hilando.

(El mejor mozo de España. Acto 1.°, Escena II.)

LEALTAD DE UN CRIADO

Ilustre Don Juan de Silva,
Descendiente venerable
Del Tercero que hizo en Cártago
Verter á Dido corales:
A dar vengo ejemplo á España,
En tiempo tan miserable,

Que tiene ingratos señores,
Que hay un criado constante
A la divina Beatriz,
Quinta esencia del donaire,
Que de infusiones de bella
Dicen la parió su madre,
El rey Don Juan el Segundo
La mira con buen semblante,
Con poco gusto la Reina,
Con mucha envidia los Grandes.
Temor la tiene su Alteza,
Y mayor el Condestable;
Mírala el Rey como á mí
Pluguiera á Dios me mirase.
Murmúranla en los corrillos
Cortesanos holgazanes,
Y aunque no entran en el cielo.
Son los indicios verdades.
Los maliciosos publican
Que desdoran vuestra sangre,
Que no se atreviera menos
Á vuestra casa que un angel.
Conviene que de palacio
La lleves luego al instante;
Á tí te toca el remedio,
Á mí me toca avisarte

(El Milagro de los celos. Jornada 2.ª)



REFLEXIONES DE UN SOLDADO

DON PEDRO Y HERNANDO

D. PED. Pero vienes muy crecido.
HERN. En nuestro mortal estambre,
Lo que adelgaza es la hambre,
Y da de sí lo tejido.
En tres años de soldado,
Mal pagado y sin comer,
Pudiera un hombre crecer
Por encima de un tejado.
No hay *tristis anima mea*
Como el estar un cristiano
Entre uno y otro pantano,
Rocïado de grajea
De vil bronce, porque allí
Muestra un hombre su buen pecho.
Bien mirado, ¿qué me han hecho
Los luteranos á mí?

Jesucristo los crió,
Y puede por varios modos,
Si él quiere, acabar con todos
Mucho más fácil que yo.
Pónenle sitio á un lugar,
Y tras de andar á balazos,
Quitando piernas y brazos,
Sin comer ni descansar,
Cuando ya el campo se inclina
Con el más sangriento estrago
Al último Santïago,
Pónenle fuego á una mina,
Que viene á dar á los pies
Del que embiste confiado,
Y vuela un pobre soldado
Hecho Icaro al revés.

(Los milagros del desprecio. Acto 1.º, Escena III.)



COMO SE HA DE ALABAR

—

Oton, el venir con ella
Favorecido y galán
Le ha dado tanta licencia.
Hay mil modos de alabanza:
Unos que sólo profesan
Decir lo que hay con verdad;
Otros que envidiosos mezclan
Con las faltas la alabanza,
Y las virtudes cercenan;
Otros con lisonjas vanas
Fingen gracias y excelencias
Al dueño de lo que alaban;
Más la alabanza más necia
Es la que nace de amor;
Porque éste no considera
Que da celos al que escucha,
Ó pesadumbre ó sospecha.
Resuélvome, que al letrado.
Entre los hombres de letras

Se ha de alabar con templanza,
Pues los demás le respetan;
Á la dama, entre las damas
Que se precian de ser bellas;
Al valiente, entre los hombres
Que de ser hombres se precian;
Al músico, sin exceso,
Con los que el arte profesan,
Al pintor, entre pintores;
Al poeta, entre poetas;
Al casado, á su mujer
Con palabras tan honestas,
Que no piense que el que alaba
Está enamorado de ella (1).

(Mirad á quién alabáis. Acto 1.º, Escena IX.)

MUJER RESUELTA

—ꝏ—

DUQUESA

Esta es ya resolución:
En una mujer resuelta
No hay que ponerse delante;
Que es detener una flecha,

(1) Lección social sobre la alabanza, con reglas para el buen uso de ella.

Un toro al salir del coso,
Nave que en popa navega,
Loco la espada en la mano,
Villano en su misma aldea,
Agraviado con ventajas,
Juez que pasïón le ciega,
Y un necio favorecido
Que le hace espaldas la fuerza
De un Grande que es nave, es toro.
Juez, loco, villano y flecha.

(Mirad á quien alabáis. Acto 1.º, Escena XIV.)

TIEMPO, MUJER Y FORTUNA

Pero si los accidentes
Del tiempo y de la fortuna
Pudieran dar vez alguna
Los sucesos diferentes,
Mira que suelen hacer,
Ya que pierdes la ocasión,
Mudanzas con poco son
Tiempo, fortuna y mujer.
Mi valor y á Milán juntos
Dejas: no te lo aconsejo;
Que el tiempo, como es tan viejo,
Muda consejos por puntos.

La fortuna, como es varia,
De quien hoy da su favor,
Mañana con su rigor
Suele amanecer contraria;
Pues de mujer, basta el ser,
Y más si el proverbio vale,
Que con cada sol que sale
Mudamos de parecer;
Y aunque con fuerza importuna
Mañana á los tres buscases,
Podría ser que no hallases
Tiempo, mujer ni fortuna.

(Mirad á quien alabáis. Acto 2.°, Escena 1.ª)

CARÁCTER DE LAS NACIONES

REY Y ROBERTO

REY. Tienen todas las naciones,
Roberto, un cierto semblante,
Ó apacible ó arrogante,
Diferente en las faiciones:
Conócese el alemán
En lo rojo y corpulento,
En la hermosura el inglés,
En lo galán el bohemio.

En lo cortés el de Italia,
En lo sútil el flamenco,
En lo bárbaro el indiano,
El de la China en lo feo.
En lo temerario el turco,
El moro en lo verdinegro,
El andegavo (1) en lo fácil,
El japón (2) en el cabello.
El irlandés en lo agudo,
En lo científico el griego,
El portugués en lo grave,
El genovés en el cuerpo,
Y el castellano en el brío.

ROBERTO. Si tus retratos contemplo,
No es de la tierra esta dama.
REY ¿Pues de dónde?
ROBERTO. De los cielos.
REY. ¿Qué dices?
ROBERTO. Esto que escuchas.
REY. Vamos á verla Roberto,
Que si es como tú la pintas,
Quiero dar á Celia celos.

(Mirad á quién alabáis. Acto 3.º, Escena II.)

---

(1) *Andegavo.* Natural de Anjón ó de Angers.—No está en el Diccionario.
(2) *Japón.*—En vez de Japonés.

CONTAR PENAS

—◈—

EL REY Y CELIA

REY. ¡Ay Celia! yo soy perdido. (Aparte.)
CELIA. ¡A mí tus penas me cuentas!
REY. ¿A quién quieres que las diga,
Sino á quien sabe de penas?

(Mirad á quién alabáis. Acto 3.º, Escena XVI.)

EL CARDO

—◈—

D. CÉSAR. ¿Por qué causa?
FABIO. Puede ser
Por influjos celestiales.
Hombres tienen de león
El ser robustos y fieros;
Hombres parecen carneros,
Y por ventura lo son.
Mujer ví yo que tenía
La cara como una oveja,
Y almagrada la pelleja,
Balaba cuando pedía.

¿A quién se parecerá
Un hombre, falso testigo,
Que jura contra un amigo
Por lo que el otro le dá?

D. César. Más ¿á quién Fabio, parece
El buen amigo de Otavio,
Que calla viendo su agravio?

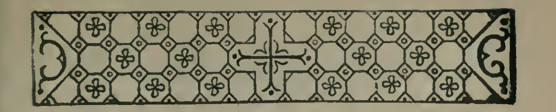
Fabio. Sufre, César, y padece.
De los amigos de agora
Haz lo que se suele hacer
Del cardo, si has de comer
Lo que el imprudente ignora.
¿No ves como van quitando
Pencas y arrojando?

D César. Sí.

Fabio. Pues come lo bueno ansí,
Lo que es malo perdonando;
O busca un angel en quien
Halles pura condición,
Porque sin imperfección
Hay pocos hombres de bien.

(Mirad á quién alabáis. Acto 3.º, Escena IX.)





EL AMOR CONYUGAL



CARLOS

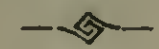
Gozarse dos en dulce casamiento,
Seguro lecho de amistad durable,
Ser propio el mal y el bien comunicable,
Beberse el alma con un mismo aliento;
Partir con los trabajos el sustento,
Hacer el trato de insufrible amable,
No ser la voluntad interesable,
Ni esconderse á la vista el pensamiento;
Es trato incierto, es cédula sin firma,
Fiar del loco mar, servir á ingrato,
Prestar sin prenda, y gusto sin efecto;
Mas cuando con los hijos se confirma,
Es entre los casados cierto el trato,
La paz segura, y el amor perfecto (1).

(La mocedad de Roldán. Acto 1.º)

---

(1) Si este soneto no es perfecto está muy cerca de serlo, pues en él todo es admirable; el asunto, el modo de desarrollarlo, la poesía que en todo él se siente, la pureza y corrección con que está escrito y hasta el realismo bello que en él hay.

LA NOBLEZA



ROLDÁN Y MAURICIO

ROL. Que su lengua disoluta
Eso y aún más mereció.
MAU. ¿Qué te hizo?
ROL. Me llamó...
MAU. ¿Cómo?
ROL. ¿Cómo?...
Hijo de puta;
Y mi madre es muy honrada,
Si padre no conocí,
Que hasta nacer yo no fuí
Culpado, si fué culpada.
Dios el alma me infundió,
Que yo no me la tomé,
Pues yo hermanos ¿qué saqué,
Sino lo que Dios me dió?
Si después que fuí nacido
He hecho cosa en que tenga
Culpa, el castigo me venga
De mi culpa merecido.
De mis padres no me enojan
Los daños, si es que hubo alguno
De culpar, pues cada uno
Nace por donde le arrojan.

La esmeralda y el diamante
Nacen de una misma tierra;
En éste acierta, aquél yerra
En ser blando ó ser constante.

El mejor rey descendió
De un hombre sin saber cual;
El bueno ó mal natural,
Con la virtud se venció.

Y si nací sin nobleza,
Por mí mismo soy tan bueno,
Que estoy de nobleza lleno
Contra mi naturaleza.

El que de buenos nació,
Si es ruin, ese sólo es ruin,
Pues como ruin perdió en fin
La nobleza que heredó.

Mi madre es de buena gente
Y por sí muy virtuosa,
Y á quien dijere otra cosa
Digo tres veces que miente.

La primera, porque es santa
En sufrir tanta pobreza,
Porque con tanta belleza
Es mucho pobreza tanta;

La segunda, porque ha sido
Penélope en los engaños
De amor, por más de veinte años
De ausencia de su marido;

La tercera las iguala
Con que yo su hijo fuí,
Porque quien me hizo á mí
No pudo ser cosa mala.

(La mocedad de Roldán. Acto 2.º)





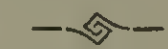
LA FORTUNA Y LA NORIA

Si amor, don Juan, os obliga,
Aquí me lo mostraréis
Defendiendo mi justicia;
Subid vos, pues bajo yo,
Quizá cuando estéis arriba
Caeréis y yo volveré,
Porque la Fortuna misma
Es las ruedas de las norias
A donde llenos caminan
Los arcaduces que suben
Hasta que llegan arriba,
Y los que vacíos bajan
Otra vuelta que los tiran,
Tornan á subir con agua,
Cuando los altos declinan.
Es la Fortuna la bestia
Que con antojos no mira
Porque no se desvanezcan,

Y esta es nuestra historia misma;
Subamos pues y bajemos,
Hasta que en la muerte envistan
Los arcaduces de barro
Donde vive el alma asida.

(*Las mudanzas de fortuna y sucesos de D. Beltrán de Aragón. Acto 2.º*)

LOS PRÍNCIPES Y EL FUEGO



¡Hay desventura igual! ¿Cuál hombre ha sido
De cuantos han nacido desdichado
En el grado que yo, pues levantado
Estoy con más desdicha que caído?
Nunca yo hubiera á tanto bien subido,
Pues á tantas fortunas he bajado
Que á quien vida, honor y ser me ha dado
No me dejan mostrar agradecido.
Matar envidias á Beltrán intentan;
¡Ó nunca yo llegara á donde llego,
Que aun sólo con decírmelo me afrentan!
Los príncipes al fin son como el fuego,
Que á los que tienen lejos no calientan
Y á los que tienen cerca abrasan luego.

(*Las mudanzas de fortuna y sucesos de D. Beltrán de Aragón. Acto 2.º*)



LA MUJER



No tiene el hombre obligación forzosa
Como servir á la mujer, que ha sido
A quien debe la vida que ha tenido,
Y mucho más cuando es mujer hermosa.
No tiene el aire, el mar, el mundo, cosa
Que para la mujer no haya nacido,
Desde el oro en las minas escondido,
Hasta en los muros del jardín la rosa.
Si corre alguna fuente, mujer dice,
Mujer dicen los aires, y están llenas
Las aves de su amor por esos ramos.
Maldiga Dios, amén, quien las maldice,
Que aun para contemplar á Dios son buenas,
Si como sus milagros las miramos.

(*Muertos vivos. Acto 1.º*)

CASTIDAD

Pero que sea, ó no sea,
Como yo á Flaminia vea,
Para sustentarme basta,
Que una hermosura tan casta
La ofende quien la desea.

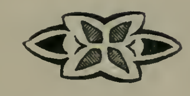
(*Muertos vivos. Acto 1.º*)

TODO VARÍA

Jamás toda la luna está serena,
Ni pasa el sol su curso sin nublado,
No está siempre contento el engañado,
Ni libre de la mar la atada entena.
No canta alegre siempre Filomena,
Ni está vestido de verdura el prado;
No siempre coge fruto el que ha sembrado,
El rico está sin mal, el Rey sin pena.
No corre el tiempo sin mudanza alguna;
Detiene el ave alguna vez su vuelo,
El más alegre ha de tener tristeza;

Ni siempre está de un rostro la fortuna,
Ni siempre en Libia hay sol, ni en Scitia
[hielo,
Calma en el mar, y en el amor firmeza.

(*Muertos vivos. Acto 2.º*)





LA RUEDA DE LA FORTUNA



Deseos de subir á donde pueda
Tener lugar que á todos me adelante
Me incitan á inquietar un noble amante
Aunque de serlo yo la culpa exceda.
A la fortuna le pusieron rueda
No sólo por ser fácil é inconstante,
Mas porque un hombre en ella se levante,
Pues si no la provoca, se está queda.
Tan presto es liberal como es avara,
Ya los que estaban llenos se ven faltos,
Ya los que eran cobardes atrevidos.
Ella en efeto es rueda y nunca para,
Y así por fuerza donde caen los altos
Vienen á levantarse los caídos.

(*Nadie se conoce. Acto 1.º*)

LA JUSTICIA Y EL HONOR

La justicia dicen que es
Como la tela de araña,
Que una mosca se enmaraña
Adonde muere después.
Pero un valiente animal
La tela rompe y traspasa;
Lo mismo en defensa pasa
De una mujer principal.
El pobre quédase aparte,
Pero el rico y el señor
Rompen la puerta al honor
Y pasan de la otra parte.

(Nadie se conoce. Jornada 3.ª)

LA LISONJA

EL REY Y LISARDO

REY. Los locos no han de tener
armas.
LISAR. ¿Pues en qué lo soy?
Envainada te la doy,
Y aun será bien menester,

Que aun pienso que importa aquí
Darte cubierto su acero,
No diga algún lisongero
Que desnuda te la dí.
Ni es bien que seguro esté,
Que según son los consejos,
Dirá alguno desde lejos
Que para tí la saqué.
Mal vienes aconsejado;
Mucho me aprietas, señor;
Bien dijo á un Rey un cantor,
Que era músico extremado,
Viendo algunos caballeros
Que le adulaban delante:
«¿Para que quieres que cante
Donde hay tantos lisongeros?»
En poderosos oídos
Nunca otra música suena.

REY. Tarde tu disculpa ordena
Culpar mis libres sentidos.
Ni lo están las Majestades
De algunas comunes leyes,
Que también tienen los Reyes,
Quien les diga las verdades.
En no se haciendo las cosas
A gusto del vulgo loco,
Culpan y tienen en poco
Las personas poderosas.

(Nadie se conoce. Jornada 2.ª)

LA PAJA EN EL OJO AJENO

¡Qué fácil es repreender el daño
Que está fuera de tí! Por mí lo siento;
Yerro en lo mismo que reñir intento,
Y viendo la verdad, amo el engaño.
Ciego á mi propio error, miro el extraño,
Y en vez de tener del conocimiento,
Lo que niego á mi mismo pensamiento
Quiero que en otros tenga desengaño.
En el espejo donde puedo verme
Miro el ajeno error, que así destierra
Amor á la razón que ha de valerme.
Burlo del que cayó, y estoy en tierra,
Y conozco por mí, sin conocerme,
Que nadie se conoce cuando yerra.

(*Nadie se conoce. Jornada 3.ª*)

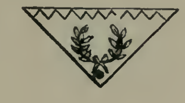
DICHAS DE LA MUJER



Sí señor,
Siempre habla mejor quien gana;
Ando de dicha, y así
Parece que digo gracias,

Porque todas lo parecen
A los que están de ganancia.
A la mujer no hay más dicha
Que tener marido y casa
A su gusto, y en su estado
Cuatro cosas necesarias.
Salud, que esto es lo primero,
Hijos, regalos y galas.

(*Nadie se conoce. Jornada 3.ª*)





LA PRUEBA DE LA MUJER

LAUREANO Y CELIO

LAUR. Necio, el oro que el platero
Sabe por cosa muy llana
Que es oro, ¿por qué le toca
Y mira lo que señala?
CELIO. Por conocer los quilates.
LAUR. Pues eso intento con Fabia;
Bien sé que es oro y muy fino,
Pero deseo tocarla
En aquesta piedra negra
De nuestra flaqueza humana,
Para saber los quilates
En que tengo de estimarla,
Que si á veinte y cinco llega
Y de los que pienso pasa,
Más es ángel que mujer.
CELIO. Tú le romperás las alas,
Que las fuertes ocasiones,
Á muchas buenas y santas,
Quitaron de mano y frente
Los laureles y las palmas.

(*La necedad del discreto. Jornada 2.ª*)

DEFINICIONES

Preguntáronle qué cosa
Era más antigua, y dijo
Que Dios, pues sabemos que es
Increado y sin principio;
Que la más hermosa, el mundo,
Por su divino artificio;
La más capaz, el lugar,
Cuyos términos y sitio
Comprenden á cualquier cosa
Que se ha imaginado y visto;
La de más comodidad
La esperanza, y fué bien dicho,
Porque esta sola nos queda
Después de todo perdido;
La mejor cosa llamó
Á la virtud, dón divino,
Y sin quien ninguna es buena,
Ó no hay extremo sin vicio;
La más veloz dijo el sabio,
Que era el pensamiento altivo
En volar, y en descender,
Más humilde que el abismo;
La más fuerte, y con razón,
La necesidad, que á un indio

Pájaro dé lengua humana,
Y al hombre ignorante aviso;
La más fácil dar consejo,
Muchos le dan sin pedirlo,
Y la más difícil siempre
El conocerse á sí mismo;
La más sabia dijo que era
El tiempo: éste, ¡oh Duque invicto!
Os dirá lo que hay en mí,
Y así, señor, os suplico
Que al tiempo solo y no más
Le remitáis mis servicios,
Mis letras, y mi lealtad.

(La necesidad del discreto. Jornada 1.ª)

EL CURIOSO IMPERTINENTE

LAUREANO Y CELIO

LAUREANO.

No podría
Donde no ha habido guerra haber vitorias,
Ni corona de casta sin porfía,
Que no ha de ser de honesta celebrada,
La que jamás ha sido conquistada;
Por eso alaban á la casta Griega,
Á Lucrecia, á Sulpicia y á Estelfrida.

CELIO.

Notable engaño y opinión te ciega,
Pero escucha una cosa por tu vida;
¿No has visto un hombre que en salud se en-
Por tener la que viene prevenida, [trega,
Á la purga, sangría y al jarabe
Que dice que es de la salud la llave,
Y teniendo compuestos los humores
De suerte los revuelve dellos lleno,
Que en malos se convierten los mejores
Y viene á estar enfermo, estando bueno?
Pues eso mismo inventan tus errores,
Que es hacer del antídoto veneno;
Si tienes mujer casta, necio eres,
Pues revolvelle los humores quieres.

LAUREANO.

¿Tú me enseñas á mí?

CELIO.

Si en un camino
Errase un Rey, ¿es mucho que un villano
Le dijese, ó sería desatino,
Echad por esta ó por aquella mano?
Veríase que te celebran por divino,
Y que eres el divino Laureano;

Pero si vas, señor, errado acaso,
Haz cuenta que un pastor te enseña el paso.

LAUREANO.

Celio, el ser singular mi ingenio pide
Singulares efectos y opiniones.

CELIO.

Sí, mas con la razón regula y mide
La singularidad de tus acciones.

LAUREANO.

Ningún consejo lo que intento impide.

CELIO.

No te replico; pero ya que pones
Tu honor en contingencia desta suerte,
¿Quién ha de conquistar á Fabia?

LAUREANO.

Advierte
De quién como de tí puedo fiarme.
Tú has de servirla.

CELIO.

¡Yo!

LAUREANO.

Tú, no te alteres.
Y todo lo que pasa declararme.

CELIO.

¿Que aún eso más desatinarme quieres?

LAUREANO.

Con esto Celio puedes obligarme.

CELIO.

¿No miras que son vidrios las mujeres,
Y que quieren llevarse con gran tiento,
Y cuántos por lavarlos se han quebrado?
¿No has leído al principio de Herodoto
De aquel Rey que enseñaba á su criado
Á su mujer? Pues vidrio fué, y bien roto.

LAUREANO.

Ya estoy de ejemplos bárbaros cansado.

CELIO.

Pues yo no la aprobara de mi voto.

LAUREANO.

En fin, es necedad.

CELIO.

Yo te prometo
Que vale por dos mil la de un discreto.
Tráenme á la memoria tus engaños
Lo que dicen del gallo, y hoy lo pruebo,

Que pone un huevo al cabo de diez años,
Mas sale el basilisco deste huevo.

LAUREANO.

No hay consejos aquí, ni desengaños;
Hoy has de ser de Fabia amante nuevo.
Finge, sirve, porfía.

CELIO.

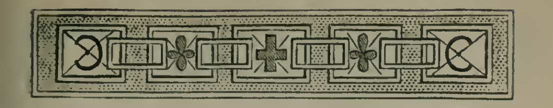
¿Hasta qué tanto?

LAUREANO.

No lo sé agora; el tiempo dirá cuanto.

(*La necedad del discreto. Jornada 2.ª*)





LOS TRES GALANES EN UNO

EL REY, EL MAESTRE Y DOROTEA

REY. Pero primero quisiera
Que nos dijera esta dama
Cuál le agrada de los tres
Por más galán.
MAES. Justo es.
DOR. Preguntádselo á la fama.
REY. Vos nos lo habéis de decir.
DOR. Que me place, si es forzoso.
El galán más poderoso
Para poder competir
Es el Rey; el más valiente
Para de noche en la calle,
El Maestre; el que del talle
Se precia más justamente
Es Enrique; y si yo fuera
Digna de tanto interés,
Uno que fuera los tres
Para mi gusto quisiera.

(*La Niña de plata. Acto 1.°, Escena XVIII.*)

DOS DAMAS JUNTAS

MARCELA Y FÉLIX

MAR. ....
Es buscar casa.
FÉL. Dejaste
La tuya porque pensaste
Poder vivir con Leonora.
Dos de diversas naciones,
Marcela, vivir podrán
Juntos; juntos vivirán
Dos tigres y dos leones;
Un hidalgo y un villano
Y dos poetas en paz,
Cosa extraña y incapaz
De trato y concierto humano;
Y dos damas no podrán
Vivir juntas, siendo hermosas;
Que envidiosas y celosas
Eternamente andarán.

(La Niña de plata. Acto 2.°, Escena 1.)





AL SUEÑO

Sueño, que fuiste como dulce empeño
De los cuidados que tu sombra asiste,
¿Cómo para cuidados sueño fuiste
Si nunca diste á los cuidados sueño?
Tú que de cuanto vive fácil dueño,
Las mayores tristezas suspendiste,
¿Por qué me dejas desvelar de triste,
Sin ver mis ojos tu sabroso ceño?
¡Oh muerte mentirosa en perezosos,
Y muerte verdadera en desvelados!
Bien podemos llamarte los quejosos
Amigo falso que huye en los cuidados,
Pues te vas á dormir con los dichosos
Y dejas desvelar los desdichados.

(*La noche de San Juan. Acto 3.º*)

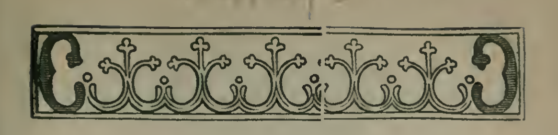
LA ESPADA



La espada
Es en los hombres de bien
Para defender la causa,
Después de la fe y del Rey,
Del amigo y de la patria.

(*La noche de San Juan. Acto 3.°*)





EL DAR

El médico está mirando
Cuándo el de á ocho le encajas;
El letrado cuándo bajas
La mano al párrafo, dando;
El jüez cuándo le toca
La parte del denunciado;
El procurador no ha dado
Paso hasta que el plus le toca;
El que escribe sólo atiende
Cuando sacas el doblón;
Cualquiera negociación
De sólo el dinero pende.
El que viene á ser tu amigo,
Si nunca le has dado nada,
Culpa tu amistad honrada
Y deja de andar contigo.
El que se pone á mirar,
No está mirando aquel rato
Si es *flux,* sino el barato
Aguarda que le has de dar.

¿Quién ha hecho algún placer,
Que no espere el galardón?
Pues la misma condición
Tiene cualquiera mujer.
Llega dando, y llegarás
Siempre en ocasión tan buena
Que, excusando mucha pena,
Lo que quisieres harás.

(La noche toledana. Acto 1.°, Escena VI.)

LO QUE NO SE DEBE HACER



Nunca me pongo á jugar
Con quien no tiene dinero;
Nunca con el poderoso
Truje pleito, aunque forzoso,
Ni desenvainé el acero.
Nunca del mar me creí,
Nunca por vado pasé,
Ni con loco me burlé,
Ni con amigo esgrimí.
Nunca he rogado á villano,
Ni he hecho por mal nacido,
Ni desquité lo perdido,
Ni dejé pájaro en mano,

Ni dije á nadie malicia,
Ni con secreto escuché,
Ni gusto á nadie quité,
Ni acuchillé la justicia;
Ni dije á nadie su falta
Adonde alguno lo oyese,
Ni vi toro, que no fuese
En la ventana más alta.

(La noche toledana. Acto 1.º, Escena VI.)

EL ÁRBOL DE LA FORTUNA



Oí cantar en mi aldea
Que la fortuna tenía
Un árbol donde ponía
El bien que el mundo desea;
Y que en las ramas colgadas
Estaban joyas, banderas,
Libros, honras, armas fieras,
Dineros, sogas, espadas,
En fin, todo estado humano;
Debajo estaba la gente,
Y la fortuna insolente
Con una vara en la mano.

Con ella en el árbol daba,
Cayendo en varias cabezas
Alegrías ó tristezas,
Como la suerte alcanzaba.
Sin duda á mala ocasión
Llegué, por irme despacio,
Pues pidiéndole un palacio,
Me ha dado aqueste mesón.

(*La noche toledana. Acto 1.º, Escena XII.*)





DESCUBRIMIENTOS

CONTADOR Y COLÓN

CONTADOR.

No te espante que cause maravilla,
Colón amigo, lo que á España has dado
Con prometer al suyo un mundo nuevo,
Siendo tú el inventor de aquestas Indias,
Que aquí no le sabemos otro nombre.

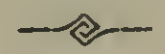
COLÓN.

Ya, señor Contador, tengo otras veces
Al cardenal Don Pedro de Mendoza
Y á vos mis intenciones referidas.
Los hombres han de hallar estos secretos,
Que no las rudas aves y animales.
Y si á ellos les dió naturaleza
Ciencia á las veces de inventar las ciencias,
De hallar las hierbas y saber virtudes,
De conocer las piedras y las causas
De la serenidad y tiempo adverso,
¿Qué mucho que los hombres, y hombres sabios,
Conozcan estas cosas inauditas?

(*El Nuevo Mundo. Acto 1.º*)



LA HONRA



CARLOS.

¿Sabes, Guarín, como es la honra?

GUARIN.

¿Cómo?

CARLOS.

Como un cuerpo gentil proporcionado:
La cabeza es el dueño de la casa,
Los sentidos los hijos; pies y piernas
Son los criados. Si los ojos faltan,
¿Qué culpa puede darse á los oídos?
Mas luego queda todo el cuerpo feo:
De manera que á todos les conviene
Cuidar de aquesta unión por cualquier parte.

(La obediencia laureada. Acto 1.°, Escena XII.)

EL BUEN HIJO

AURELIO, CARLOS, GUARÍN

CARLOS.

¡Oh padre mío!
Dadme esos pies, pondrélos en mi boca;
Dadme esas manos de quien soy hechura.
¿Estáis bueno, señor? No me responde.
¿Cómo están mis hermanos? Dios os guarde.

GUARIN.

¿Mas que habemos venido mal y tarde?

AURELIO.

¿Cómo te veniste ansí
Y tus estudios dejaste?

CARLOS.

Aunque no me lo mandaste,
Acabó el curso y partí;
Que allá no tengo que hacer
Y me mataba el deseo
De verte, aunque no te veo
Como te quisiera ver.

AURELIO.

Allá pasar no podías?

CARLOS.

¿Qué había de hacer allá
Gastando dineros?

AURELIO.

Ya
Conozco tus fantasías.
Mejor por acá te hallas;
Nápoles es muy vicioso.
¡Que estudiante virtuoso!

GUARIN.

¿Esto escuchas?, ¿porqué callas? (á Carlos.)

CARLOS.

Es padre; debo callar.

AURELIO.

Pues el criado ¡es un santo!

GUARIN.

Si tú nos aprietas tanto,
Por fuerza habremos de hablar.
Si estamos sorbiendo caldo
Todo el año entre mil textos,
Donde somos más digestos

Que los de Bártulo y Baldo;
Si antes de salir el sol
Ya con la lección de prima
Nos cae más niebla encima
Que al Pirineo español;
Si después de haber comido
Menos carne que un halcón
Volvemos á otra lección
¿Qué tiempo juzgas perdido?
Si antes de la noche fría
Ya estamos como los bueyes
Volviendo á rumiar las leyes
Que pacimos todo el día;
Si viene el ama después
Con la cena, tan escasa
Que es juego de pasa, pasa,
Porque es cena y no lo es;
Si antes de entrar en la cama
Hay rosario como el puño,
Y aunque más tiente el dimuño
No hay más remedio que el ama,
Y ésta pasa de sesenta,
Con más papos que una mona,
¿Parécete que hay persona
Que viva con mayor cuenta?
Alejandro será el bueno,
Que estudia y vive muy bien:
Nunca en los juegos le ven,
Ni ronda, ni anda al sereno.

No está en la cárcel por puntos,
No desuella mil rameras,
No trae calzas ni cueras,
Pide cien escudos juntos
Y otras cosas desta suerte.

AURELIO.

¡Calla... mal venido seas!

GUARIN.

Pues ¿por qué, señor, deseas
Al pobre Carlos la muerte?

AURELIO.

¡De Alejandro dices mal!
Liciones de Carlos son
Que envidia...

CARLOS.

Tienes razón...

GUARIN.

¡Qué modestia! ¿Hay cosa igual?

CARLOS.

Envidio el amor que tienes
A Alejandro.

AURELIO.

Entrate allá.

GUARIN.

¡Bien recibido entrará!
¡A qué buen descanso vienes!

CARLOS.

Calla, Guarín, ten paciencia.
Yo soy el malo.

GUARIN.

Ansí sea
Mi vida. ¿Quién hay que crea
Tanta virtud y obediencia?

(La obediencia laureada. Acto 1.°, Escena XIII.)

FUNDAMENTO DE LA HONRA

Honra, por nuestro daño introducida
En las leyes del mundo siempre erradas,
¿Cómo, si son tus manos delicadas,
Aprietas tanto el cuello á nuestra vida?
Escura enigma, apenas entendida,
¿A dónde están tus cifras declaradas,
Pues de culpas ajenas no excusadas
La propia calidad queda ofendida?

Si el hombre que en virtudes se señala
Es honrado también ¿cuál pensamiento
Tu santa ley con las del mundo igualas?
Pero una cosa de las tuyas siento;
Que no puede ser honra cosa mala
Quien tiene en la virtud su fundamento.

(*La obediencia laureada. Acto 1.º, Escena XXIV.*)





EN TIERRA AJENA



Ven, que si el Rey riguroso
De su tierra me destierra,
El desdichado en su tierra
Es en la ajena dichoso.

(*La ocasión perdida. Jornada 1.ª*)

LA ENVIDIA



¡Oh envidia! y como se ha visto
Tu proceder cauteloso.
Impides bienes ajenos,
Siempre humillas levantados
Disfamas muchos honrados
Y eclipsas cielos serenos.
Alteras los quietos mares,
Inquietas buenas conciencias,
Sacrificas inocencias
En tus sangrientos altares.

Siempre á lo mejor te atreves,
Deshaces honestas famas,
Seguros lechos infamas,
Sangre de tu sangre bebes.
No hay traición que no encamines,
No hay deslealtad que no esfuerces,
Reyes ciegas, cetros tuerces,
Mil nobles haces Caines.
Nuestro deudo era don Juan,
Mas pues vive, y ha servido
Al Rey, más ventura ha sido,
Pues hoy entrambos lo están.

(*La ocasión perdida. Jornada 1.ª*)

LA VARIEDAD EN EL MUNDO



De qué extraña variedad
Se forma la confusión
De la vida en esta edad;
Así cuantas cosas son
Tienen ser y calidad.
De lo que aquél empobrece
Éste medra y enriquece;
Aquél enferma, éste sana,
Que para menguar mañana
Se hincha el mar, la luna crece.

Aquéllos van sosegados,
Los otros viven quejosos;
Hay queridos y olvidados,
Porque no hubiera dichosos,
Si no hubiera desdichados.
Conde, de oir tu tormento
Nace mi gusto y contento;
Perdonad esta alegría,
Que yo os juro que, en ser mía,
Presto me la lleve el viento.

(*La ocasión perdida. Jornada 3.ª*)





LA MURMURACIÓN

—❧—

MURMURACIÓN

Yo soy cierto tejedor
Que tejí con el mirar
Sospechas en mi telar
Para el que viese mejor
Mi antojo y mi voluntad.
En la estambre del tejido
De que á todos doy vestido
Con mentira ó con verdad.
No puedo amigos tener,
Y siempre con ellos ando,
Porque, cantando ó rezando,
Jamás dejo de ofender.
Hago al secreto portillos
Y á la virtud amenazas;
Los poyos rompo en las plazas
Y presido en los corrillos.
Mucho con mujeres valgo,
Y si la envidia me toca,

Mi casa y vida es su boca
Que nunca de entre ellas salgo.
  En mí hay mérito jamás,
Porque en la cosa más justa
. . . .
Hallo menos, hallo más (1);
  En fin, por mi proceder
Me llaman Murmuración,
Y soy como excomunión,
Que siempre se ha de temer.

(La oveja perdida.)

---

(1) Falta un verso en esta redondilla.





SOSPECHAS

DON ALONSO Y UN CRIADO

D. Al. ¿De do salieron, Octavio?
Cria. De tu casa ó de la tierra.
D. Al. Alumbra aquí. ¿Qué es aquesto?
Cria. Una daga.
D. Al. Muestra, muestra;
Si en la calle cuchilladas
Dan á la honra sospechas,
Dentro de mi casa propia,
De agravios son evidencias.
¿Qué sería aquesto Octavio?
Más no me lo digas; cierra
Los labios á las razones,
Los discursos á la lengua.
¿Qué pregunto, si no quiero
Que me repita la lengua
Las desdichas que he topado?
Poco es desdichas, afrentas,
Mis agravios, mis temores,
Mis peligros, mis ofensas,
Mi muerte, si con un triste
Procede una voz ligera

¡Cuestión dentro de mi casa,
Y en viendo esta luz apenas,
Huir confusa esa gente,
Y sólo mi hermana en ella!
¿Qué pregunto, qué discurro
Con tan evidentes señas
De la causa de mi agravio?
¡Ah cielos! ¡Ah honor, ah fiera!
¡Ah loca Doña Violante!
¡Ah mujeres, quien pudiera
Hacer cortés al dolor,
A pesar de las sospechas!
El curso detiene el tiempo,
Los libres aires enfrena,
La furia del mar corrige,
¿Quién os guarda, quién os cela?
¿Qué cuidado fué bastante,
Qué llave ó torre, qué puertas
A esconder de los deseos
La menos grata belleza?
¡Ah hermana, clavel hermoso,
Que lisongearte dejas
En la rama de tus años,
En el jardín de tus rejas!
Nave, sin piloto surcas,
Paloma, sin alas vuelas,
Seguida aquí de corsarios,
Buscada allí de las flechas.
No me admira que te alcancen,

No me espanta que te hieran
Ave lozana en los aires,
En la concha del mar, perla.
¡Qué bien hace el caballero
Qué bien el noble lo piensa
Que desde sus tiernos años
Hace que dueño obedezcan!
¿Qué esposo te daré agora,
De qué sangre, de qué prendas,
Si le ha elegido tu gusto
Sin consultas de prudencia?
¡Oh confusiones nacidas
De una femenil flaqueza,
Del descuido de un hermano,
De una confianza necia!
Mas, ó sea yo el culpado,
Ó tú, Violante, lo seas,
Esta daga me dará
Satisfacciones severas;
Mas ¿cómo, si al agresor
Ignoro de la pendencia,
Y sólo sé que este acero
Se ha desnudado en mi ofensa?
No importa; tú lo dirás,
Pues dicen por cosa cierta
Que en las cuestiones de honor
Sirven las armas de lenguas.

(La paloma de Toledo. Acto 1.º)



LA VIDA

Pasa la nave igual al pensamiento,
Líquidos montes de salada espuma,
Flecha del agua. de los vientos pluma,
Rayo veloz del húmido elemento,
Y en un instante el proceloso viento,
Para que de las alas no presuma,
Hace que la alta máquina consuma
Toda su fuerza con rigor violento.
Lozano almendro esmalta la vestida
Camisa, y en un punto el cierzo vierte
Las flores por la tierra agradecida.
¡Oh humana condición, que nos advierte
Que no hay seguro bien en esta vida,
Porque se va camino de la muerte!

(Los peligros de la ausencia. Acto 2.°, Escena III.)

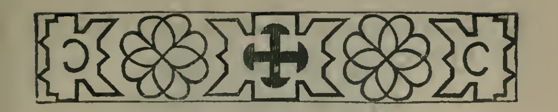
LA AUSENCIA

Perdido estoy. ¡Ay cielos!
¡Oh ausencia! quién pintara lo que siente
De tu traición! Oh madre del olvido,

En quien perdió su honor el más valiente
Y se alabó que le venció el vencido!
En tí padece el príncipe excelente
La vil murmuración, y es ofendido
El ministro de sátiras injustas,
De santas obras y costumbres justas.
En tí se desvergüenzan los criados
Del dueño más ilustre y poderoso;
Róbanse las haciendas, los estados,
Y el más pagado amor duerme celoso.
En tí yacen por tierra derribados
Los altos edificios, y en el foso
De la mayor ciudad las yerbas nacen
Que prado verde, las ovejas pacen.
Por tí falta á su honor la recogida
Doncella y el más firme y leal amigo.
La muerte es una ausencia de lá vida,
Y tú de todos el mayor castigo.
No tienes rostro, aunques eres homicida;
Eres espaldas toda, pues contigo
Perdí mi honor, que si por tí no fuera,
Ni Blanca me olvidara ni ofendiera.

(Los peligros de la ausencia Acto 3.°, Escena XI.)





CASTIGO DE LA TRAICIÓN

GRAN TURCO, CASTRO, TELLO Y MOSTAFÁ

G. TURCO. ¿Al fin, que pegaste fuego
Á Rodas?
CASTRO. Señor, quemé
Todo lo que pude.
G. TURCO. ¿Y fué?
CASTRO. Su bastimento y sosiego,
Sus municiones, su fuerza
Y lo que les ha amparado.
G. TURCO. Un hecho tan señalado
Premiarse tiene por fuerza.
CASTRO. Saqué mis joyas á cuestas
Que valen gran cantidad
De dineros.
G. TURCO. Es verdad.
¿Y dónde las tienes puestas?
CASTRO. En la tienda de Braymo,
Que es mi amigo, que es mi am-
[paro.
G. TURCO. Hoy te pienso mostrar claro
En lo que tu hacienda estimo.
Mostafá, lleva á este perro

Y con un moro le envía
Á Rodas, porque este día
Pague su culpa y su yerro;
Que quien fué traidor ansí,
Á Dios y á su patria infiel.
Si yo me fiara dé!,
También me quemara á mí.

CASTRO. ¿Que tal tu grandeza manda?
¿Tal por servirte merezco?

G. TURCO. Yo la traición agradezco,
Mas no al traidor.

CASTRO. ¡Señor!

G. TURCO. Anda.
Digan también de mi parte
Al Maestre que á este punto
Todo mi ejército junto
Á embestir á Rodas parte.
Que castigue la maldad
De éste aleve y de él disponga,
Y luego al punto se ponga
Á defender su ciudad.
Que frey Tártaro, un aleve
Que á mi campo se pasó,
Porque hoy se lo pague yo
Á darme á Rodas se atreve.
Servirá en esta ocasión,
Y si hoy salgo, como espero,
Será el que en Rodas primero
Tomará la posesión;

Que en pago de su malicia,
Acabada de ganar,
En él tengo de tomar
Posesión de la justicia.

CASTRO. ¡Señor, ten clemencia! ¡Baste
Este sobresalto triste!

G. TURCO. Tendré la que tú tuviste
De los tristes que abrasaste.
Don Tello, ¿qué haces aquí?

TELLO. Estoy mirando, señor,
La prudencia y el valor
Que resplandecen en tí.

G. TURCO. Para Don Tello guardad
De aquél aleve la hacienda;
Que á su gusto la despenda.

MOSTAFÁ. ¡Es, señor, gran cantidad!

G. TURCO. ¡Pluguiera á Alá que más fuera,
Porque él poseyera más!

TELLO. Por el favor que me das,
Poderte servir quisiera.

G. TURCO. Que yo no quiero, en rigor,
Juntarla con mi tesoro;
Que será traidor el oro
Que tuvo dueño traidor (1).

(La pérdida honrosa. Jornada 3.ª)

---

(1) El pensamiento sobre la traición, desarrollado en esta escena con magistral valentía, se repite con alguna frecuencia en el teatro posterior á Lope; pero en el anterior yo no lo he encontrado.



AL PENSAMIENTO MIO

Nuevo pensamiento mío
Desvanecido en el viento,
Que con ser mi pensamiento,
De veros volar me río;
Parad, detened el brío,
Que os detengo y os provoco,
Porque si el intento es loco
De los dos, lo mismo escucho;
Aunque donde el premio es mucho.
El atrevimiento es poco.

Y si por disculpa dáis
Que es infinito el que espero,
Averigüemos primero,
Pensamiento, en qué os fundáis.
Vos á quien servís amais:
Diréis que ocasión tenéis,
Si á vuestros ojos creeis;
Pues, pensamiento, decildes

Que sobre pajas humildes
Torres de diamante hacéis.
Si no me sucede bien,
Quiero culparos á vos;
Mas teniéndola los dos,
No es justo que culpa os dén;
Que podréis decir también
Cuando del alma os levanto
Y de la altura me espanto
Donde el amor os subió,
Que el estar tan bajo yo
Os hace á vos subir tanto.
Cuando algún hombre ofendido
Al que le ofende defiende,
Que dió la ocasión se entiende.
Del daño que os ha venido,
Sed en buen hora atrevido,
Que aunque los dos nos perdamos,
Esta discúlpa llevamos:
Que vos os perdéis por mí,
Y que yo tras vos me fuí
Sin saber adonde vamos.
Id en buen hora, aunque os den
Mil muertes por atrevido;
Que no se llama perdido
El que se pierde tan bien.
Como á otros dan parabién
De lo que hallan, estoy tal,
Que de perdición igual

Os le doy, porque es perderse
Tan bien, que puede tenerse
Envidia del mismo mal.

(El perro del hortelano. Acto 2.º, Escena IV.)

MUJER Y VIDRIO

—◈—

TEODORO Y MARCELA

TEO. Quise probar
Tu firmeza, y es tan poca,
Que no me ha dado lugar.
Ya dicen que se empleó
Tu cuidado en un sujeto
Que mi amor sustituyó.
MAR. Nunca, Teodoro, el discreto
Mujer ni vidrio probó.

(El perro del hortelano. Acto 2.º, Escena XVII.)





AMOR Á LOS PADRES

JUANA

Retirad la ambición, que quien desea
Corta vida á sus padres, nunca crea
Que se alargue la suya. Sed discreto;
Que conforme tuviéredes respeto
Á vuestros padres y obediente fuéredes,
Os la tendrán los hijos que tuviéredes.

(El Piadoso Aragonés. Acto 1.º)

PERDONAR

EL REY D. JUAN DE ARAGÓN
Y CARLOS, P. DE VIANA

REY. Carlos, óyeme primero:
Hijo, y llamarte yo ansí,
Yà dice que te perdono,
Siendo crédito y abono

Mi amor que vuelve por tí.
Yo fío que hallar en mí
Piedad tan mal merecida
Será enmienda de tu vida,
Que para segundo error,
Apenas halla el amor
En su piedad acogida.
  Que á la Rëal Majestad,
Carlos, te hayas atrevido,
Disculpa alguna ha tenido
En tu loca mocedad;
Rebelarte á la piedad,
No hay en las leyes escritos
Castigos, aunque infinitos
Merece tan gran traición,
Porque después del perdón
Son infames los delitos.
  Das por causa de tu culpa
Que en el gobierno dejé
Á la Reina, y esto fué
Lo que más, Carlos, te culpa;
Que no puede ser disculpa
Que está Navarra ofendida
De no ser por tí regida;
Que no porque fué tu herencia,
Te dan las leyes licencia
Para quitarme la vida.
  ¿Cuál te ha dado más aquí?
Blanca, tu madre, en dejarte,

Á Navarra por su parte,
Ó yo, que ese sér te dí?
Ser hombre heredas de mí,
Si della este reino, Carlos,
Que los reinos pueden darlos
La fortuna y el poder,
Los padres solos el ser,
Luego es justo respetarlos.
  Fuera de que míos son
Sicilia y Nápoles ya;
Luego más da quien te da
La corona de Aragón.
Pensé ponerte en prisión,
De Monroy en el castillo;
Pero ya me maravillo
De que cogiese en mi pecho,
Porque con no haberlo hecho,
Me ha pesado de decillo.
  Respeta, Carlos, á Juana,
Siquiera porque te dió
Hermanos; si te obligó
Ser naturaleza humana
¿La nobleza castellana
Qué debe á Blanca tu madre?
Y cuando nada te cuadre
De su virtud y valor,
¿Por qué no tendrás amor
Á quien le tiene tu padre?
  Querer el reino quitarme

Es codicia mal sufrida.
Que no es tan larga la vida
Que no podrás esperarme.
Yo fío que has de obligarme
Con hacerte resistencia.
Ten, finalmente, paciencia,
Con que al cielo obligarás;
Mira que no reinarás
Si te falta la obediencia.

CARL. Rey y Señor, si el errar
Es de hombres, hombre soy yo;
Á mi error debéis que os dió
Ocasión de perdonar;
Que es virtud tan singular,
Que en Dios, Rey omnipotente,
Se alaba por eminente,
Que no pudiera ser Dios
Si no diera, como vos,
Perdón á quien se arrepiente
En nada el haber nacido
Tan señor habéis mostrado
Como en haber perdonado
A quien tanto os ha ofendido.
Alta imitación ha sido
De Dios perdonarme vos,
Quedando amigos los dos
Después de culpas inmensas,
Porque perdonar ofensas
Es atributo de Dios.

Palabra os doy de enmendarme
Y de ser hijo obediente;
Vuestra vida el cielo aumente,
Pues dos vidas queréis darme.
La gloria del perdonarme
Hace mayor vuestra gloria
Más que el vencerme; es memoria
Que no ha de cubrirla olvido,
Que es perdonar al vencido
El triunfo de la victoria.

(El Piadoso Aragonés. Acto 1.º)

EL TIEMPO

¿No me la disteis de ser
Mi esposo cuando seáis
Rey de Aragón? ¿Qué dudáis?
El tiempo lo puede hacer:
El tiempo alarga ó ataja
De la vida el mortal vuelo,
Los valles levanta al cielo.
Y los altos montes baja.
El tiempo tan vario es,
Que con igual ligereza
Muchos pies hace cabeza
Y muchas cabezas, pies.

Desde la corona altiva
Al que de pieles se calza,
Humildes pechos ensalza,
Soberbias pompas derriba.
¿Qué imperio el tiempo ha dejado
Que pueda permanecer
Lo que era adorado ayer
Esta mañana olvidado?
Pues entre tantas mudanzas,
Más que la luna y el viento,
¿Por qué no tendrán aliento,
Fernando, mis esperanzas?

(El Piadoso Aragonés. Acto 2.º)

TODO ES VIENTO

FERNANDO

Si palabras son viento, si declara
Cuanto el humano proceder previene
Que de tan fácil fundamento viene
Desde la abarca á la mayor tiara;
Si cuanto del poder mortal se ampara
Es viento que las vidas entretiene;
Si cuanto aquí esta máquina contiene
Es viento, en viento vive, en viento para;

El viento viene á ser de grande estima,
Porque si el oro y el mayor contento,
La fama y gloria que la vida anima
Tienen en solo el viento fundamento,
Y es todo viento cuanto el mundo estima,
Lo más precioso viene á ser el viento.

(El Piadoso Aragonés. Acto 2.º)

MUDAR DE ESTADO

—◆—

NUÑO Y ANA

NUÑO — Un título quiere dar
Al marido que escogieres.
ANA. — Nuño, mensajero eres,
Yo no te puedo culpar.
Dame palabra Fernando
De que seré su mujer,
Y quiébrala con saber
Que yo le estaba adorando;
Y vienes á consolarme,
Ya con Isabel casado,
Con que después de heredado,
Un título quiere darme.
Perdido habéis el sentido,
Él con verse Rey, de Infante
De Navarra, y tú, ignorante,
Con que de haberle servido

En sus pobrezas, serás
Gran señor, en heredando;
Pero no considerando
Que en mayor engaño estás,
Que los que á grande riqueza
Desde muy pobres subieron,
Aborrecen los que fueron
Testigos de su pobreza.
De suerte que te ha engañado
Ganar lo que has de perder;
Que nadie gusta de ver
Á quién le vió en bajo estado.
La palabra que me dió
Fernando, es título en mí;
El día que le perdí
Todo con él se perdió.
No quiero que me dé nada.

(El Piadoso Aragonés. Acto 3.º)

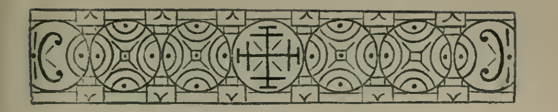




SEÑALES DE AFECTOS

Lucinda, cuando el señor
Á quien sirve noche y día
Le mira sin alegría,
Es señal de poco amor.
Cuando el amigo fïel
Al amigo muestra enfado,
Es señal que está cansado
Y quiere apartarse dél.
Cuando el jüez mira al reo
Con tristes ojos y cara,
Es señal que le declara
De la sentencia el deseo.
Cuando aquel á quien se debe
Al deudor deja de hablar,
Es que ya quiere cobrar
Y que viene el plazo en breve;
Y así, cuando la mujer
No muestra gusto al marido,
Ó ya le tiene perdido,
Ó ya le quiere perder.

(El piadoso veneciano. Acto 1.°, Escena V.)

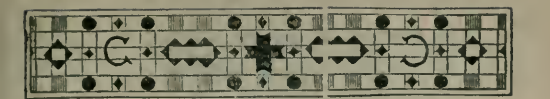


TRISTEZAS

Tristezas, si el hacerme compañía
Es fuerza de mi estrella y su aspereza,
Vendréis á ser en mi naturaleza
Y perderá el rigor vuestra porfía.
Si gozar no merecen de alegría
Aquellos que no saben qué es tristeza,
¿Cuándo se mudará vuestra firmeza?
¿Cuándo veré de mi descanso el día?
Sola una gloria os hallo conocida,
Que si es el fin el triste sentimiento
De las alegres horas desta vida,
Vosotras le tendréis en el contento;
Mas ¡ay! que llegaréis á la partida
Y llevaráse mi esperanza el viento.

(La piedad ejecutada. Acto 3.º)





LA PATRIA ANTES QUE EL HONOR



MENDOZA

Piérdase mi honor, mi hermana,
Mi vida y la sangre mía.
Voy al asalto, pues creo
Que muriendo con valor,
Vengo á cobrar más honor
Que en la venganza deseo.
Allí por mujer le veo
Perdido: ¿qué más disculpa?
Miente el honor si me culpa,
Pues lo que un hombre defiende,
Si no lo sabe, le ofende,
Y si lo sabe, le culpa.
Claro está que si yo falto
En aquesta batería
Dirán que es de cobardía
Desde el humilde al más alto.
Morir en aqueste asalto

El honor que pierdo adquiere,
Si en mi patria se supiere
Á un tiempo el bien cómo el mal.
¡Cierra España, pesia tal,
Que no puede más quien muere!

(Pobreza no es vileza. Acto 2.°, Escena XXIII.)

LA NOBLEZA Y LA RIQUEZA



MENDOZA

Quien dice que probreza no es vileza,
Nunca pensó dejar de ser honrado,
Que á un hombre en bajos paños disfrazado
Se atreve fácilmente la riqueza.
De mi parte no estuvo la bajeza,
Sino de mi desdicha, que ha llegado
Á perderme el respeto en el estado
Que menos me defiende mi nobleza;
Mas culpar mi nobleza son engaños
Mientras mis pensamientos son mayores
Que mis desdichas por ajenos daños.
Las almas no las visten exteriores,
Que muchos pechos hay en pobres paños
Que pudieran ser almas de señores.

(Pobreza no es vileza. Acto 3.°, Escena V.)

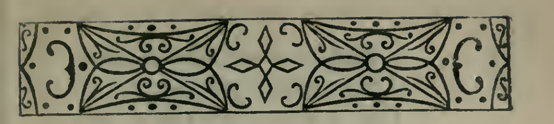
CAMINAR CON MUJER POR TIERRA EXTRAÑA



MENDOZA

Sueño, si tal vez habéis
Algún enfermo engañado,
Y que está bueno ha soñado,
Engañadme, pues podéis.
Si al preso burlar sabéis,
Y sueña su libertad,
Tenerme será piedad
Por algunas horas muerto,
Aunque después de despierto
Me mate más la verdad.
Truje ignorante mi engaño
Á Flandes, que no sabía
Que quien la causa traía
No estaba libre del daño.
Bien me muestra el desengaño
De la desdicha de España
Cuánto á sí mismo se engaña
Si alegre piensa volver
El hombre que con mujer
Camina por tierra extraña.

(Pobreza no es vileza. Acto 3.º, Escena XI.)



LA HONESTIDAD

—෴—

DOROTEA

Donde tú vas, no me espanto.
Que como es gente ignorante,
En plática semejante
A mi honor se atreva tanto.
La honestidad recogida
Contra la necesidad
Es la cierta honestidad,
Que no por fuerza oprimida.

(La pobreza estimada. Acto 1.º, Escena II.)

LO QUE ASEGURA EL CASARSE

—෴—

DOROTEA É ISABEL

DOROTEA. ¿Cómo tomaste el papel?
ISABEL. Deseando tu remedio,
Por verte, señora, en medio
De tanto daño cruel.

Para tu mucha hermosura
Tu recogimiento basta;
Que la que es por fama casta,
Esa la tiene segura.
Pero tu necesidad
Por grande enemigo tiene
Tu recogimiento, y viene
A ofender tu calidad.
Cásate; que en fin, casada,
De todo estarás segura.

(La pobreza estimada. Acto 1.°, Escena II.)

MUJER POBRE

RICARDO

Sé que sois pobre, y que está
Aurelio, vuestro buen padre,
Cautivo, y que vuestra madre
Deste dolor murió ya;
Y que nunca ha sido oida
De la fama en altas cumbres
Tal santidad de costumbres,
Ni tal limpieza de vida.
Esto sólo he menester,
Que es virtud y gentileza;
El pobre busque riqueza,
Y el rico honrada mujer.

Nacistes para ser dueño
De un mundo, y así soy loco
En ofreceros tan poco;
Que sois grande, y soy pequeño;
Pero lo que puedo os doy.

(La pobreza estimada. Acto 1.º, Escena V.)

Á LA LIBERTAD

¡Oh libertad preciosa,
Que el oro de la tierra
Es precio vil para poder comprarte!
¡Oh virtud generosa,
Descanso de la guerra,
Que á la naturaleza ha dado el arte!
¡Oh siempre en toda parte
Diosa adorada y santa,
Á la salud querida
Igual y parecida,
Pues cuando falta la que hace es tanta,
Que vuelve á un hombre loco,
Y cuando sobra más se tiene en poco!
¿Que mucho que llorara
Atado á un palo infame
Creso que tuvo tanta copia de oro,
Ó que con triste cara

(Que ansí es bien que se llame)
Bayaceto infamara tu tesoro,
Si á quien el turco y moro
Por señor adoraba,
Y el mas feroz cristiano
Temblaba de su mano,
En una jaula de madera estaba
De donde cada día
En su caballo un bárbaro subía?
Lloró el francés soberbio
Que el Águila de España
Se la trujo en las uñas en Pavía;
Que el mas precioso nervio
Que del reino acompaña
El cuerpo y toda humana monarquía
Es libertad, que cría
La paz, letras y leyes.
Un pájaro la llora
De la noche al aurora,
Los animales, cuanto más los reyes;
Y el pez mas pequeñuelo,
Mientras vive en la red, se queja al cielo.
Por libertad dejaban
Los reyes sus imperios,
Los sabios sus haciendas y regalos;
Que en efecto, llamaban
Del alma cautiverios
Las cortes en quien viven tantos malos.
Pues qué, ¿si tantos palos,

Si tanta sed y hambre,
Si tantos bofetones,
Si tan feas razones
Con que se acorta la vital estambre
En un Argel sufrieran,
¿Qué hicieran, que dijeran, que sintieran?
Si calabozos, baños,
Mazmorras y sagenas (1)
Vieran en Susa, Trípoli y Biserta,
Hierros, prisiones, daños,
No hicieran de sus penas
Comparación con nuestra vida muerta,
Cama y comida incierta,
El vestido un jaleco,
El trabajo en la tierra
Un hacha, un remo en guerra,
El agua hedionda, el pan, bizcocho seco,
Y aun esto poco fuera
Si otras memorias de dolor no hubiera.
¡Ay carta mía, ay carta
De mi querida hija!
¡Ay si estuviera yo de donde vienes!
Pártase el alma, parta,
Y el deseo la rija
Á ver en tantos males tantos bienes.
No hay letra en cuantas tienes
Que al alma no le cueste

(1) Sagena.—No está en el Diccionario.

Mil suspiros bañados
En llanto, y mil cuidados.
¿Cual será el daño si el descanso es éste?
¡Ay dulce y cara España!
¡Ay mar de Argel que á mi Valencia baña!

(La pobreza estimada. Acto 2.º, Escena II.)

LA NOBLEZA Y NO EL DINERO

ANDALLA

Pues mira, dala al pobre bien nacido,
Que te ha de dar Aurelio honrados nietos,
Que al fin cuando morimos todo sobra
Y nadie lleva más de la mortaja.
Es la nobleza un sol de las costumbres,
Es honra de la vida, gloria y crédito;
Es santa inclinación, es puerto y norte
Del bien obrar, es condición legítima.
El mal nacido finge las costumbres;
En el hidalgo viven naturales.
No vendas por dinero á Dorotea,
Que es infamia y deshonra de los padres,
Y nunca de dos sangres diferentes
Genízaro se vió menos que bárbaro.

(La pobreza estimada. Acto 2.º, Escena II.)

POBREZA HONRADA

DOROTEA Y LEONIDO

LEONIDO. Yo, Dorotea, he pensado
Lo que gano y lo que pierdo.
La dura necesidad
Que paso y pasar te veo
Deste mi injusto deseo
Quitó la dificultad.
Un año habrá que casado
Contigo estoy; sabe Dios
Lo que nos cuesta á los dos
De pesadumbre y cuidado.
Eras más pobre que yo,
Cosa que nunca entendí;
Juntámonos, pues, ansí,
Que honra y amor nos forzó.
A los principios vivimos
Conforme á nuestra nobleza
Gastando aquella pobreza
Que por entonces tuvimos.
Luego la necesidad
Su vil cara nos mostró,
Que mozo nunca vi yo
En ella tanta fealdad.

Comenzaste á entristecerte,
Comencélo yo á sentir,
Que no te poder servir
No era vida sino muerte.
Ya el amor andaba flaco,
Puesto que en el alma ardía,
Porque en efeto se enfría
Venus sin Ceres ni Baco.
Ya el criado no me hablaba,
Que más afrenta el criado
A un hombre necesitado,
Y si hablaba murmuraba.
Desta tristeza tu puedes
Ver si es bien que pena tome,
Que en casa que no se come
Lloran hasta las paredes.
Vendí joyas y vestidos
Y á los tuyos me atreví,
Que cuando se llega aquí
Ya están los gustos rendidos.
Como sabes he quedado:
Soy hidalgo, y en razón
De mi esquiva condición
No acierto á pedir prestado.
Soy maldito notador
De billetes de pedir:
Vivir del juego es vivir
Muy á costa del honor.
Hacer mohatras, si hiciera:

¿Pero de qué he de pagar?
Hidalgo ¿dónde he de hallar
Quien darme esos lances quiera?
  Pues servir, no tengo á quién,
Ni sé lisonjas decir,
Ni ya conoce el servir
Los que son hombres de bien.
  No porque falta el valor
En los señores de ahora,
Mas porque es mayor señora
La avaricia que el señor.
  Estar un hombre casado
En brazos de su mujer,
Y pedir para comer
Por la mañana el criado,
  Y entrarse por el resquicio
De la puerta aprisa el día,
Yo sé á quién le parecía
La trompeta del juïcio.
  Pues ¡levantarse á buscallo,
Y al deudo y amigo ver,
Y sin pedirlo volver!...
Más encarezco si callo.
  Tener hoy y no mañana
El ordinario sustento
Es dar al entendimiento
Una enfadosa terciana.
  Por esto, mi bien, me voy
Donde pueda procurar

Con qué os poder sustentar:
¡Tan pobre he nacido y soy!
Despedid á ese criado
Y quedaos con Isabel
Mientras el tiempo cruel
Pone en razón nuestro estado.
Sustentaos de esa labor
Como antes del casamiento.

DOROT. No sé cómo el sufrimiento
Resiste vuestro rigor.
No os vais, mi bien que cosiendo,
Y labrando noche y día
Yo os sustentaré.

LEONIDO. ¿Alma mía!
Mirad que de eso me ofendo.
No tengáis por hombre honrado
Aquel que viene á comer
Lo que busca su mujer
Bien labrado ó mal buscado (1).

(La pobreza estimada. Acto 3.°, Escena 1.ª)

---

(1) En esta escena, primorosamente escrita, se pinta la situación de un pobre noble y honrado á quien la necesidad obliga á separarse de su mujer antes que cometer bajezas. Es notable por su sencillez y por la belleza de caracteres de ambos personajes.





ESPERANZA PUESTA EN MUJER

Víboras trae y áspides consigo
La Libia peregrina desde España;
El pecho fía en báculo de caña,
Y fía su mujer de falso amigo:

Al que es villano enseña sin castigo,
Soberbio quiere ser en tierra extraña,
Señor ingrato sirve y acompaña
Y encomienda su honor á su enemigo:

Los bajíos del mar prueba sin sondas,
Amor, y ausencia pone en dos balanzas
Y fía de un traidor castillo y rondas...

El que pone en mujer sus esperanzas,
Porque no tiene el mar tan varias ondas
Como ellas pareceres y mudanzas.

(Los Ponces de Barcelona. Acto 3.º)

LO QUE SE VE EN EL MUNDO

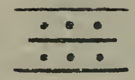


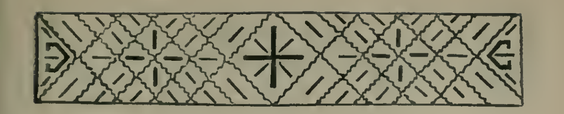
Pues yo diré lo que ví
Por no ver lo que quisiera.

Yo ví unos hombres cansados
De saber tan presumidos,
Que de todos sus sentidos
Eran necios atezados.
Y ví un género de gente
Que sin hacer cosa buena,
No la hay en el mundo ajena
Que les agrade y contente.
Ví una casa con portillo,
Por no repararla el dueño,
Y ví un novio tan pequeño
Que le llamaban novillo.
Ví un mancebo que en la escuela
Aun pudiera andar, querer
Una muy vieja mujer
Por saber de amor de abuela.
Ví cierto amigo, enemigo,
Con cubierta de hombre noble,
Porque no hay trato más doble
Que del que es fingido amigo.
Ví una dama que trataba
De ser varia en sus contentos,
Y que con mil juramentos,
Su vida justificaba. .
Vi necedades honradas
Encima de las estrellas,
Y mil espadas doncellas
Pasar plaza de casadas.
Ví la virtud abatida,

Y el juego en camas de seda,
Y ví tocar á la queda
Á la mitad de la vida.
  Finalmente, ví después
Mil casas que aun no cabían
En la calle que se hacían,
Y su dueño en siete pies.

(Los Ponces de Barcelona. Acto 3.°)





GUARDAR SECRETOS

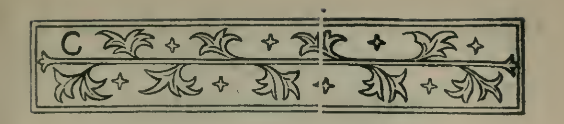


JUANA É INÉS

JUANA. Pero esto con gran secreto.
INÉS. En razón de secretaria
Soy dinero de avariento,
Soy noche, bosque y montaña;
Soy pobre humilde que asiste
Adonde señores hablan;
Soy libro que no se vende,
Que es la cosa que más calla;
Y para decirlo en breve,
Soy necesidad honrada.

(Por la puente, Juana. Acto 2.°, Escena XXIV.)





DESDECIRSE

¿Desdecir? de buena gana:
Desdígome de ofender
A Dios, á quien debo el sér,
A mis padres, á mi hermana.
Desdígome si dijere
Mal de la virtud, ó bien
Del vicio, infamar á quien
Sin culpa alguna estuviere.
Desdígome si pensare
Traiciones contra mi amigo,
Y de ser falso testigo,
Aunque el mundo los ampare.
Desdígome boca y labios
Si á mi amigo revolviere
Cuando manos no tuviere
Para vengar mis agravios.
Pero hasta que estés desdicho
De haberme, arrogante y llano,
Llamado perro y villano,
Don Pedro, lo dicho, dicho

(Los Porceles de Murcia. Acto 3.º)

NACER DE SÍ MISMO

Jugaban nuestros hermanos
Á la chucha (1) en estos llanos;
Blas ganaba y Juan perdía.
Por dar una bola Blas
Empujó de tal manera
A Juan, que por dicha fuera
Veras el juego y aun más.
Sobre si fué bien ó no,
Luisillo y yo los cogimos,
Porque en burlas nos sufrimos
Muchas cosas él y yo.
Mas porque sin pensar mal
Le llamé villano, afuera
Se hizo, y me dijo que era
Hijo de una tal por cual.
Ya entenderás lo que digo;
Pero aunque quién es no sé,
Basta que mi madre fué
Para que le dé el castigo.
(Y por tu vida, Teresa,
Y así Dios me dé lugar
En que te pueda pagar
Lo que no poder me pesa)

(1) *Chucha.*—Juego de bolos. No esta en el Diccionario

Que me hagas tanto bien
De decirme quién ha sido
Mi madre, y que si he tenido
Humilde padre también.
No quiero ser arrogante,
Humildad quiero tener,
Pues no fué culpa nacer
De una mujer semejante.
Así va la humana ley,
Porque si á escoger se diera
Al nacer, ninguno hubiera
Que no quisiera ser Rey.
Es el mundo ciego abismo,
Mas si es la virtud valor,
Yo sé que nace mejor
El que nace de sí mismo.

(Los Porceles de Murcia. Acto 3.º)





PERSONAS REALES

Y finalmente, señores,
De las personas reales,
Solicitar los favores,
Sentir por propios los males
Y no decir los errores.

(La porfía hasta el temor. Acto 3.º, Escena 1.)

LA TIRANÍA DEL PODEROSO

DON PEDRO, DON JUAN Y DON LOPE

D. PEDRO. Hanme aconsejado
Que no pida al Rey justicia;
Que muchos han acusado
Del Infante la malicia,
Y sin ella se han quedado.
D. JUAN. Cualquiera que dice...

D. LOPE. Yo
Lo he dicho.
D. JUAN. Y ¿en qué fundó
Vueseñoría el decir
Que el Rey ha de consentir
Ajenas culpas? Quien dió
Motivo á ser castigado
De sí mismo degenera
Y no ha de ser reservado,
Que la virtud verdadera
Hace al príncipe estimado.
Y con perdón de su alteza,
La mejor naturaleza
Se pierde por bastardía
Cuando obra la tiranía
En el ser de la grandeza.
D. LOPE. ¿Luego el Infante es tirano?
D. JUAN. En un príncipe cristiano
Tiranía viene á ser
Todo lo que es ofender
Sin dar la causa, y su hermano
No ha de querer que se entienda
Que por sí le ha de dejar
Que á ningún vasallo ofenda,
Pudiendo facilitar
Con el castigo la enmienda.

(La porfía hasta el temor. Acto 2.°, Escena II.)

VIRTUD INTERESADA

—⁂—

GUZMÁN Y DOÑA LEONOR

GUZMÁN. Esto que parece ahora
Atrevimiento, Señora,
Virtud viene á ser en mí.
Determinado el Infante
Sale esta noche á matar
A don Juan, y el estorbar
Que salga es tan importante,
Que está pendiente su vida
De que vos se lo aviséis;
Y adios, que si le queréis,
Basta quedar advertida.

D.ª LEONOR. Esperad, que sale ya
Este diamante á premiaros.

GUZMÁN. Si no fué culpa avisaros,
Con el premio lo será,
Y aunque estéis agradecida,
No me déis, Señora, nada,
Que virtud interesada
Pocas veces fué creída.

(La porfía hasta el temor. Acto 2.º, Escena XVI.)



DE UNA DAMA Á UN GALÁN

CLARA

Macías, cuando me hablaste
En la pena que tuviste
De saber que me perdiste,
A decirte me obligaste
Que lo agradecí; pues baste
Que agradezca yo tu amor
Para un hombre de valor.
Retírate á tí de tí,
Que no me quieres á mí
Mientras no quieres mi honor.
El que no estima el disgusto
Que da el quitarle la fama,
Ese no estima su dama,
Que sólo estima su gusto.
Tú eres discreto, y no es justo
Que esté á tu pluma sujeta.
No escribas, que se inquïeta
Mi marido, y no es razón
Que á costa de mi opinión
Ganes fama de poeta.

Tus canciones y favores
Son para lágrimas mías;
Escribe guerras, Macías,
Deja de escribir amores.
¿Sujetos no son mejores
Esas banderas opuestas?
Más que me sirves, molestas;
Y advierte que las casadas
Perdemos por celebradas
La opinión de ser honestas.

A una casada le basta
Para estimación honrosa
No el saber que ha sido hermosa,
Sino saber que fué casta:
¿Tú piensas que me contrasta
La vanidad que previenes
Del grande ingenio que tienes?
Pues en tan locos engaños,
Escribe tus desengaños
Y no escribas mis desdenes (1).

(Porfiar hasta morir. Acto 3.°, Escena IX.)

---

(1) Discretísimas y llenas de buen sentido son las razones que alega una dama casada para probar á su pretendiente que desista de sus pretensiones.





DESEAR LA MUJER AJENA



¡Que deje una mujer para casarse
Títulos, caballeros, gente noble,
Y que venga en un bárbaro á emplearse
Con más distancia que de un pino á un roble!
Ya ¿de quién puede un hombre confiarse
Si toda la amistad es trato doble?
¡Oh terrible pensión de la hermosura,
Que aun del amigo no ha de estar segura!
Entra el amigo en una casa y mira,
No el caballo, la joya ni la espada,
No la pintura que la vista admira,
Ni la cama riquísima bordada,
Que mira la mujer; luego suspira;
Ésta quiere tener, ésta le agrada,
Y sin respeto de que es prenda ajena,
Quiere hacer mala la que nace buena.

(La portuguesa, y dicha del forastero. Acto 1.°, Escena IX.)



DONDE ESTÁ EL CONTENTO



¡Qué pocos, Fortuna, son
Sin pesares tus placeres!
¡Qué pocos bienes que das
Sin el censo del tormento,
Pues que dice el más contento:
¡Oh contento! ¿adónde estás?
Yo no hallo quien le tenga,
Que aunque esté más encumbrado,
Ninguno halla el estado
Que á su gusto le convenga;
Que en todo el mundo no hay uno
Puedo jurar y creer,
Pues por mí vengo á entender
Que no te tiene ninguno.
¿Quién dirá que, ayer villano,
No tengo contento entero
De que hoy noble caballero
Me armase el Rey por su mano?
Contento, quien importuno

Te sigue en el mundo, yerra,
Que no ha de hallarte en la tierra
Quien piensa tener alguno.
Eres sin constancia alguna,
Eres nave en alta mar
Que viene al fin á parar
Donde quiere la fortuna;
Porque vas tan sin compás,
Que quien tras tí se va ó viene,
Cuando piensa que te tiene
No sabe por donde vas.

(*Los Prados de León. Acto 2.°, Escena V.*)





HABLAR MAL DE LOS AUSENTES



Que cuando se habla en corrillos,
No es afrenta que se hace
Al ausente que no la oye,
Sino á los que están delante,
Porque es tenerlos por hombres
Que gustan de infamias tales;
Y hablar mal de los ausentes
Afrenta los hombres graves.

(*El premio del bien hablar. Acto. 1.º, Escena II.*)

HONRAR Á LAS MUJERES



Que es honrar á las mujeres
Deuda á que obligados nacen
Todos los hombres de bien
Por el primer hospedaje
Que de nueve meses deben
Y es razón que se les pague;

Que, puesto que son las lenguas
Espadas, para templarse
Quiso Dios que las pusiesen
En los pechos de sus madres.

(*El premio del bien hablar. Acto 1.º, Escena II.*)

EL BIEN HABLAR

—ꕥ—

LEONARDA

Venturosa,
Sin temer tormenta ó calma?
Porque el bien hablar, Rufina,
Es una señal divina
De la nobleza del alma.

(*El premio del bien hablar. Acto 1.º, Escena V.*)

¡POBRES MUJERES!

—ꕥ—

Hermana por sangre soy,
De buena sangre heredada
Que os suplico respetéis,

Y amiga, porque se llama
La amistad que es verdadera
Parentesco de las almas.
No fué por mí la cuestión,
Ni he sido parte ni causa
De vuestro disgusto y pena,
Aunque la mayor me alcanza
Los hombres al fin son hombres,
Por mayores males pasan.
¡Ay de las pobres mujeres,
Que los hombres desamparan!
Aquí sí que es el dolor,
Y más cuanto más honradas,
Porque es el mayor peligro
El honor á quien le guarda.
Yo soy la muerta, yo sola
A quien destruyen y matan,
Yo triste, que aun el valor
En tal desdicha me falta.

(*El premio del bien hablar. Acto 1.°, Escena VII.*)

EL GALÁN DE SU MUJER

—❦—

¿Por qué piensas que llamaron
Á las de los ojos niñas?
Porque fué su condición
Ver cuanto pasa, y también

El desear cuanto ven,
Que así las mujeres son.
  Llevémosla á cal de Francos,
Que mil mujeres ha habido
Que por no ver lo encogido
No dan limosna á los mancos.
  Llevémosla por el río
En un encerado barco,
Que una ventana con marco
Hará triste el humor mío.
  Véa el sábalo salir
Del agua á la blanca arena
De lama y de conchas llena
Y entre las redes bullir.
  Vea cómo se alborota
Preso del cáñamo y plomo
En otro elemento, y cómo
La nudosa red azota.
  Vaya en el coche también
Por el campo de Tablada,
Que una mujer festejada
Sabe que la quieren bien;
  Ó á la comedia, que algunas
Saben dejar los chapines
Si hay rótulos *buratines* (1)
Con su ramo de aceitunas.

(1) *Buratín.*—No está en el Diccionario.

Vaya á esas huertas vecinas,
Vea frutas, corte flores,
Que no todos los amores
Se cubren de las cortinas.
Siempre fué mi parecer
Que el que es discreto, don Juan,
Nunca ha de ser más galán
Que de su propia mujer.

(*El premio del bien hablar. Acto 3.º, Escena III.*)

PEDIR LO QUE SE HA DADO

DON ANTONIO Y LEONARDA

D. ANT. ¡Cómo, Leonarda! ¿Es posible
Que á ver las joyas no sales,
Siendo propio en las mujeres
Con las galas alegrarse?
Mira que están los criados
De don Pedro para darte
Tal presente, que es razón
Que le agradezcas y alabes.
¿Qué es esto? ¿No me respondes?

LEONAR. Señor, por no declararme,
No te respondo.

D. ANT. Bien dices,
Que, puesto que te declares,

Has de hacer mi voluntad,
Porque engendrarte y criarte
Me ha dado este imperio en tí.

LEONAR. ¿Hacen el alma los padres?

D. ANT. No, sino el cuerpo, que el alma
Dios la infunde.

LEONAR. Si en tres partes
Se divide el alma, y una
Es la voluntad, ¿no sabes
Que no es tuya, sino mía?
Qne aun Dios no quiso quitarme
La libertad, con ser Dios.
Fuera de esto, que es bastante,
El bien que se da una vez,
No fué de nobles quitalle.
Si el cuerpo me diste, ¿es bien
Que como á dueño le mandes?
Ya es mío, pues me le diste:
Mira que es en hombres graves
Pedir lo que dan, bajeza.

(El premio del bien hablar. Acto 3.º, Escena V.)

LA ESPERANZA PERDIDA

—ꕥ—

Pasa la mar el mercader que aspira
A enriquecer, y por la extraña tierra
De su querida patria se destierra;
Ni el frío teme ni el calor admira.

Del bien gozoso que en su gloria mira
En alta nave la riqueza encierra,
Y sin temer del elemento guerra,
Las ondas rompe, por llegar suspira.
Mas cuando ya la patria se la daba,
Corre tormenta en el vecino puerto,
Y halló la muerte cuando no pensaba.
Así por este mar del mundo incierto
Contenta mi esperanza navegaba;
Perdonóla la mar, matóla el puerto.

(El premio del bien hablar. Acto 3.°, Escena VII.)

EL HONOR EN UN CABALLERO

—~—

Leonarda, si esta traición
Procede de vuestra culpa,
Bien sabes que me disculpa
Mi honor y buena opinión;
Porque no será razón,
Donde es la ofensa tan llana,
Que tengas defensa humana,
Pues muy atrevida quieres
Que defienda las mujeres
Y no defienda mi hermana.
¿Sería buena defensa
Que por defenderte á tí
Me hiciese tu hermano á mí

En el honor esta ofensa?
Cuando tú te cases, ¿piensa
Que ha de merecer su mano?
Pues no quiera Feliciano
Que vuestra casa alborote,
Que, aunque pobre, tiene en dote
Ser quien es, y yo su hermano.
  Mi hermana ha de parecer,
Porque en llegando á mi honor,
No hay hermosura ni amor
Por quíen le deje ofender.
No he defendido mujer
Con más razón en mi vida.
Dámela, si eres servida;
Basta que, de mi adorada,
Quedes, Leonarda, casada,
No doña Angela perdida.
  Mira tú si á tu hermosura
Igual respeto he guardado,
Pues la espada no he sacado
Para hacer una locura.
Mi honor puesto en aventura,
Y ¡yo tan cuerdo y discreto!
Pondré la furia en efeto,
Aunque le pese á mi amor,
Que no es bien perder mi honor
Por no perderte el respeto.

(El premio del bien hablar. Acto 3.°, Escena XI.)

DEFENSA DE LAS MUJERES



DON JUAN Y MARTÍN

D. JUAN. ¿No sería necedad?
MARTÍN. No, sino razón prudente,
Que si alguna mujer miente,
Veinte mil tratan verdad.
Aman, quieren y aventuran,
Cantan, bailan y entretienen,
Solicitan, van y vienen,
Limpian, regalan y curan.
Nuestro descanso procuran;
Por ellas hay tanta historia
Que guarda eterna memoria:
La casa en que no hay mujer
Como limbo viene á ser,
Ni tiene pena ni gloria.
Lisonja te hago en decir
Que las quieras y las creas,
Porque yo se que deseas
Honrallas hasta morir.
Sin mujeres no hay vivir;
Que aun Dios vió que convenía

Darle á Adán su compañía,
Que el más valiente que ves
Lloró, en naciendo, á sus pies
Pensando que las perdía.

(*El premio del bien hablar. Acto 3.º, Escena XI.*)





LA BELLEZA

Aquí veréis que no está
La belleza más perfecta
En las facciones hermosas,
Si entre sí se desconciertan,
Si no en hacer armonía
Y dulce correspondencia
Entre sí mismas que, iguales,
Perfecta hermosura engendran.
Aquí vereis que no tiene
La beldad leyes ni fuerza,
Líneas, medida, color,
Estampa, ejemplo ó firmeza.
Aquí lo moreno y blanco,
La desigual diferencia
De la color de los ojos,
De rubias ó negras trenzas,
Si en debida proporción
Con las demás partes muestra
Una consonancia igual,

(Que es música la belleza)
Hacen perfecta hermosura;
Mas puesto que muchas sean
Las que este premio merecen,
Cuatro la ventaja llevan.

(El premio de la hermosura. Acto 1.º)





LA VERDADERA NOBLEZA

Eso juraré yo bien,
Y que ningún hombre ha sido
Mejor que vos bien nacido;
Pero para que se os den
Las armas con más razón,
Por la costumbre de España,
Quisiera que alguna hazaña
Os diera un noble blasón;
Que las armas heredadas,
Aunque tengan real valor,
No pueden dar tanto honor
Como las que son ganadas.
La verdadera nobleza,
Más rëal y más altiva,
En la virtud propia estriba,
Que no en la naturaleza;
Corona de inútil mimbre
Sus armas quien las herede;
Pero el que ganarlas puede,
Ponga mil palmas por timbre.

(El primer Fajardo. Acto 1.°)

DE PEQUEÑAS CAUSAS GRANDES EFECTOS

Por un clavo, famoso rey Enrique,
Se pierde una herradura.

MAESTRE.

¡Qué principio!

CASTA.

Por una herradura, un buen caballo;
Por un caballo, á veces, un jinete;
Por un jinete, un campo, y por un campo
Se pierde un reino. Tú, señor, procura
Honrar los caballeros que defienden
Los que heredaste, y los ajenos ganan.

(El primer Fajardo. Acto 3.°).





QUÉ ES HONOR

REY Y ELVIRA

REY. Muchos habrá que te estimen,
Aunque sepan que hayas sido
Mía sin ser tu marido.
ELVIRA. No permitas que lastimen,
Aun de burlas, gran señor,
Lenguas vulgares mi fama.
REY. Pues esto ¿en qué te disfama?
ELVIRA. ¿No tengo honor?
REY. ¿Qué es honor?
Esta virtud no tocada
Que ofrece sólo al marido
La mujer que honesta ha sido
Y ha de vivir bien casada.

(La primera información. Jornada 2.ª)

UN IMPOSIBLE



ENRIQUE Y REY

ENR. Cercada el alma de diamantes tiene.
REY. ¿No se quiere rendir?
ENR. Primero creo
Que pedirá consejo un ignorante,
Guardará la palabra un africano,
Tendrá firme vestido el castellano,
Podrá más que interés, amor desnudo,
La discreta pobreza tendrá precio
Y dejará de porfiar un necio,
Que la puedas rendir á lo que quieres.

(La primera información. Jornada 2.ª)

AL PARTIR

ENRIQUE

No me aprovechó decir
Que Nuño fuese á la guerra;
El Rey me envía; no yerra,
Que yo lo sabré servir.

Hoy habemos de partir;
Paciencia, amor, si hay paciencia
Para sufrir una ausencia,
Que si el remedio es volver,
No hay cosa como poner
En el partir diligencia.
  Blanca, si bien tu belleza
Es codiciada y servida,
Pienso que en esta partida
Igualará mi firmeza.
Mas como naturaleza
Sustentó el amor del ver,
No viendo, puedo temer,
Y así mis desdichas creo,
Que es inconstante el deseo
En condición de mujer.
  Partamos, pues, á morir
De ausencia y de soledad,
Si es la ley de la lealtad
Obedecer y servir,
La de la ausencia sufrir,
La del amor esperar
Y la del favor callar;
Porque quien tan bien se emplea,
Si sabe lo que desea,
¿Qué tiene que desear?

(La primera información. Jornada 2.ª)

LA SOMBRA DEL MARIDO

CRISPIN. Pues ¿yo podré
Guardar su alma? No la creas.
ENRIQUE. Sí, Crispin, porque después
Que mi Blanca no me vea,
Me vea en tí cada día,
Pues tú á mí me representas.
Partiéndose cierto amante
De su dama, en la frontera
Pared formaba su sombra,
Que era de noche, una vela.
Entonces con un carbón
Tomó los perfiles de ella
Y respetó aquella sombra
Mientras que duró la ausencia.
CRISPIN. ¿Quieres decir que seré
Tu sombra? Todo es quimera,
Que á la sombra del marido
Hay mujer...
ENRIQUE. Detén la lengua.

(La primera información. Jornada 2.ª).

EN LA AUSENCIA

—※—

ENRIQUE

¡Ay memorias tristes
De pasados bienes!
¡Bien dicen que os tocan
Los tiempos alegres!
¿Qué queréis al alma
Que de Blanca ausente
Soledades llora
Y mudanzas teme?
¿Si me habrá olvidado
Como muchas suelen?
Pero no son unas
Todas las mujeres.
Los gustos de amor,
Á la mar parecen:
Hoy está en bonanza,
Navegar se puede;
Mañana se enoja,
Y airada revuelve
Arenas y nubes,
Estrellas y peces.
Los gustos de Blanca
Ya serán desdenes;

Pero no son unas
Todas las mujeres.
De galanes llena
La corte, parece
Un jardin de flores;
Celos me enloquecen;
Si teme mudanzas
Quien está presente,
¿En qué se confía
Quien ausente muere?
En celos y ausencia
¿Quién habrá que espere?
Pero no son unas
Todas las mujeres.

(La primera información. Jornada 2.ª).

PARTES DE UN SEÑOR

—♣—

ENRIQUE. Pues ¿qué partes consideras
En mis desdichas, Crispin?
CRISPIN. Partes de un señor, que llegan
Á merecer este amor.
Tratar verdad, la primera,
Hacer bien y no hacer mal,
Honrar á todos, que es esta
La puerta por donde amor

Más á los príncipes entra.
Si el señor es descortés,
Ya sabes, toca en soberbia,
Y la soberbia es incendio
Que hace murmurar las piedras;
Y tan infame, que arroja,
Como los ejemplos muestran,
Á los ángeles del cielo
Y á los hombres de la tierra.
Y así ¿Qué es esto? ¿No escuchas?
¡Ah, señor! Dónde te elevas?

(La primera información. Jornada 2.ª)

Á LOS PRÍNCIPES

ENRIQUE. ¡Ah, Príncipes, que no hay
En las condiciones vuestras
Templanza en los que subís,
Ni en los que bajáis modestia!
Cuando castigáis culpados,
Eso es muy justo que sea,
Mas si os engañan envidias,
Dad puertas á la clemencia.

(La primera información. Jornada 2.ª)

LA PRIMERA INFORMACIÓN

ENRIQUE. Discreto fuiste en llegar
Á informar al Rey primero;
Yo, con ley de caballero,
Te dí la vida en callar.
¡Que tanto puedan ganar
Las primeras opiniones!
Pero escribiste razones
Al entendimiento que es
Papel blanco en quien después
No caben otros renglones.
Mas pues ya muero, es razón
Confesarme, y sea contigo,
Que á dejar de ser tu amigo
No es parte tan gran traición.
Yo tuve siempre afición
A Blanca, tu hermana, á quien
Debo la misma; también
Por cuñado te estimaba,
Pues á los dos nos estaba
Este parentesco bien.
Mi hacienda dejarla quiero
Para su dote, que es pobre,
Pues no hay cosa que no sobre

En la muerte, y al fin muero;
Y si como caballero
La quieres traer aquí,
Nos casaremos ansí,
Y gozará de mi hacienda,
Ya que como amada prenda
Ni yo á ella, ni ella á mí.
  Y de rodillas te pido
Nuño, que pudiendo ser,
Muerto yo, des á entender
Al Rey que leal le he sido;
Pues sabes que le he servido
En guerra y paz con lealtad,
Y que por falsa amistad
Me mata en esta ocasión
La primera información
En figura de verdad.

(La primera información. Acto 3.º)

LA FORTUNA

—ꝏ—

NUÑO Y REY

NUÑO. Pues ¿háse de castigar
Lo que está por cometer?
REY. Ó vienes á obedecer,
Nuño, ó vienes á mandar.
  Parte sin réplica alguna,
Que no es Enrique el primero

Que hasta dar en el acero
Resbaló de la fortuna.
No hay seguridad ninguna
En el humano poder,
Que si amar y aborrecer
Son puntos que vuelve el dado,
Hoy puede ser desdichado
Quien era dichoso ayer.
Servir al Rey con lealtad
Es el seguro servir,
Que no se puede encubrir
Mucho tiempo la verdad.
Del odio y la voluntad
Hay ejemplos infinitos
Con sangre del dueño escritos,
Que la envidia del que manda
Siempre á sus espaldas anda
Escribiendo sus delitos.
Claros desengaños son
Que en cuanto Dios ha criado,
Como hay principio y estado,
Ha de haber disminución.
El servir con discreción
Es con límite adquirir;
Si en Palacio has de vivir,
Sus puertas has de mirar,
Cuando grandes para entrar,
Estrechas para salir.

(La primera información. Jornada 3.ª)



NO PAGAR LA LISONJA

MELO Y EL REY DON JUAN II

MELO. Aunque atrevimiento sea,
Siendo tal tu entendimiento,
Este libro te presento;
Vuestra majestad le vea,
Si dan las ocupaciones
Lugar á reales pechos.
REY. ¿Qué trata?
MELO. Dichos y hechos.
REY. ¿De quién, de claros varones?
MELO. De vos solo, gran señor.
REY. ¡Mientras vivo me alabaste!
Mal del sabio te acordaste;
Lisonja ha sido en rigor.
MELO. Muchos dicen que lo son,
Y aquí el ejemplo se ofrece,
Que la gran virtud carece
De envidia y adulación.
El libro me vuelve á dar,
Que en los dichos poner quiero

Este de agora el primero.
REY. Bien te le puedes llevar;
Y que no te pago advierto
Por lo mal que me has tratado,
Pues en haberme alabado
Ya me has tenido por muerto;
Y si por vivo, no es bien
Que mi vanidad abones;
Y si esto en los dichos pones,
Pon en los hechos también,
Si hablares del liberal:
«El Rey Don Juan el Segundo
No dió á nadie en todo el mundo
Por lisonjas un rëal».
MELO Alejandro no fué así
Y hoy le alaban en efeto.
REY. No fué Alejandro discreto;
Valiente, dicen que sí.

(El Príncipe perfecto, parte 2.ª. Acto 2.º, Escena 7.ª)

JUSTA SENTENCIA

MARGARITA, EL REY, EL PRIOR Y ALVARO

MARG. Temo vuestro rostro airado.
REY. Díjome vuestro marido
Que le ha dado un bofetón

Su hijo y vuestro; ocasión
Que suspenso me ha tenido.
Y he venido á imaginar
Que, si deste hombre lo fuera,
Ni él el bofetón le diera,
Ni él le viniera á acusar.
No es posible que aquél sea
Su hijo, ni éste su padre:
Lo cierto es ser vos su madre...
Y lo que es bien que se crea.
A mí no me admiran cosas
Que suele causar amor.
Decidme verdad.

MARG. Señor...

REY. Sabed que me son odiosas
Bravamente las mentiras.

MARG. Mi temor...

REY. No hay que temer,
Porque me suelen mover
A más enojosas iras.
Bien podéis fiar de mí
Que soy Rey, vuestro secreto.

MARG. Sois príncipe tan perfecto,
Que luego, señor, que os ví,
Un angel me pareció
Que en vuestro rostro miraba.
Mientras mi marido estaba
Ausente, un hombre me habló.
Rindióme al fin su porfía,

Quedé preñada, y viniendo
Mi marido...

REY. Ya lo entiendo.
Sólo eso saber quería.
En fin, su hijo no es.

MARG. No señor.

REY. ¡Válgame el cielo,
Que fué cierto mi recelo!
Prior.

PRIOR. ¡Gran señor!

REY. (Aparte.) Después
Que el cetro de Portugal
Tengo, no me ha sucedido
Caso tan grave...

PRIOR. ¿Qué ha sido?

REY. Ni vos le habéis visto igual.
Averigüé que no era
El que le dió el bofetón
Su hijo deste hombre.

PRIOR. Son
Cosas que sólo pudiera
Penetrar tu entendimiento.

REY. (A Alvaro.)
Buen hombre...

ALVARO. Señor...

REY. Oid,
Y por mi vida, advertid
Vuestro injusto sentimiento.

ALVARO. ¡Injusto, señor!

REY. Si Dios
Sufrió en su rostro divino
Tal mano y tal desatino,
Para con Dios ¿qué sois vos?
ALVARO. Señor, llegado á pensar,
Echareme por el suelo.
REY. ¿Perdonáis?
ALVARO. Tal rey del cielo
Me ha enseñado á perdonar,
Y tal Rey acá en la tierra.
REY. A la India que conquisto
Vaya ese mozo, que he visto
Que es bueno para la guerra.
Una compañía le doy.
MARG. Pues, señor...
REY. No hay que tratar.
(Aparte á ella.) Si te prometí callar,
Ya cumplo como quien soy.
Pero el agravio que hiciste
A tu marido castigo
En que no esté más contigo
Tu hijo.
MARG. Sentencia diste
Digna de un Rey tan discreto.
REY. Si su sangre no tenía,
¿No ves tú que cada día
Le ha de perder el respeto?
Sufre tú, pues le agraviaste,
Su destierro, y ese viejo

Viva en paz.
MARG. De mí me quejo;
Tú como un angel hablaste.

(El Principe perfecto. Parte 2.ª Acto 2.º, Escena 4.ª)

LOS REYES DE PAPEL

MENDO Y EL REY

MENDO. Sabiendo, invicto señor,
Vuestra gran curiosidad,
Quise de mi habilidad
Mostrar el mayor primor.
REY. ¿Qué primor?
MENDO. Puedo decillo
Seguro de hallar igual.
Los reyes de Portugal
Con la punta de un cuchillo
He cortado de papel.
REY. ¿Habéis sido religioso?
MENDO. No señor.
REY. Pues es forzoso,
Que esa flema es digna dél.
MENDO. No hay hombre que no se espante.
REY. Claro está, y es justa ley,

Si hacéis de papel un rey
Que Dios hizo de diamante.
  Alabo el primor gentil;
Pero no le quiero ver,
Que los reyes no han de ser
De materia tan sutil;
  Que es tanto el valor que en él
Pusieron Dios y las leyes,
Que aun las firmas de los reyes
No habían de ser en papel.

(El Príncipe perfecto. Parte 2.ª, Escena XIII.)

EL CRIADO DEL REY

EL PRIOR y detrás un maestresala con salva y copa.
EL REY

PRIOR. ¡Plaza!
MAESTR. ¡Hubiera de caer! (Tropieza.)
PRIOR. ¿El agua habéis derramado?
Volved por más.
REY. No volváis,
Sino mirad lo que os digo.
Creedme á mí como amigo,
Que á servirme no acertáis.

¿Cuánto habrá que me servís?
MAESTR. Seis meses pienso que habrá.
REY. Yo os tengo notado ya;
Y aunque es verdad que acudís
Con amor, son tan extraños
Vuestros yerros á porfía,
Que parece que en un día
Me habéis servido mil años.
Cuando entrastéis á servirme
¿Qué pensásteis? Responded.
MAESTR. Que me hiciéredes merced,
Porque pude persuadirme
Que honráis hasta los extraños.
REY. Seis meses servido habéis.
¿Con qué tiempo me queréis
Pedir merced?
MAESTR. Con diez años.
REY. Los diez años os perdono:
Id con Dios, ya son pasados.
De renta dos mil ducados
Llevaréis.
MAESTR. Sirvan de trono
A tus pies el Cita helado
En el más frígido clima,
Y desde Sofala á Lima
El indio más abrasado.

(*El Príncipe perfecto. Parte 2.ª Acto 2.º, Escena XV.)*

ACERTAR EN EL GOBIERNO



EL REY Y EL PRIOR

REY. Por eso Crisipo un día,
Preguntando por qué huía
Los oficios del gobierno,
Respondió: «Si lo hago mal,
A Dios desagradaré,
Si bien, á los hombres».
PRIOR. Fué
Respuesta á su nombre igual.

(El Príncipe perfecto. Parte 2.ª Acto 3.ª, Escena XIV.)



Pícaros y rufianes ...



LA LISONJA

Yo soy un quita pesares:
Llámame *Escurra* (1) el latino,
Y *chocante* el portugués,
Pantomimo el milanés,
Chocarrero el vizcaino;
Teex me llama el alemán,
Llámame *trucha* Aragón,
Italia y Francia, *bufón*
Y el castellano *truhán*.
Tengo en todo el mundo entrada,
Todos me hacen favor;
No hay desde el Rey al pastor,
Para mí puerta cerrada.
Óyeme el fraile y la monja,
El Papa y el Cardenal,
Que no hay á quien sepa mal
Esta brizna de lisonja;

(1) *Escurra (Scurra)*.—Antes truhán.

Soy más dulce y más pesado
Que la leche de Jael,
Abeja que entre la miel
Tiene el aguijón guardado.
Para entretener la gente
Hago oficio de malilla,
Y con una guitarrilla
Digo coplas de repente,
Motes, apodos, sainetes;
Remedo al manco y al cojo,
Tuerzo el labio, bizco el ojo
Y soy mono en los juguetes:
Juego de manos y pies,
Represento un cortesano,
Un fanfarrón castellano
Y un finchado portugués.
Digo á todos sus humores,
Y son todas mis empresas
En las casas y en las mesas
De príncipes y señores.
Doy por diferentes modos
A sus comidas y cenas
Plato de vidas ajenas
Y es el más dulce de todos.
Refiriendo chanzonetas
Bebo y brindo á lo tudesco,
Y tengo algún parentesco
Con músicos y poetas.
Si repico las sonajas,

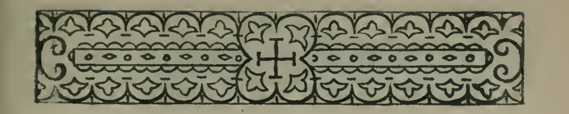
Conocerás lo que soy;
Que si gusto tienes, hoy
Por tí pienso hacerme rajas (1).

(La privanza del hombre.)

---

(1) Admirablemente retrata Lópe la lisonja en esta poesía versificada con soltura y buen gusto.



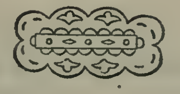


EL PELIGRO

—ஃ—

De la alta empresa reprehendo, y riño
Mi temerario y loco atrevimiento,
Mas bien puedo alabar mi pensamiento,
Si de victoria igual laurel me ciño.
Pintan á amor por los principios niño,
Crece y se atreve á la región del viento,
Y es atreverse á amar un casto intento,
Pasar por el carbón cándido armiño.
El verde ramo encubre al pajarillo
La liga que después le tiene quedo;
Que la busque mi honor me maravillo,
Que es acercarse á un hombre tan sin miedo
Burlarse con los filos de un cuchillo,
Que al descuido menor se corta el dedo.

(La prueba de los Ingenios. Acto 2.º)





DAR SIN SESO

Señor,
Fué opinión de cierto necio
(Porque dicen que se enfada
De que lo diga un discreto)
Que se tomaba del vino
La Fortuna cuando el Tiempo
La convidaba á comer,
Y que incitándola el viejo,
Daba, sin saber á quién,
Oficios, rentas, dineros,
Y que esta era la ocasión
Que por cualquier descontento
Se los quitaba después,
Porque se los dió sin seso.

(Querer la propia desdicha. Acto 1.º Escena XIII.)

PODER DEL DINERO

TELLO Y DOÑA ÁNGELA

TELLO. No hay más sustancia
Ni calidad que el dinero:

Inclusió ✓

Hace sabios, hace honrados,
Hace grandes los pequeños,
Hace talles y hermosuras.

D.ª Ang. Sí; pero no hace discretos.

Tello. ¡Oh, qué lindo! Dame tú
Que un rico, aunque sea muy necio,
Diga una cosa común,
Y verás criados, deudos
Y amigos que en un aplauso
Dicen que es cosa del cielo.
Dame tú que un pobre diga
Algún donaire ó concepto,
Y verás que á los que escuchan
La risa se vuelve en hielo.

(Querer la propia desdicha. Acto 2.º Escena VIII.)

CONSEJOS DE CORTESÍA

—◇—

TELLO Y DON JUAN

Tello. Tal vez el agua es espejo.

D. Juan. Está bien dicho.

Tello. Haz á todos
En esta prosperidad
Buen rostro, y con humildad
Les habla de varios modos.

Guarte de ser descortés,
Que picarás en mal quisto,
Como algún soberbio he visto
Que lo ha pagado después.
Buen hablar, buen responder,
Y hacer bien el de alto vuelo
Es hacer más blando el suelo
Por si volviere á caer.

(Querer la propia desdicha. Acto 2.º, Escena XIV.)

MUDANZA EN LA MUJER

Señor, si yo le miraba
Como tú, ¿de qué te admiras,
Pues los favores son iras
Que tu majestad le daba?
¿No ve que su amor se acaba
Y el mío le maravilla?
Hízole igual á su silla
Y en una hora le ha deshecho,
Y ¿espántase que mi pecho
Imite á un rey de Castilla?
Ayer le hiciste subir
Donde el sol su carro encierra,
Y hoy no le has dejado tierra
Adonde pueda vivir.

Y ¿no quieres inferir
Que una mujer pueda ser
Mudable, si á tu poder
Hace mayor repugnancia,
Sabiendo que no hay distancia
Desde mudanza á mujer?

(Querer la propia desdicha. Acto 3.°, Escena XIX.)





ACHAQUE QUIEREN LAS COSAS

FLORA Y DOÑA ANA

FLORA. ¿Hay mujer de tal ventura,
Si llega á efecto mi bien?
D.ª ANA. ¿Qué hay señora?
FLORA. En tu desdén
Mi dicha estuvo segura.
¡Bien haya el primero día
Que amaste á Don Felix!
D.ª ANA. ¿Qué?
FLORA. Ya sé quién es, ya lo sé,
Y sé que no soy su tía.
Ya me ha dicho la invención:
Celos son grandes parleros,
Que son valientes de fieros,
Puesto que cobardes son.
Ya sé que Don Felix es
De Córdoba y de Cardona.
D.ª ANA. ¿Luego el ser quien es abona,
Madre, la historia que ves?

FLORA. Por mi bien le aborreciste,
Ana, y al Conde miraste,
Pues para tí padre hallaste
Y á mí marido me diste.
Ya estamos los dos casados,
Que él me tiene voluntad;
Y nó es, hija, liviandad,
Sino partir los cuidados
Del gobierno de la casa,
Y que asista un hombre en ella,
Porque sin él la atropella
Cualquiera viento que pasa.
¿Qué pícaro no se atreve
Á una vïuda así sola,
Pues por más que se acrisola
No cumple con lo que debe?
Tengo pleitos; es forzoso
Un hombre que entienda en ellos.
D.ª ANA. ¿Saldrás fácilmente dellos
Si los gobierna tu esposo?
FLORA. Son cosas muy fastidiosas
Estas deudas de tu padre:
Hombre importa.
D.ª ANA. ¡Ay, madre, madre!
Achaque quieren las cosas.
FLORA. Sin esto, mi soledad,
Y el verme de noche aquí
Con esclavos, es en mí
Más que honor, temeridad.

Si quisiese algún ladrón
Tomar esa poca plata
De aquesta gente que trata
De escalar cualquier balcón
Y dar garrote á una reja,
¿Qué remedio nos quedaba?
Hija, la mujer más brava
Es en fin humilde oveja.
¿No hemos de estar temerosas
Que un bellaco nos taladre
Las puertas?

D.ª ANA. ¡Ay, madre, madre!
Achaque quieren las cosas (1).

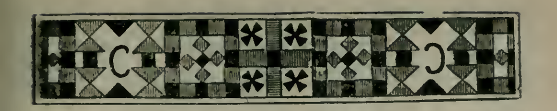
(Quien ama no haga fieros. Acto 3.º, Escena IX.)

LAS PENAS Y EL DESCANSO

Mas ¿cómo pueden ser buenas
En las camas regaladas,
Si no hay blandas almohadas
Cuando son duras las penas?

(Quien ama no haga fieros. Acto 3.º, Escena X.)

(1) Esta lindísima escena en que con graciosa picardía y con gran conocimiento del corazón humano censura la dama los devaneos de su madre, puede servir de modelo en su género.



AUSENCIA

En vano os levantastes pensamiento
Criado de mi dulce fantasía,
Pues en la cera de tan vil porfía,
Plumas fingió mi loco atrevimiento.
Ninguno edificó sin fundamento
Que tuviese más dicha que la mía,
Pues la vana esperanza que tenía
Cayó del sol y la detuvo el viento.
Amaba al Rey, y de mi amor me espanto;
Tiene otro gusto el Rey; amor, paciencia,
Tratad de ausencia y suspended el llanto.
Ausencia es la más justa diligencia,
Si se puede esperar amando tanto
Un grande olvido de una grande ausencia.

(Quien más no puede. Acto 1.º)

TIENDA DE MUJERES



NUÑO Y ELVIRA

NUÑO. Con haber aquí llegado
Su desdicha se acabó.

ELVIRA. ¿Es casado?
NUÑO. No es casado.
ELVIRA. Pues ¿por qué no se casó?
NUÑO. Nunca se lo he preguntado.
Pero si en esto estuviera
Que una ropería hubiera
De mujeres á escoger,
Ninguno en buscar mujer
Cobarde ni esquivo fuera.
Cuál una fea llevara,
Y una flaca se probara,
Cuál una gorda, una chica,
Cuál se vistiera una rica,
Y una pobre tripulara.
¡Oh, lo que fuera de ver
Vestirse tanta mujer,
Morenas, blancas y negras,
Cuñadas, hijas y suegras
Hombres de poco poder!
Mas ley santa natural
Que se vista sola una,
Ó le venga bien ó mal,
Hace que en probar fortuna
Se temple el más liberal.

(Quien más no puede. Acto 1.º)



AMIGOS Y CRIADOS

DON JUAN Y BERNAL

D. JUAN. Pintó un sabio á los criados
Con dos alas en los pies,
Y sin lengua.
BERNAL. Justo es;
Ser ligeros y callados.
Pero otro sabio pintó
Los amos con cuatro manos
Y sin ojos.
D. JUAN. Cuentos vanos.
BERNAL. Antes muy bien lo pensó.
Muchas manos, obligados
Para dar, han de tener;
Ojos no, para no ver
Las faltas de los criados.

(Quien todo lo quiere... Acto 1.º)





LO QUE DA VALOR AL ORNATO

Lue. ¡Qué bellísima portada!
¡Válame Dios, que de pechos
Tienen por aquí la entrada,
Unos á lisonjas hechos,
Y otros con filos de espada!
¡Qué de quejosos también,
Ó porque favor les dan,
Ó porque les pagan mal!
En fin este es un caudal
De un gran linaje de bien.
Representa á Dios un hombre
Que está puesto en este estado.
Be. Calla padre, y no te asombre
Haber en su casa entrado
Sin traje, vestido y nombre.
¿Pues como dices conoces
Su valor?
Lue. A su valor
Dará mi justicia voces,

Que atrás deja en el temor
Las hojas de honor feroces.
  Estas doradas molduras,
Estas puertas levantadas
Con ricas arquitecturas,
Sin ser de justicia honradas,
Fueran humildes y escuras.
  No las colunas en torno,
No los jaspes con adorno
La justicia los realce,
Que no quiere que se ensalce
La lisonja y el soborno.
  Estas armas bien ganadas
No por estar bien grabadas
Esas grandezas merecen,
Por justicia resplandecen
En las tarjetas doradas.

(*La Quinta de Florencia. Jornada 3.ª*)





CONFIAR SECRETOS A MUJER



En la plaza da voces libremente
Y con su mano sus delitos firma;
Falsa proposición delante afirma
Del vulgo que le escucha atentamente:
De una casada es loco pretendiente
Y en públicos lugares lo confirma;
En blanco ha dado á su enemigo firma,
Ó quiere, siendo infame, honrar la frente:
Á todos sus criados dió la llave
De papeles ocultos que tenía;
Imprimió su ignorancia el que no sabe;
De colores se viste en claro día,
Ó siendo mal nacido, ha dado en grave
Quien su secreto de mujer confía.

(Los Ramilletes de Madrid. Acto 2.°, Escena XVIII.)





EL AMOR Y LA CAMISA



ELVIRA Y BOLAÑOS

ELVIRA. ¿Tú has amado? ¿Sabes bien
Lo que es amor?
BOLAÑOS. ¡Pesia tal!
¿Era yo bestia? Pues ¿quién
No ha querido ó bien ó mal
Con el favor ó el desdén?
De aquí á la tienda te quiero
Contar más de mil amores
Desde el primero al postrero.
ELVIRA. Que uno bastaba no ignores,
Si fuera amor el primero:
Esa es condición liviana.
BOLAÑOS. No es sino muy cortesana,
Que el amor y la camisa
Se han de mudar muy aprisa.
ELVIRA. ¿Cómo?
BOLAÑOS. Tres cada semana.

(Los Ramirez de Arellano. Acto 2.º)



MUJER DE QUIEN SE DESCONFIA

ARRAEZ. Yo te enviaré mi rescate,
A fe de hidalgo.
NARVÁEZ. Con celos
No quieran, moro, los cielos
Que yo en la prisión te mate.
Vete libre, que es razón,
Aunque poco lo has quedado,
Que con celos y casado
No quieras mayor prisión.
¿Tienes hermosa mujer?
ARRAEZ. No la hay más bella en Coin.
NARVÁEZ. Aunque soy cristiano, en fin,
Te he de dar mi parecer.
Mira no entienda de tí
Que de su amor no te fías,
Que en viendo que desconfías,
Todo lo ha de hacer ansí.
Amala, sirve y regala;
Con celos no la des pena

Que no hay mujer que sea buena
Si ve que piensan que es mala.

ARRAEZ. No sólo das libertad,
Mas saludables consejos.

NARVÁEZ. Pues estoy de darlos lejos
Y tengo necesidad.

ARRAEZ. Parte á Coin porque veas
Mi mora que no conoces.

NARVÁEZ. ¡Plega al cielo que la goces
Con el gusto que deseas!

(El remedio en la desdicha. Acto 1.º, Escena IX.)





LOS REYES

—※—

VENCER SUS PASIONES

Si fué mayor la gloria y noble el pago
Que dió en España Cipión la fama
En no querer gozar la presa dama
Qué el vencimiento ilustre de Cartago;
Y si después de aquel lloroso estrago
De Darío, más heróico el mundo llama
Al macedón que no violó su cama,
Mi deuda con lo mismo satisfago.
No quiero que me estimen ni me alaben
Las propias ni las bárbaras naciones,
Porque en mi pecho sus grandezas caben.
No son los capitanes Cipïones
Ni Alejandros los reyes, si no saben
Vencer sus apetitos y pasiones.

(El remedio en la desdicha. Acto 2.º, Escena VII.)





LA DEFENSA CONTRA UN REY

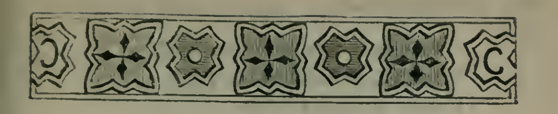
MATILDE Y EL REY

MAT. ¿A caballeros?
REY. Ya siento
Su voz.
MAT. Procúrenme oir.
En las casas de los nobles
Nadie con engaño se entra,
Y más los Reyes, que el Rey
Hace llana su defensa.
El que ese nombre ha tomado
En otra parte lo sea,
Que el Rey mi señor yo sé
Que agora queda en la guerra.
Ni él dijera que era el Conde,
Sino el Rey, cuando el Rey fuera,
Porque era entrar en mi casa
Entrar en su misma tierra.
El famoso y fuerte Enrique,
Entre cajas y trompetas

Marcha agora con su campo
Contra el Rey de Ingalaterra,
Glorioso va de sí mismo,
Y por sus blancas banderas
Mil lises de oro sembradas
Con mil blasones y letras.
Mirad como puede ser
Que á engañar mujeres venga
Quien va á ganar á Bayona
Contra la soberbia inglesa.
Va á su lado mi marido,
Que el mío gozar pudiera
Blanda cama y mis regalos,
Que por su deuda fué deuda.
¿Y había de darle en pago
Esa deshonra y afrenta,
Y más siendo de su sangre?
Dios me guarde que tal crea;
Salga luego del castillo,
Salga presto, salga fuera,
Y en disparando una bala,
Les tirarán una pieza.

(La resistencia honrada, y Condesa Matilde. Jornada 3.ª)





LO QUE NO HA DE HACER LA MUJER

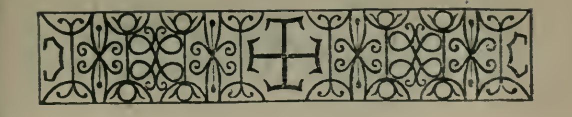
Dina, en desconsuelo tanto
Que llega el daño al honor,
Forme la voz el dolor
Y las palabras el llanto.
No te puedo encarecer
Qué sentimiento es el mío,
Porque fuera desvarío
Quererle dar á entender.
Y aunque el verte disculpada
Me pudiera consolar,
La causa debo culpar
Y en la causa estás culpada.
El salir fué tu deshonra,
Pues bien sabes que por ser
La más honesta mujer
Corre peligro en la honra.
No hubiera casos tan feos
Y excusara mil enojos
Nacer la mujer sin ojos
Y los hombres sin deseos.

Fuiste á ver sin acordarte
Que allí te habían de ver;
Como si pudiera ser
Querer mirar sin mirarte.
No te libras del engaño
Ni excusas de la traición,
Porque quien da la ocasión
Ese es la causa del daño.
Y del tuyo no te asombres
Si fuiste á ver las mujeres
Sin mirar que, si lo eres,
Te habían de ver los hombres.
No disculpo al agresor
De aqueste infame delito;
Pero en parte le permito
Que ponga la culpa á amor;
Que puesto que al que le trata
Como bárbaro condeno,
Tal vez amor es veneno
Que en el mismo instante mata.
Lo que habemos de hacer dejo
Para más pensado aviso,
Porque ofensas de improviso
Quieren despacio el consejo.
Venganza pide el honor;
Mas no con fuerzas tiranas,
Que no juzgan bien las canas
En los delitos de amor.
En el campo agora están

Tus hermanos; valor tienen;
Disimula mientras vienen
Y algún consejo me dan.
  Que aunque soy, Dina, virtud
Que á aquellas partes dió vida,
Soy la virtud oprimida
Y ellos son mi juventud.

(El robo de Dina. Acto 3.°)





MUJERES MALAS Y BUENAS

FELIX. Advierte;
Las mujeres no excusadas
Para conservar el mundo,
Veneno y vida del hombre,
Forzoso mal y bien sumo;
Las mujeres, que en las buenas
Tanto bien el cielo puso,
Que al oro, plata, ni piedras
Jamás igualarse pudo;
Y siendo malas (que en esto
Poco á las buenas injurio)
No ha dado el cielo á los hombres
Castigo tan fiero y duro.
Han sido de nuestras honras,
Invicto Claudio, un verdugo
Que en la plaza nos afrenta
Con pregones disolutos.
Mas fué permisión del cielo
Que las malas lo sean mucho,
Para que las que son buenas
Se estimasen en lo justo.

(Roma abrasada. Acto 1.°, Escena 1.)



COMO HA DE SER LA MUJER

—ꝏ—

FELIX, PEDRO Y RISELO

FELIX. Ninguna me agrada.
PEDRO. ¿A quién
Sin hambre agradó el manjar?
RIS. ¿Qué mujer puede agradar
A quien jamás quiso bien?
Diga Pedro si son bellas
Cuantas ha visto.
PEDRO. Serán
Bellas, si á solas están;
Mas no Lucrecia con ellas.
FELIX. ¡Que bien dicho! Vive Dios
Que te he de dar un vestido.
RIS. El paje te ha conocido;
Para en uno son los dos.
Pues, Pedro, la de la esquina
¿No es bella?
PEDRO. Estaba hecha maya
Y es muy boquirrubia y baya.
RIS. ¿La blancura te amohina?

PEDRO. Lo blanco hermosura es
Cuando es, Ríselo, encendido,
Pero á blanco desleído
Nunca ese nombre le des.
Mujer y peces cocidos
No los comas sin pimienta,
Que aquello que pica alienta
La fuerza de los sentidos.
Mira, Riselo, el que tiene
Mala gana de comer
Regalos ha menester,
Mas no quien con hambre viene.
Don Felix quiere á Lucrecia,
No tiene gana de más;
Si regalos no le das,
Será tu receta necia.
RIS. Pedro, (que sin duda creo
Que sois Pedro de Urdemalas
Después que os dieron las alas
Con que soplais su deseo)
¿Cómo ha de ser la mujer
Para este enfermo de amor?
PEDRO. Yo os lo diré, mi señor;
Desta manera ha de ser.
Que sea blanca ó sea morena,
No lo quiero disputar;
Lo primero, ha de mirar
Con vista clara y serena.
Los ojos dulces, risueños,

Claros, blandos, atractivos;
Con una punta de esquivos,
Dos dracmas de zahareños.
  Libre lengua, alegre boca,
Burlona, discreta, y grave,
Con no sé que de suave;
Buena risa, hermosa y poca.
  Lindo cuerpo, lindo brío;
El pisar, como un caballo,
Que pueda sólo en mirallo
Encender un hielo frío.
  Limpia como un vidrio y clara
Por natural condición,
Y más en los pies, que son
Antípodas de la cara.
  Gallarda, que en los chapines
Parezca que va en dos lunas,
Porque parece que algunas
Van sobre dos celemines.
  Los melindres, cortesanos;
Disfrazado el interés,
Y cuidado con los pies,
Porque son segundas manos.
  Que cierto galán decía,
De no mala condición,
Que era pájaro de halcón
Que siempre á los pies dormía.
  Y finalmente ha de ser
La que para tí gobiernes

Como comida de viernes
Que abre la gana al comer.
Pues cuando della salieras
Harto y los deseos llenos,
Dentro de un hora, y aun menos,
Volver á comer quisieras.

RIS. Pedro del diablo, ¿en qué escuela
Aprendiste picardía?
PEDRO. Esta yo me la sabía.
RIS. ¿Qué te pareció Clavela?
PEDRO. Muy floja, panda y aun sucia.
RIS. ¿Pues qué dirás de Leonor?
PEDRO. Deslumbróme el resplandor,
Que estaba entonces muy lucia.
RIS. ¿Y Fenisa, no es hermosa?
PEDRO. La mujer que á mí me agrada
Ha de ser como la espada,
Aguda, tiesa y lustrosa.
RIS. ¿También dirás mal de Octavia?
PEDRO. Es un ripio.
RIS. ¿Cómo ripio?
PEDRO. Pues sobre débil principio
Fundar no es opinión sabia.
RIS. ¿Felisarda?
PEDRO. Es melindrosa;
Con el manto haciendo va
Caireles acá y allá.
RIS. ¿Y Pánfila?
PEDRO. Mala cosa.

RIS. ¿Que tiene?
PEDRO. Enrubiarse basta;
Toda es názulas (1) y miel.
RIS. ¿Y la morena Isabel?
BEDRO. Esa no es de mala casta;
Pero salió una esclavilla
Alumbrar con un candil,
Y una pobreza tan vil
Quién se animara á servilla?
La mujer á mi juïcio
No esté tan en cordobán
Que la reciba el galán
Como moza de servicio;
Algo ha de tener.
FELIX Bien dice;
Deja, Riselo, esas damas,
Si no quieres que mis llamas
Tu vano remedio atice.

(El ruiseñor de Sevilla. Acto 1.º)

---

(1) *Názula*.—Requesón.





LA PACIENCIA Y LA GRANDEZA

—◇—

Carlos, amor ha sacado
Un privilegio á sus celos
Para engaños y desvelos;
No te llames desdichado,
Pues con traerle engañado
Y confiarte de mí,
Pues ha de pasar por tí
Lo que yo he de responder,
Segura puedes tener
La voluntad que te dí.
No respondas que es traición,
Pues nunca en amor lo fué,
Sino defenderme en fe
De tu misma obligación.
Si el hacerle oposición
No puedes por ser criado,
Porque palabra te he dado
De ser tuya, es ya tu honor
Defenderme de su amor
Para cuando estés casado.

Esto no pudiendo ser
Con armas, entra el engaño
Para remediar el daño
Que me puede suceder.
Si no he de ser su mujer
Y tuya sí, no es razón
Que esto se llame traición,
Pues estás más obligado
Que á la lealtad de criado
Á tu honor y á mi opinión.
Entretente con razones,
Que señores resistidos
Son siempre poco sufridos
De amorosas dilaciones.
Sus mayores aficiones
Llevan mal la resistencia;
Tu fingirás diligencia,
Y él se cansará tambien,
Que nunca se hallaron bien
La grandeza y la paciencia.

(El saber puede dañar. Acto 1.°)

PREGUNTAS

—◇—

PRINCIPE OCTAVIO Y CAMILO

PRINCIPE.

¿Es coche aquél? Escucha por tu vida.

CAMILO.

Es un carro de bueyes que un villano
Con una vara en la grosera mano
Sobre su yugo puesta rige y guía.

PRINCIPE.

También es carro en el que viene el día.

OCTAVIO.

De caballos, señor, que no de bueyes.

PRINCIPE.

Bueyes, Duque, sustentan á los Reyes.
¿Qué haré yo que entretenga mi deseo?

OCTAVIO.

Preguntarnos, señor, alguna cosa.

PRINCIPE.

¿Cuál es la más odiosa?

CAMILO.

Un ignorante que de sí presume
Y todos le aborrecen.

PRINCIPE.

¿Qué cosa más los hombres apetecen?

OCTAVIO.

La honra y buena fama.

PRINCIPE.

¿Quién duerme en mejor cama?

CAMILO.

Quien no sirve, ni debe, ni pretende;
Habla de todos bien y á nadie ofende.

PRINCIPE.

¿Cuál hombre por su culpa es desdichado?

OCTAVIO.

El rico miserable que forzado
Deja en su muerte lo que más quería
A quien su vida más aborrecía.

PRINCIPE.

¿Quién es el Rey?

CAMILO.

Un hombre semideo,
Que tiene de Dios solo dependencia,
A quien todos le prestan obediencia,
Y es única justicia que el bien premia,
Y que castiga el mal.

PRINCIPE.

¡Brava Academia
Hacéis mi amor! ¿Aquélla no es carroza?

OCTAVIO.

Son, señor, arrieros,
Que llevan unos cofres y una moza.

PRINCIPE.

A mano izquierda digo.

CAMILO.

Los overos
Conozco; Celia es, y ya se apea.

PRINCIPE.

Poneos aquí detrás porque no os vea,
Que á su tiempo saldré solo; no quiero
Si la sigue, dar celos á Rugero.

(El saber puede dañar. Acto 2.º)

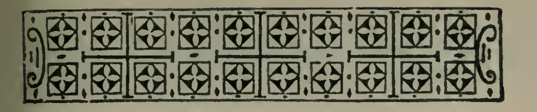


LA ESTATUA DE LA VERDAD

Este mármol, Fabio ilustre,
Es la verdad soberana,
De quien por no ser prolijo,
No digo sus alabanzas.
Las alas de aquesta mano
Nos muestran que se levanta
Al cielo, porque le oprime
La tierra en prisiones varias;
Que no hay cosa que los hombres
Opriman con fuerza tanta
Como la verdad divina
Con tantas mentiras falsas.
La historia con las lisonjas,
La poesía con las fábulas,
Los pequeños con el miedo,
Los grandes con la arrogancia.
Y estas son estas prisiones,
Y aquellas, Fabio, las alas,
Que no porque son de amor

En su mano las pintaran.
El sol que está en la derecha
Muestra que ha de ser tan clara
Como los rayos del sol
La verdad ilustre y santa.
Porque si esta Venus fuera
Que al claro sol por su infamia
Aborrece, le tuviera
No en las manos, en las plantas.
Y si Aristóteles dice
Que la verdad declarada
Consiste, para que sea
Cierta, segura y sin falta,
En la igualdad de las cosas
Que se conforman y igualan
Con el ingenio de aquel
Que las entiende y alcanza,
Bien se ve que esto convino
Con lo que ahora se trata,
Y que véis lo que entendéis,
Pues las letras lo declaran.
V. D. I. *Veritas Dei*
Imago; la verdad santa
Es Dios, porque es su atributo,
Su imagen y semejanza:
Sol, alas y Virgen presa
Hasta que el tiempo la saca.

(El secretario de sí mismo. Acto 1.º)

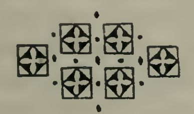


LA NECESIDAD



Pura necesidad, madre afrentosa
De la vergüenza, y vil atrevimiento;
Oscuridad del claro entendimiento,
Tal vez en los peligros ingeniosa.
Inventora de máquinas famosa,
Pensión del generoso nacimiento,
Consejera del mal, Argos del viento
Y á la mortal naturaleza odiosa.
Vil salteador que á los caminos sales,
Los peregrinos robas y detienes
Y para derribar el honor vales.
Sola una cosa provechosa tienes,
Que al hombre que jamás probó los males
Es imposible conocer los bienes.

(Sembrar en buena tierra. Acto 2.º)





ESTRAGOS DEL TIEMPO

FRANCISCO Y OCTAVIO

FRANC. Cierto, que considerar
Una mujer que fué hermosa,
Y ya, como digo, es diosa,
Puede mover á llorar
  Como el más tierno sermón.
¿Para qué pintan efetos
Del tiempo libros discretos
Y llenos de erudición
  Con describir que el Imperio
De Roma ya se acabó,
Y que Troya se abrasó
Por aquel griego adulterio?
  ¿Qué sirve tanta elegancia,
Reducida á solo el punto
De describir á Sagunto
Y los muros de Numancia?

De qué sirve Belisario
Después de tantas victorias?
¿De Marco Claudio las glorias?
¿De Emilio, Pompeyo y Mario?
Que no hay donde esto se vea
Mejor que en una mujer
Á que pudo el tiempo hacer
De hermosa en extremo fea.

OCTAV. Vos tenéis mucha razón,
Que imperios, triunfos, victorias,
En más famas y memorias
Dilatan su duración.
Pero ¡que tan corto sea
El triunfo de una mujer
Que siendo muy bella ayer
Hoy no hay hombre que lo vea!
Diréis á un mozo: Esta fué
Hermosa, y responderá:
No es posible; y es que ya
Ni aun sombra del sol se vé.
¡Extraño caso!

FRANC. Yo os juro
Que viendo tal vez su ejemplo,
Muchas mocedades templo
Y que ser viejo procuro.
¿Hay caballo desbocado
Que corra como la edad?
¿Tiene tal velocidad
Un ciervo herido en un prado?

Parad pues; pare el más fuerte,
El tiempo, el sol, los instantes,
OCTAV. Todos somos caminantes
Á los veinte hasta la muerte.

(El Serafín humano. Acto 1.º)





DESCONFIANZA EN LOS LIBROS

DIANA, SERALDO Y JULIA

DIANA.

La ventana me clavas, ¿á qué efeto?

SERALDO.

Porque es ocasionada la ventana
Para regalos de un amor secreto.

DIANA.

¡Qué á escuras he de estar noche y mañana!

SERALDO.

¿A escuras? Es el sol muy inquïeto,
Y muy galán de su querida hermana;
Eres Diana tú, y es su costumbre
Dar á Dïana de sus rayos lumbre.

DIANA.

¿Con fábulas me engañas?

SERALDO.

Halo sido
La esperanza que puse en tu memoria,
Aunque tu seso con tu honor perdido
Son, por mi daño, verdadera historia.

DIANA.

Bien me tienes por falta de sentido
Si al limbo me reduces de tu gloria.

SERALDO.

¿Y no eres loca si á tí misma ofendes
Y con razones necias te defiendes?

DIANA.

Serélo ya, pues que cerrada quedo,
Que la pasión no hay seso que no gaste,
Y más que á escuras sola tendré miedo.

SERALDO.

Sin miedo alguna vez de noche hablaste.

DIANA.

¿Pues cómo hacer labor sin lumbre puedo,
Ya que á labor de noche me obligaste?

SERALDO.

A la mujer que es virtuosa y casta,
Para labrar muy poca luz le basta.

(**Sale Julia, criada de Diana, con la escribanía.**)

JULIA.

La escribanía que mandaste traigo.

SERALDO.

Oh, Julia amiga, así mil años vivas,
Que me has hecho placer.

DIANA.

Agora caigo
En que también me mandas que no escriba.

SERALDO.

Esta vez de tu pecho desarraigo
Toda ocasión que del honor te priva;
Instrumento del mal y no otra cosa
Son pluma y tinta en la mujer ociosa.
¿Qué libros tienes?

DIANA.

Un fray Luis.

SERALDO.

Es santo;
Santa su lengua, pluma, escrito y vida:
¿Qué más?

DIANA.

Un Oratorio.

SERALDO.

Ve entre tanto,
Julia, por ellos.

DIANA.

¡Ay, que soy perdida! (Vase.)

SERALDO.

¿Leyendo en quien trató del cielo tanto
Que un alma deja de su amor herida,
A lo humano te trajo tu locura?

DIANA.

¿No puede amarse Dios en su criatura?

SERALDO.

¿Que aun para aquesto quieres ser sofista?

DIANA.

Amar á un hombre es pensamiento honesto
Con habla grave y vergonzosa vista
Y al matrimonio el corazón dispuesto.

SERALDO.

¿Quién hay que á tanta obstinación resista
Donde se prueba el hurto manifiesto?
(Sale Julia con libros de Diana.)

JULIA.

¿Los libros son aquestos?

SERALDO.

Muestra.

DIANA.

¡Ay triste!

SERALDO.

¿El Oratorio y fray Luis dijiste?
Buena encuadernación; Primera parte
De la *Diana;* ¡Bien por vida mía!
¡Qué gentil fray Luis! Quisiera darte
La culpa que tu culpa merecía.

DIANA.

Deja ya de mirallos y enojarte,
Que así me los prestó una prima mía.

SERALDO.

Primero ver el Oratorio quiero;
¡Oh que espiritual! *¡El Cancionero!*
¿Tienes vergüenza? Mira allí quien llama

JULIA.

Dos hombres son; un viejo y un mancebo.

SERALDO.

Di que pueden entrar, y entre esa dama.

DIANA.

Más que arrepentimiento, enojo llevo. (Vase)

SERALDO.

¡Cuán cara es de guardar mujeril fama
Que como simple pez acude al cebo!
En mí los padres grande ejemplo tienen.

JULIA.

Ya entran.

SERALDO.

Entren, que á mal tiempo vienen.

(La Serrana de Tormes. Acto 1.º)

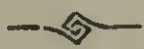
A UNA HIPÓCRITA

¿Son por ventura los ejemplos estos,
Sobrina ingrata, de tu muerto padre?
¿Son los dechados y consejos puestos,
Diana loca, por tu ausente madre?
¿Son éstos los propósitos honestos
Y aquel valor que de tus deudas cuadre
A la esperanza de tu honrado tío?
¿Este el servicio y el regalo mío?
¿Es ésta aquella noble confianza
Que hice de tu honrado entendimiento?
¿Es éste mi descuido y la esperanza
Fundada en tu devoto pensamiento?

¡Ay, cómo el beneficio y la labranza
En tierra de mujer es darla al viento!
Rinde buen fruto al labrador la oliva;
Triste de aquél que la mujer cultiva.
¿Tú eres la monja? ¿Tú la que pedías
Tan espiritüales oratorios?
¿Tú la que hablarte apenas consentías
Menos que en torno, red ó locutorio?
¿Tú la que como hipócrita fingías
Ayunos y cilicios tan notorios?
Mas cilicios tan públicos ¿quién duda
Que eran sobre el jubón y no desnuda?
Decías que eras huérfana y quisieras,
Pues no podías con tu igual casarte,
Servir á Dios donde mejor pudieras
Con el divino esposo regalarte:
Huérfana sola de virtudes eras,
Que no de padres, pues que vengo á hallarte
Todos estos testigos que en mi mano
Jüez me han hecho y tu delito llano.

(La Serrana de Tormes. Acto 1.º)

REÑIR POR SU PROPIA SANGRE



ANTONIO Y BERNARDO

ANT. Muy desarmado salí,
No he traído buen consejo.

Que no viene á este lugar
Descuidado mi enemigo.
¡Ah, galán!

BERN. ¿Habláis conmigo?

ANT. Y á vos os vengo á buscar.

BERN. ¿Vos á mí? ¿pues á qué efeto?

ANT. ¿No sois Bernardo?

BERN. Sí soy.
Yo no vine á donde estoy
Por lo más solo y secreto.
¿Quién habrá dicho el suceso?
Pero si trata de paz,
Yo pienso estar pertinaz,
Rogado, oprimido ó preso.

ANT. Sacad Bernardo la espada,
Que aquí está vuestro enemigo. (**Mete mano.**)

BERN. ¿Yo con vos?

ANT. Sí, vos conmigo;
¿No es como la vuestra honrada?

BERN. Señor, si en mi vida os ví,
¿Por qué he de reñir con vos,
Sino es que ha de ser con dos?

ANT. Por el que falta salí;
No puede agora Alejandro
Salir á tan justa empresa,
Que está su persona presa,
Pero por él viene Antandro.
No dudéis que nos matemos,

Si queréis vengaros dél,
Porque os juro que yo y él
La misma sangre tenemos.
  Siempre á la causa se culpa
De cualquier efeto malo;
Yo que á la causa me igualo
Soy el autor de la culpa.
  Por mí vive el que esperáis;
Por eso, matadme á mí
Como quien la causa fuí
Del agravio que vengáis.
  Porque ninguno la arguya
De cobarde y abatida.
Matad, Bernardo, esta vida
Que dió principio á la suya.
  Yo le encerré con prisiones
De mi llave y obediencia,
Satisfaciendo en ausencia
Entrambas obligaciones.
  Como era mi sangre aquélla,
Sabed que la recogí,
Porque si se vierte aquí
Quedase mi sangre en ella.
  No ha de ser, aunque os provoco,
Tanta vuestra cortesía,
¿Si habéis de verter la mía,
Qué se os da que quede un poco?
  ¿Quién deja de hacer jamás
Lo que el amor le aconseja?

Viértase esta sangre vieja
Y dure la nueva más.
  Aquel que mata inclemente
Por vengarse á su enemigo,
Que hace un desconcierto digo,
Porque el muerto ya no siente.
  Si vivo y muerto quedase,
Su castigo lloraría,
Y muerto y vivo vería
El que mata al que matase.
  Y esto podéis hacer vos,
Siendo, si yo muero aquí
Y vive Alejandro allí,
Haber rendido á los dos.
  Veráse en su padre muerto
Y vos en su padre á él,
Y con salir yo por él
El cumplirá su concierto.
  Que, como digo, yo supe
La ocasión y la pendencia,
Y es mejor que mi experiencia
Aqueste lugar ocupe.
  Quieroos tratar como hidalgo,
Que por lo que airado os dijo,
Aunque es honrado mi hijo,
Como más honrado salgo.
  Ea, pues que estáis en duda,
Alzad esa mano airada,
Que se me queja la espada

BERN. Estoy suspenso
De tal determinación,
Y así con justa razón
A los dos rendirme pienso.
A él por hijo dichoso
De tal padre como vos,
Y á vos porque os hizo Dios
Tan discreto y animoso.
Y esto lo puedo hacer bien
Sin ofender á mi honor,
Por agravio de un amor
Y defensa de un desdén.
Esa sangre recogida
De quien dáis tan buena muestra
Mil años viva en la vuestra,
Siendo los dos una vida
Esta señor es mi espada; (Dásela)
Vos habéis muy bien reñido,
Pues ya me tiene rendido,
La vuestra en piedad bañada.
De vuestro hijo y de vos
Soy amigo.
ANT. Será llano
Concierto con esa mano,
Pues ésta os doy por los dos,
Que si la mano me dais,
La espada entregáis también.
(Lo Serrana de Tormes. Acto 1.º)

GUARDAR UNA MUJER

El sol quiere cerrar, el viento coge,
Al mar se entrega, ríndese al tirano;
Pólvora guarda, víbora recoge,
Deja por montes el camino llano;
Al aire plumas y papel descoge,
Confía del traidor, ruega al villano,
Nobleza compra y falsa fama adquiere
Quien guarda la mujer cuando ella quiere.

(La Serrana de Tormes. Acto 1.º)

POR LA MUESTRA

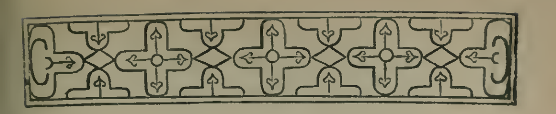
TEODORA Y ESTELA

TEOD. Por uno que visto habrás
¿Todos los hombres agravias?
EST. Pues por éste, si sois sabias,
Conoceréis los demás.
Por la muestra se ve el paño.
TEOD. No estoy en eso tan diestra.
EST. Y aun, de ordinario, en la muestra
Pone el que vende el engaño.
De que la tengo desnuda.
¿Qué miráis?

Siempre la buena portada
Muestra todo el edificio,
La voluntad el servicio
Y la guarnición la espada;
El silencio las hazañas,
Los ojos muestran los pechos,
La buena cara los hechos
Y la lengua las entrañas.
Cargan aquí en nuestra Vera
Fruta en cestos mercaderes,
Y siempre, si verlo quieres,
Es la mejor la primera.
Pues si en todo es lo mejor,
No es bien que adelante pase;
Cuantos más hombres buscase,
Iré de mal en peor.

(La Serrana de la Vera. Acto 1.º)





CONSEJOS PARA VIVIR EN LA CORTE

LAURA Y SILVIO

LAURA. Si has de servir
Á Carlos, no hay que pedir
Oficio mientras se casa;
Mas pues á la corte vienes,
Entra con mucha humildad
Ganando la voluntad,
Silvio, pues ingenio tienes.
Que te quieran bien procura
Por bien hablado y bien visto,
Que hacerse un hombre mal quisto
Es necedad y locura.
Con decir de todos bien
Hay correspondencia igual,
Porque si tú dices mal,
De tí le dirán también.
Acompáñate con buenos,
Y tú lo parecerás;
Respeta al que sabe más
Y alienta al que sabe menos.

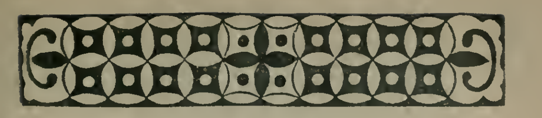
No te metas en tu vida
Á bachiller, porque es cosa
Notablemente enfadosa,
Cansada y aborrecida.
Nadie en efeto te arguya,
Aunque estén de infamias llenas,
De mirar casas ajenas,
Sino de guardar la tuya.
Honrar mujeres codicia,
(No lo desigual igualas),
De cortesía á las malas
Y á las buenas de justicia;
Que con estos documentos
Segura vida tendrás.

SILVIO. ¿Tienes que decirme más?
LAURA. Que aquestos seis mandamientos
Cifran dos.
SILVIO. Atento estoy,
Que me debe de importar.
LAURA. No fiar ni porfiar.
SILVIO. Esa palabra te doy (1).

(Servir á buenos. Acto 2.º, Escena XI.)

---

(1) Estos consejos para vivir en la corte, no por repetidos dejan de ser dignos de llamar la atención, porque en ellos está contenida la más sana moral y las reglas de buen vivir.



LOS REYES

—ஃ—

Los que á los Reyes provocan
Mejor es que los igualen
Al sol, pues entran y salen
Sin manchar en lo que tocan.

(El servir con mala estrella. Acto 1.º, Escena XVI.)

LA VEJEZ EN LA MUJER

—ஃ—

Corre parejas
Con el más alto poder;
¡Brava cosa ser mujer
Si no llegaran á viejas!
Mas como al fin les alcanza
Tan notable diferencia,
Allí dan su residencia,
Allí tomamos venganza.

Allí llega el que gastó
Su hacienda, y la cobra en risa;
Allí el despreciado pisa
La hermosura que adoró;
Allí la rosa y jazmín
Que el poeta encareció
Seca se muestra, y quedó
Sólo al serafin el fin.
Allí la que á la ventana
Por grande favor salía,
Haciendo el papel de tía
Va por la calle entrecana.
Allí la cara que intenta
Hacer al sol igualdad
Parece rapado abad,
Y más si engorda á cincuenta.
Pero son tan venturosas,
Que cuando la edad declina,
O tienen hija ó sobrina
Bien prendidas, bien airosas,
Con que aquella tiranía
Se hereda por sucesión.

(¡Si no vieran las mujeres!... Acto 2.º, Escena III.)

LA HONRA CON DOS CARAS

En una copa dorada
No importa que beba un rey,
Ni que se ciña una espada
O que se ponga un vestido
Primero que otro le traiga;
Pero una dama, Tristán,
Es materia de honra y fama;
Y, como dijo un discreto,
La honra tiene dos caras:
Antes que se casen una,
Y otra después que se casan,
Y cualquiera destas mira
La presente y la pasada.
He tenido por desdicha,
Entre muchas que me aguardan,
Que esté enfrente de palacio
La casa de aquesta ingrata,
Pues apenas salgo dél
Cuando miro á sus ventanas;
Que, aunque es echar agua al fuego,
Es el fuego de la fragua,
Que cuanto le matan más
Levanta mayores llamas.

(¡Si no vieran las mujeres!... Acto 2.°, Escena V.)

LA MAYOR RIQUEZA DEL HOMBRE



Movióse entre filósofos de Grecia
Cuestión controvertida cual sería
La riqueza mayor que ser podía
De las que el hombre buenamente precia:
Si el oro (aunque hay virtud que le des [precia),
La fama, la salud, la monarquía...
Y díjoles Platón, porque tenía
La fácil duda por ociosa y necia:
«Dejando los antiguos pareceres,
Escuela ilustre, porque no te asombres,
Si al apetito la razón prefieres,
Para laurel de sus gloriosos nombres,
La hermosura y la fama en las mujeres
Es la mayor riqueza de los hombres.

(¡Si no vieran las mujeres!... Acto 3.°, Escena II.)

VENTAJAS DE LAS FEAS



No la quiero:
Guardadla para quien tenga
Más dicha, que yo he buscado

Mujer que nadie apetezca;
Que si es fuerza que ellas miren
Y poderosos las vean,
Fea la quiero y segura,
Que no hay fea que no tenga
Algo por que ser querida
Ni hermosa sin ser soberbia.
Esta manda, aquélla sirve;
Esta pide, aquélla ruega;
Una regala, otra agravia;
Una quiere, otra desdeña.
Dios me ayude con mi dama,
Que el trato y correspondencia
Hace hermoso lo más feo.

(¡Si no vieran las mujeres!... Acto 2.º, Escena VIII.)

HERMOSURA Y FEALDAD

—❦—

No entiendas
Que soy en esto culpado;
Que, como es cosa tan nueva
Para mí tratar de amor,
Presumí que todas eran
Mujeres y merecían
Amor, que naturaleza,

Si las feas para feos
Hiciera, sin que tuvieran
A las hermosas acción,
En poco tiempo viniera
A tanta fealdad el mundo,
Que resultara en su mengua;
Y así está puesto en razón
Que haciendo discreta mezcla
De los feos y las lindas,
De los lindos y las feas,
Ni todo sea fealdad,
Ni todo hermosura sea.

(¡Si no vieran las mujeres!... Acto 3.°, Escena VIII.)

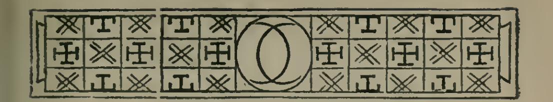




PODER DEL TIEMPO

Con el tiempo el villano á la melena
Obliga al toro que la frente eriza;
Con el tiempo el halcón la pluma enriza
Y vuela y caza y vuelve á mano ajena.
Con el tiempo se rinde á la cadena
El oso y el león que atemoriza,
Y con el tiempo el agua llovediza
Rompe la piedra como blanda arena.
Y como el tiempo, yo mover no puedo
Un toro, un oso, un león, halcón ó piedra,
Ni puedo hacer que su crueldad os venza.
Y pues con tiempo, aunque sin tiempo, [quedo,
Desasida del muro como hiedra
Mi vida acaba y mi dolor comienza.

(El soldado amante. Acto 2.º)



GUARDAR UNA MUJER

Áspides coge, fieras sierpes cría,
Mirando está fogosos basiliscos;
Con la piedra de Sísifo los riscos
Sube donde jamás ha entrado el día.
Come á la mesa entre una y otra arpía,
Trepa los Egipcianos obeliscos;
Entre lobos olvida los apriscos
Y el libre viento encarcelar porfía.
Del griego Ulises vence los engaños,
Necesitado entre parientes pasa,
Que sólo sirven de doblar sus daños,
Quién piensa con ser Argos de su casa,
Después que ya cumplió veinte y dos años,
Guardar una mujer si no la casa.

(La sortija del olvido. Acto 1.º)

LA JUSTICIA

MENANDRO Y SINIBALDO

MENANDRO

¿Quién te sacó de la prisión?

SINIBALDO

No fuera
Ensangrentar, señor, mi barba cana
Digna hazaña de un Rey que al acusado
Tiene siempre un oído reservado.
Porque á ninguno sin que fuese oído
Pudiesen castigar airados Reyes,
Establecieron con acuerdo unido
Los Césares, señor, las santas leyes.
Al tribunal por ellas admitido
El vil esclavo y el que guarda bueyes
Alcanza la justicia que perdiera
Por su pobreza cuando ley no hubiera:
Que es la justicia un ser distributivo
Que á cada cual le da lo que merece,
Y que con equidad y ceptro altivo
Las leyes de la patria favorece,
Que está á las causas con atento y vivo

Oido, sin pasión á quien guarnece.
La fe, verdad y santidad la mano
De Euripides mostró sin ser cristiano,
  Pues ¿cuánto más un Príncipe que debe
A su Dios, á su fe y á las costumbres
De la patria?

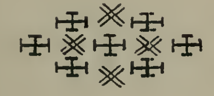
MENANDRO

Detente, que me mueve
Tu lengua á más notables pesadumbres.
¿Tan bárbaro soy yo?

SINIBALDO

Si amor te mueve
Para eclipsar las soberanas lumbres
De la razón, advierte que un Rey justo
La ley de la virtud prefiere al gusto.

(La sortija del olvido. Acto 2.º)





LAS GALAS

—✿—

Tú gracias, yo pocas dichas,
¿Qué espero, pues de las galas
Nacen á los hombres alas
Y á las mujeres desdichas?

(Los Tellos de Meneses. Parte primera. Acto 1.°, Escena II.)

MEJORAR DE ESTADO

—✿—

¡Ay, Tello! la perdición
De las repúblicas causa
El querer hacer los hombres
De sus estados mudanza.
En teniendo el mercader
Alguna hacienda, no para
Hasta verse caballero,
Y al más desigual se iguala.

¿Qué hijo de un oficial
Lo mismo que el padre trata?
De aquí nace aquella mezcla
De cosas altas y bajas
Que los matrimonios ligan,
Con que sangres y honras andan
Revueltas; de aquí los pleitos,
Las quejas y las espadas.
Hidalgo naciste, hijo;
Pero entre aquestas montañas,
De un labrador que ha vivido
Del fruto de cuatro vacas,
Seis ovejas y dos viñas.
Dejad al señor las galas
Y á los soldados las plumas;
Volved al paño y la abarca,
Que yo soy mejor que vos,
Y tal vez los pies me calzan
Por el riguroso Enero
Las nieves de las montañas,
Y en Junio las canas cubre
Algún sombrero de paja;
Que de agradecido al trigo,
Lo pongo sobre estas canas.

(Los Tellos de Meneses. Parte primera. Acto 1.º, Escena III.)

LA VIDA DEL LABRADOR

¡Cuán bienaventurado
Puede llamarse el hombre
Que con escuro nombre
Vive en su casa, honrado
De su familia atenta
Á lo que más le agrada y le contenta!
Sus deseos no buscan
Las cortes de los reyes,
Adonde tantas leyes
La ley primera ofuscan,
Y por el nuevo traje
La simple antigüedad padece ultraje.
No obliga poca renta
Al costoso vestido
Que al uso conocido
La novedad inventa,
Y con pocos desvelos
Conserva la igualdad de sus abuelos
No ve la loca dama
Que por vestirse de oro
Se desnuda el decoro
De su opinión y fama,
Y hasta que el arco rompa,
La cuerda estira de la vana pompa.
Yo salgo con la aurora

Por estos verdes prados
Aun antes de pisados
Del blanco pie de Flora,
Quebrando algunos hielos
Tal vez de los cuajados arroyuelos.
  Miro con el cuidado
Que salen mis pastores,
Los ganados mayores
Ir retozando al prado,
Y humildes á sus leyes,
A los barbechos conducir los bueyes.
  Aquí las yeguas blancas
Entre las rubias reses,
Las emes de Meneses
Impresas en las ancas,
Relinchan por los potros
Viéndolos retozar unos con otros.
  Vuelvo, y al medio día
La comida abundante
No me pone arrogante,
Que no pienso que es mía,
Porque, mirando al cielo,
El dueño adoro con humilde celo.
  Todos los años miro
La limosna que he dado
Y lo que me ha quedado,
Y diciendo suspiro,
Viendo lo que se aumenta:
«Siempre me alcanza Dios en esta cuenta.»

Voy á ver por la tarde,
Ya cuando el sol se humilla,
Por esta verde orilla
El esmaltado alarde
De tantas arboledas,
Locos pavones de sus verdes ruedas;
Y como en ellas ojos,
Frutas entre sus hojas,
Blancas, pálidas, rojas,
Del verano despojos,
Y en sus ramas suaves
Canciones cultas componer las aves.
Cuando la noche baja
Y al claro sol se atreve,
Cena me aguarda breve,
De la salud ventaja,
Que aunque con menos sueño,
Más alentado se levanta el dueño.
De todo lo que digo
Le doy gracias al cielo
Que fertiliza el suelo
Tan liberal conmigo,
Porque quien no agradece
La deuda al cielo, ni aun vivir merece (1).

(Los Tellos de Meneses. Parte primera. Acto 2.º, Escena VI.)

---

(1) Esta poesía es una de tantas variantes del *Beatus ille* de Horacio; pero aunque no deja de ser artificiosa en algún punto, en general está llena de poesía y cuajada de bellos conceptos.

HACER BIEN

En mi vida, aunque tratase
A quien jamás conociese,
Hice bien que le perdiese
Ni mal que no me pesase.
O mal ó bien lo emplease,
Siempre de hacer la virtud
Resultó al alma quietud;
Aunque conozco también
Que del sol del hacer bien
Es sombra la ingratitud (1).

(Los Tellos de Meneses. Parte primera. Acto 2.°, Escena VIII.)

SABER DAR

TELLO EL VIEJO Y FORTUN

TELLO. En fin, de vuestras desgracias
Tengo, como amigo, pena,
Y el modo de remediarlas
Es que os llevéis mil ovejas
De la más fértil manada;
Y si salís destos pleitos

(1) Hermosa décima.

Y tenéis con que pagarlas,
Me las volveréis; si no,
Quédense, Fortun, por dadas.

FORTUN. Besaros quiero los pies.

TELLO. Eso para el Rey ó el Papa;
Que más os debo yo á vos
Que me habéis dado la causa
Para daros las ovejas,
Que vos á mí con tomarlas.

(Los Tellos de Meneses. Parte primera. Acto 2.º, Escena XIV.)

COMPARACIÓN ENTRE LA CORTE Y EL CAMPO

¿No sabes, Tello, que pierdes
En ciudades campos verdes
Y por vasallos ganados?
Si á la mañana entre gente
Tan lucida como ingrata
Se lava en fuente de plata,
¿Qué más plata que esa fuente?
Si escuchando aduladores
Oye lisonjas süaves,
¿Qué más dulces que esas aves
Que se están diciendo amores?
Si le dan manjares varios

Los cocineros curiosos,
¿Cuándo fueron provechosos,
Sino á la salud contrarios?
  Un capón cuando le mates
Y una manida perdíz
Come el señor con tellíz (1)
De azúcar y disparates;
  Mas, cuando á comer te sientes,
Aunque te falte limón,
¿Qué ha menester un capón
Sino buena gana y dientes?
  Pues á la noche acostarse,
Mil hombres alrededor,
¿Te parece que es mejor
Que á sí mismo desnudarse?
  ¿Qué importa que mil acudan?
Mancos ó imágenes son
Los que otros sin ocasión
Los visten y los desnudan.
  Blasone el señor bizarro,
Que nunca salió en rigor
Cometa por labrador,
Ni se dió veneno en barro (2).

(Los Tellos de Meneses. Parte segunda. Acto 1.°, Escena V.)

---

(1) *Telliz.*—Caparazón.—Cubierta.
(2) Esta comparación entre la vida de la Corte y del campo abunda en verdades de sincera y hermosa poesía, y todo para desarrollar á maravilla sus pensamientos morales y filosóficos.

ADELANTOS DEL MUNDO



TELLO EL VIEJO Y TELLO EL JOVEN

Padre, de consejos tales
Ya no os tengo qué decir:
Ese modo de vivir
No es de hombres, es de animales.
Hasta ahora, desde Adán
Que el mundo estaba en mantillas
Y les daban las orillas
Agua y las bellotas pan,
Estudiaron policía
Los hombres; las soledades
Trocaron por las ciudades,
Hubo rey y monarquía.
Las leyes fueron también
Instituto celestial
Para castigar el mal
Y para premiar el bien.
Mal cumplieran con sus nombres,
Ni fuera entre humanos ley
Que hubiera entre abejas rey
Y les faltara á los hombres.
Y creed que no es compás
De almas nobles, de hombres buenos,
Estarse siempre á ser menos,
Y no llegar á ser más.

Si están cerca vuestros nietos
De ser reyes de León,
La villana imitación
¿Será de hidalgos discretos?

TELLO EL VIEJO.

Tello, yo estoy viejo ya;
De la paz hablo, y quisiera
Que aquesta paz no saliera
De la humildad en que está.
Haz lo que fuere tu gusto (1).

(Los Tellos de Meneses. Parte 2.ª Acto 1.º, Escena V.)

LA ANCIANIDAD

TELLO EL VIEJO Y GARCI-TELLO

TELLO EL VIEJO.

¡Quién pensara
Tal pesar en tal placer,
Y en tal gloria pena tanta!
¿Por qué no le hablas, nieto?

(1) Natural y sencilla explicación y defensa del progreso de la humanidad y de la vida social.

GARCI-TELLO.

Porque callaban las canas,
Y no es bien que hablen nueve años
Adonde setenta callan (1).

(Los Tellos de Meneses. Parte 2.ª Acto 1.º, Escena XIV).

OBLIGACIONES DE UN CABALLERO

LA INFANTA, TELLO, EL REY,
TELLO EL VIEJO Y GARCI-TELLO

INFANTA.

¡Qué humano está el Rey!

TELLO.

¡Qué cuerdo
García!

REY.

Llegad, sobrino
Al altar.

(1) Hermosa regla de urbanidad y cortesía.

TELLO EL VIEJO.

¡Dichoso Tello,
Que llegas á ver un día
De tanta gloria!

REY (A Garci-Tello).

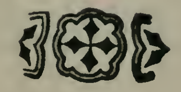
En el suelo
Poned la rodilla. Oid,
Hoy que os hago caballero,
García, con atención
A lo que os obliga el serlo,
Mientras que os ciño la espada
En cuyo desnudo acero
Escribiréis mis palabras
Que os han de servir de espejo.
La ley de Dios sobre todo
Defenderéis lo primero;
Guardaréis lealtad al Rey
Y á su justicia respeto;
En las guerras de los moros
Jamás volveréis huyendo,
Porque los hombres fidalgos
O vencen ó quedan muertos.
Saldréis al campo, García,
Si os hicieren algún reto,
Y todo pleito homenaje
Guardaréis, ó libre ó preso.

No consentiréis que agravien
Mujer ninguna: todo esto
Habéis de jurar aquí.

GARCI-TELLO.

Sí, juro.

(Los Tellos de Meneses. Parte 2.ª Acto 3.º, Escena XVI.)





LA TRAICIÓN Y EL TRAIDOR

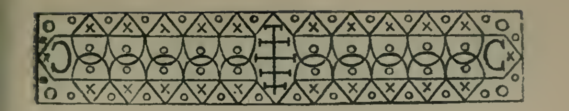
—♣—

ROSAURA, PATACON Y FEDERICO

ROSAURA. ¿Quién te ha cegado?
PATACON. El demonio;
Cuando el falso testimonio
Levanté á Isabel, caí
En todas vuestras desgracias,
Y ansí, como ciego, os digo
Que Dios mc ha dado el castigo
Y que no es tiempo de gracias.
FEDERICO. ¿Quieres creerme?
PATACON. Yo sí.
FEDERICO. Que me huelgo con razón,
Porque si amé la traición,
Al traidor aborrecí.

(Los Terceros de San Francisco. Jornada 3.ª)

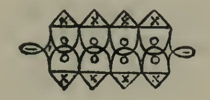




LA ESPADA Y EL SOL

Jurara yo que mi espada
Su pecho no había tocado
Cuando dijo: muerto soy,
Y dejó caer los brazos.
El lo dijo, y cierto fué,
Aunque pensé lo contrario,
Porque una espada y el sol
Entran por cualquier espacio.

(El testigo contra sí. Acto 2.º)





EL HIJO INOBEDIENTE

Al que roba en el monte y el poblado,
La hacienda quita y el vivir saltea,
Al que como pirata el mar pasea,
Al blasfemo ó sacrílego en sagrado;
Al traidor á su Rey, al deslenguado
Aunque en las honras más guardadas sea,
Al adúltero amante, al que desea
Por malos medios el ajeno estado;
Á los malos maestros y jüeces
Á los que tienen la lealtad perdida,
Al cruel, al avaro y al que miente,
Á todos suele el cielo muchas veces
Reservar el castigo en la otra vida
Y en ésta siempre al hijo inobediente.

(*El tirano castigado. Acto 2.º*)





EL ORO

Es del oro la nobleza
Tan antigua como el mundo,
Es del mundo la belleza,
Es nuestro padre segundo
Después de naturaleza
Es hijo del sol hermoso,
Es antídoto dichoso
Contra la melancolía,
Es de la vista alegría
Y á la salud provechoso.
¿No has visto el oro potable?
Pues ¿qué cosa á nuestra vida
Puede ser más saludable?
En la comida y bebida
Nos causa aumento notable.
No padece corrupción,
Que es extremado blasón;
Es tan blando que el Indiano,
Como cera, con la mano
Le labra y da perfección.

Suena en cualquier instrumento,
Y más si en cuerdas se tira,
Con claro y divino acento;
A quien le falta, suspira,
Quien le tiene está contento.
En la mesa por grandeza
Sirve á Reyes y señores,
Anda sobre su cabeza,
Es puente de los amores,
Y silla de la riqueza.
Conquista, anima y incita,
Leyes pone, leyes quita,
Hace hidalgos, reinos gana,
Muertes perdona y allana
Y hasta muertos resucita.
Pero este es tiempo perdido;
¿Quieres saber de su ley
Los quilates que ha subido?
Que le fué á Dios ofrecido
Queriendo llamarle Rey.

(Los torneos de Aragón. Acto 3.°)

TODOS SON LOCOS

Loco es, buen amo, el señor
Que por haberse empeñado
Viste y come de prestado,
Pues propio fuera mejor.

Loco el Príncipe que da
Y no paga lo que debe,
Loco el que á mandar se àtreve
Cuando en otra casa está.
Loco el hombre que ha vivido
Como la veleta al viento,
Loco el que hace testamento
Cuando no tiene sentido.
Loco el que su hacienda emplea
Donde se puede perder,
Loco el que tiene mujer
Hermosa y busca la fea.
Loco el que tiene dinero
Sobrado y lo pasa mal,
Loco el hijo de oficial
Que se mete á caballero.
Loco el que dando molestia
Visita ordinariamente,
Loco el que por ser valiente
Viene á morir como bestia.
Loco tardes y mañanas
Quien á su familia riñe,
Loco el hombre que se tiñe,
Siendo tanto honor las canas.
Loco el que suele perder
Al juego todo el caudal,
Loco aquel que dice mal
De quien se le puede hacer.
Loco el que tacha y no entiende,

Loco el galán que es celoso,
Loco el que siendo vicioso
A los otros reprehende.
Loco el que hace versos mal
Y escribe de noche y día;
Loco el que canta y porfía,
Loco el pobre liberal.
Loco aquel con quien pretenden
Largas esperanzas vanas,
Loco el que tiene por sanas
Las mujeres que se venden.
Y porque de aqueste nombre
Todo el mundo viene á ser,
Mas lo es quien siendo mujer
Engaña en hábito de hombre (1).

(Los torneos de Aragón. Acto 3.º)

---

(1) Crítica que se traduce en consejos filosóficos y morales para la práctica de la vida.





LO QUE HA DE TENER EL HOMBRE



FAVILA Y DARINTO

FAV. No me entiendes.
DAR. Ya te entiendo.
FAV. El que tiene sólo el nombre
A ese digo que no es hombre,
Y no lo que yo pretendo.
Ha de tener muy buen gusto,
Ser franco, ser liberal,
Que sobre buen natural
Viene esta virtud al justo.
Ha de ser hombre leído,
Con un poco de poèta,
Y aficionado á la seta
De las leyes de Cupido.
Jugar bien y dar barato
Como quien lo arroja al aire,
Y celebrar un donaire
De buen gusto y mejor plato.

Gustar de música tanto
Que se venga á los sentidos,
Y el cantar los lleve asidos
Suspensos al cielo santo.
No como algunos que suelo
Ver, si cantan, con disgusto;
Maldiga Dios tan mal gusto,
Que es enemigo del cielo.

(La traición bien acertada. Jornada 1.ª)





LO NATURAL

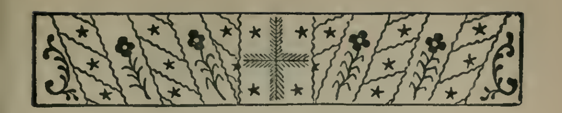
ARNESTO, TREBACIO Y FILIPO

ARNESTO. Bien sabréis de alguna caza.
TREBACIO. Los que allá ven en la plaza
La del monte solicitan.
¿No es este notable error?
FILIPO. Buen hombre, si en el matalla
Está el gusto y no en compralla,
¿Cuál os parece mejor?
¿No véis que la verde pera
Y la manzana teñida
En sangre en su árbol asida
Provoca más á cualquiera?
¿Y que el ruiseñor cantando
Más en el álamo agrada
Que entre la jaula dorada
Su dulce pasión llorando?
¿No veis que mejor parece
El agua en la fuente pura
Que del veneno segura
En limpio cristal parece,

Que en el vidrio veneciano
En la mesa del señor?
¿Y que la perdiz mejor
Parece en el aire vano,
Huyendo el ligero alcance
Que sobre el plato de plata?

(El triunfo de la humildad, y soberbia abatida. Acto 3.º)





EL CONTENTO

Allá va de dos la una,
Pueblo de Dios, noble pueblo,
Que nadie sabe quién soy
Por más que me mire atento.
Es imposible entenderme,
Pues yo mismo no me entiendo,
Porque soy lo que no soy
Y en ningún sér permanezco.
Tanto soy como nonada,
Pues todos por mí dijeron:
¿Tiénente los Reyes? No:
¿Tiénente los Papas? Menos.
Allá dijo un bachiller
Que á la moneda parezco,
Que á todos á tiempos falta
Y á ninguno sobra á tiempos.
Mucho os he dicho de mí;
Ya entenderéis los discretos,
Sin ser Esfinges Tebanos,

Que soy... diré lo: el Contento.
¡Malo estaba de saber!
Yo soy aquel que no tengo
Consistencia en cosa alguna,
Que está mi centro más lejos.
Imaginen con qué traje
Pudiera venir á veros,
Que soy imaginativo
Si estoy en cosas del suelo.
Quise venir como Rey
Y dije: Si á veces vemos
Triste á un Rey, no viene bien
Vestir de Rey al Contento.
Quise venir como Papa,
Y dije: Si los sucesos
Del mundo un Papa entristecen,
Aunque es el lugar supremo,
¿Para qué quiero vestirme,
Pues que me mudo tan presto,
Pontificales tiaras
Siendo yo inmortal Contento?
Pues vestirme como véis
Al uso galán moderno,
Por no ser mártir, no quise
De un vestido estrecho y nuevo.
Pues el hábito de dama,
¡Malos años! que no quiero
Quitarme por ningún caso
La cara que Dios me ha hecho.

En hábito de letrado
Era también mayor yerro,
Porque cuando saben más
Dicen que los premian menos.
De soldado fuera bien,
Mas andan tan descontentos,
Que siendo el Contento yo,
Pienso que ninguno de ellos
Me prestara su vestido.
Luego quise tomar puesto
El traje de un hombre rico,
Pero no le hallé contento.
De necio quise vestirme,
Y fuera discreto acuerdo,
Pues sólo en cosas del mundo
Puede estar contento un necio.
En fin, viendo un labrador
Sin pretensiones, sin miedos,
Sin lisonjas, sin agravios,
Sin vanidad, sin deseo,
De labrador me vestí (1).

(El Tusón del Rey del Cielo.

---

(1) ¡Qué donoso y que bello romance! ¡Cuánta filosofía en la manera de presentar el caso y qué feliz estuvo Lope en el desarrollo de su pensamiento!



LA CASADA DISCRETA



Antes de entrambas cosas; pero advierte
Que una mujer discreta es una prenda
Del descanso inmortal del casamiento,
Una joya del pecho de su esposo,
Un espejo de todos sus vasallos,
Un consejero libre de pasiones,
Una estrella que en todas las acciones
De su marido va delante haciendo
Camino á los discursos de la vida;
La amistad más segura y conocida,
El mejor libro, la verdad más clara,
Pues ni en temor ni en interés repara.

(El valor de las mujeres. Acto 1.º)





ESCRÚPULOS DE HONOR



CREIDA Y MERENCIA

CREIDA. Que esto que dirán no tiene
Ídolo el mundo, mayor.
MEREN. ¡Qué cansado es el honor,
Pues lo que enfada conviene!
No me miren, no me vean,
No me murmuren, no digan,
No me encuentren, no me sigan,
No piensen que me pasean.
¡Jesús, fulano me vió!
¡Cierro la puerta, ay de mí!
¿Si advirtió si yo lo ví?
No, que antes le miré yo.
Si mi padre lo entendiese,
Si el vecino le mirase,
Si en la calle se notase,
Si mi hermano lo supiese...
Mi reputación, mi honor,
Mi sangre, mi calidad,
Mi ser y mi honestidad,
¿Puede haber cosa peor?

Ahora, cuando Sevilla
Sale á buscar viento frío
Á la barqueta ó al río,
Hacia el Beto ó la Almenilla,
Y á Guadalquivir, que está
Lleno de enramados barcos,
Que forman triunfantes arcos,
Para el que á embarcarse va,
Siendo su corriente ufana,
Con variedad de hermosuras,
Una selva de aventuras
Desde Sevilla á Triana.
Tú encerrada, tú guardada,
Cuatro paredes mirando,
¿Qué ídolo estás envidiando,
Que mueres de puro honrada?

(Los Vargas de Castilla. Jornada 1.ª)





LA MUJER SIN EL HOMBRE

Altos montes nevados que aun apenas
La verde yerba descubrís tres meses,
De cuyos jabalíes y monteses
Cabras tengo estas altas puertas llenas;
Pinos que mientras sois del mar entenas
De alba escarcha os vestís blancos arneses;
Fuentes que por los pies de estos cipreses
Corréis en jaspes y laváis arenas;
Selvas obscuras donde sólo el nombre
De aquella que Narciso amar solía
Hace al pastor que su respuesta asombre,
Muy buenos sois para gozar un día;
Mas para la mujer, fuera del hombre,
No ha hecho el cielo alegre compañía (1).

(La Varona castellana. Acto 1.º)

---

(1) Muy bello soneto, aunque con algún verso desigual.

ALIQUANDO BONUS...

—✿—

ORDOÑO Y MARIA, vestida de hombre.

ORDOÑO. ¡Dos ó tres!
MARIA. ¿Pues no decías
Que sólo en el mundo...?
ORDOÑO. Sí;
Mas está la fuerza en mí
Como la hermosura, á días.
La más hermosa mujer
Algún día no lo es tanto;
El más diestro en mano y canto
Tal vez no acierta á tañer;
Tal vez que está divertido
Mata al enfermo el doctor;
Tal vez el sastre mejor
Echa á perder el vestido;
Tal vez hay un mal vocablo
En la prosa más discreta;
Tal vez el mejor poeta
Hace una copla del diablo;
Tal vez el más liberal
Tiene de avariento nombre;
Tal vez el más gentil hombre
Parece y se viste mal;

Tal vez pierde el dulce sueño
El rico en bordada cama,
Y hace la más firme dama
Un paso falso á su dueño;
Tal vez la mayor piedad
Tiene el pecho endurecido;
Tal vez el más entendido
Hace una gran necedad;
Tal vez, si á un fuerte le ofreces
Un mosquito, está cobarde;
Y así vengo yo esta tarde
Menos bravo que otras veces.

MARIA. Pues, Ordoño, yo he venido
Al puesto, y no he de volver.

ORDOÑO. No lo digo por no hacer,
León, lo que he prometido;
Mas como tú eres rapáz,
No sabes á lo que sabe
La trementina.

MARIA. Aunque alabe
Todo el mundo lo que es paz,
Yo me muero por la guerra;
Piérdome por cuchilladas;
En dos desnudas espadas
Toda mi gloria se encierra.
Ver que éste entra, aquél repara,
Mis fiestas y gustos son;
Nácenme en el corazón
Las que no tengo en la cara.

Ver matar es mi alegría;
Estas banderas arrastro.
ORDOÑO. Pues hijo, viva en el Rastro,
Verá matar cada día;
Que yo mientras puedo ver
Una lonja de tocino,
Azumbre y media de vino
De condición de mujer,
Dos amigos á la mesa
Cuya salud brinda el tinto,
Guardo el mandamiento quinto.

(La Varona castellana. Acto 2.º)





EMPLEO DE LAS MUJERES

Por volver por mi opinión
Os la diré: estadme atento.
Antes, generoso Arnaldo,
Que á las artes liberales
Diese principio, ni hubiese
Ocasión para indignarme,
Había dado en leer
Los libros más principales
De historias y de poesías
Y de tragedias de amantes.
Hallaba en todos los hombres
Tan fuertes, tan arrogantes,
Tan señores, tan altivos,
Tan libres en todas partes,
Que de tristeza pensé
Morirme, y dije una tarde
A una dama á quien solía
Comunicar mis pesares:
«Fílida, ¿qué puede ser
Que en cualquier parte que traten

De mujeres, ellas son
Las adúlteras, las fáciles,
Las locas, las insufribles,
Las varias, las inconstantes,
Las que tienen menos ser
Y siguen sus libertades?»
—Eso (Fílida me dijo),
Laura, solamente nace
De ser dueños de la pluma
De cualquier acción que hacen.
Por ellas no hay Roma ó Grecia
Ni Troya que no se abrase;
Luego nos dan con Elena
Y con el robo de Páris.
De todo tienen la culpa;
Y los hombres, inculpables,
Son los santos, son los buenos,
Y los que de todo saben—.
Concebí tal ansia en mí,
Que propuse, por vengarme,
De no querer bien á alguno
Ni permitir que me hablen,
Y dándome á los estudios,
Quedar suficiente y hábil
Para escribir faltas suyas,
Que algunas en ellos caben;
Que ni ellos son todos buenos,
Ni ellas todas malas salen.
Por lo menos, á mi ejemplo,

Escribirán por vengarse.
Si Semíramis valiente
Venció tantos capitanes,
Su hijo dicen que amó
Solamente por quitalle
El laurel de la cabeza,
Sin otras hazañas grandes
Que hizo esta famosa reina.
Si Dido quiso matarse
Por guardar su castidad
Que no la gozase nadie,
Luego hay un hombre que diga
Que se mató por vengarse
De los agravios de Enéas
Con quien fué huéspeda fácil.
Desde el principio del mundo
Se han hecho tiranos grandes
De nuestro honor y albedrío,
Quitándonos las ciudades,
La plata, el oro, el dinero,
El gobierno, sin que baste
Razón, justicia ni ley
Propuesta de nuestra parte.
Ellos estudian y tienen
En las universidades
Lauros y grados, en fin,
Estudian todas las artes.
Pues ¿de qué se queja el hombre
De que la mujer le engañe,

Si otra ciencia no le queda
En todas las que ella sabe?
La mujer es imposible
Que adquiera, tenga ni guarde
Hacienda, abogando pleitos
Ni curando enfermedades.
Pues en algo esta mujer,
Si está ociosa, ha de ocuparse.
Dirán que en hacer labor;
No es ocupación bastante,
Porque el libre entendimiento
Vuela por todas las partes,
Y no es el hacer vainillas
En holandas ni en cambrayes
Escura filosofía,
Ni el almohadilla lugares
De Platón ni de Porfirio,
Ni son las randas y encajes
Los párrafos de las leyes.
En fin, para no cansarte,
Yo quiero vengar, si puedo,
Agravios de aquí adelante
De mujeres, pues lo soy,
Y que este nombre me llamen.

(La vengadora de las mujeres. Acto 1.º, Escena I.)

LA MUJER DE CERCA

—ꕥ—

El peligro en las mujeres
No está en quien las mira lejos,
Porque á quien se aleja más
Sabes que le quieren menos;
Por eso luego se olvidan
De los ausentes y muertos.
Pero si un hombre se acerca,
Guárdese el más casto pecho,
Que no quemaron á Troya
Desde las naves los griegos;
Caballo preñado de hombres
Puso á las murallas fuego,
Que menos puede un gigante
Fuera, que un enano dentro.

(La vengadora de las mujeres. Acto 1.°, Escena XIII.)

SABIO Y DISCRETO

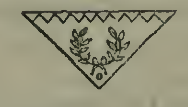
—ꕥ—

JULIO Y LAURA

JULIO. Y presumo que deseas...
LAURA. ¿Qué, Julio?
JULIO. Echarme á perder.

Yo no tengo inclinación
A las letras: ¿qué me quieres?
LAURA. Si eras necio, y sabio eres,
¿Qué mayor transformación?
JULIO. Si fuera necio, no creo
Que hacerme sabio pudieras;
Que si ignorante dijeras,
Fuera posible al deseo.
De un ignorante, en efeto,
Hacer un sabio es posible;
Pero es alquimia imposible
Hacer de un sabio un discreto.

(La vengadora de las mujeres. Acto 1.°, Escena III.)





APRECIO DE LA DICHA DEL CAMPO

CARLOS Y SERÓN

CARLOS: Bien haya mi santa aldea;
Viva en Corte quien desea
Aparato y confusión.
Más precio ver mis pastores,
Mis labranzas, mis obradas,
Que sus calles ocupadas
De caballos y señores.
Más precio ver mis zagalas
Salir al valle las fiestas,
Que sus damazas compuestas
De afeites y locas galas.
Más precio matar dos liebres,
Y ver sin tantas mohinas
Las mulas y las gallinas
Convidarse en los pesebres.
Más precio sentarme al fuego
De las cepas de mis viñas,
Y echarle las secas piñas
Que se vuelven brasas luego.

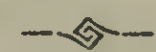
Más precio acostarme en pluma
Sin cuidado de escribir
Cuando da el cielo en fingir
Montes de nevada espuma.
Más precio el ver que se ría
El alba de las estrellas,
Viendo que viene tras ellas
Con rayos de plata el día,
Que todas cuantas grandezas
Tiene la Corte, Serón,
Porque éstas del alma son
Las más preciosas riquezas.

SERÓN Y yo más estimo el ver
La olla puesta al hogar,
Lleno de mosto el lagar
Y el barbecho de alcacer.
Más precio traer mi carro
Lleno de rojas espigas
Y que rebose con migas
De cándida leche un tarro.
Más precio poner en sal
Los tasajos de un cebón
Con toda la guarnición
De su menudo cabal.
Más precio dormir en paja
Y despertar con el día,
O en una bodega fría
A sombras de una tinaja,
Que cuantas calcillas hay,

Cadenitas, discreción,
Zapatos de paletón (1)
Y el azulado cambray;
  Que es todo ese parecer
Cuando más lo consideres,
Por agradar á mujeres
Y yo no he de ser mujer (2).

(La ventura sin buscalla. Acto 1.º)

OFENDER A LA MUJER



Esto es hecho;
¡Al arma, nobles vasallos!
Poned las lanzas al pecho,
Las piernas á los caballos,
Que todo el mundo es estrecho.
  Tiemble la bárbara Hungría,
Pues persigue una mujer
Que tiene nombre de mía,
Pues ella lo quiere ser
Y puede serlo algún día.

---

(1) Paletón.—La acepción del Diccionario no puede ser aplicada á este concepto.
(2) La facilidad y el naturalismo con que están eseritas estas redondillas, son admirables.

Poned en una bandera
Un lobo que á una cordera
Quiere matar, y un león
Que con el Real corazón
La ampara, libra y espera.
Salid al campo esta tarde
En largo y vistoso alarde,
Que quien ofende á mujer
No puede dejar de ser
O desdichado ó cobarde.

(La ventura sin buscalla. Acto 2.º)



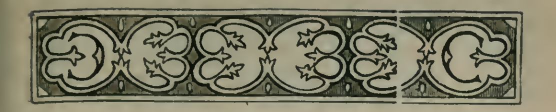


LA LIBERTAD

JUAN

¡Oh libertad preciosa,
Conocida tan mal de quien la tiene!
¡Oh prisión rigorosa,
Triste de aquel que á tus cadenas viene
Y de su patria ausente,
Aun no tiene á quien diga lo que siente!
Sale con libre paso
Cuanto del cielo libertad recibe,
Y hasta que en el ocaso
Se esconde el sol, donde le agrada vive,
Esperando á que vuelva,
En árbol, en ciudad, en monte, en selva.
Pero no si le priva
De libertad su desdichada suerte,
Que como presa viva,
Noche es la luz del sol, la vida es muerte,
Que un pájaro al aurora
Canta en el campo y en la jaula llora.

(La vida de San Pedro Nolasco. Jornada 2.ª)

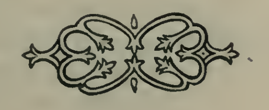


LA AUSENCIA



No hay cosa de temor que no se nombre
Con el nombre de ausencia justamente;
La ausencia es noche, porque el sol ausente
Hace que al mundo su tiniebla asombre.
La ausencia es muerte, porque muerto un [hombre,
Mortales ojos no le ven presente;
La ausencia es deslealtad, pues que con- [siente
Que se disfamen la opinión y el nombre;
Pues con un enemigo tan extraño
Justamente á la muerte se apercibe
Quien antes de venir conoce el daño.
Oh mal que en el principio el fin recibe,
Pues antes de llegar el desengaño
Es desdichado quien ausente vive.

(La villana de Getafe. Acto 1.º)



contentment & country



PLACERES DEL LABRADOR

¡Gracias, inmenso cielo
A tu bondad divina
No tanto por los bienes que me has dado,
Pues todo aqueste suelo
Y esta sierra vecina
Cubren mis trigos, viñas y ganado,
Ni por haber colmado
De casi blanco aceite
Destas olivas bajas
A treinta y más tinajas
Donde nadan los quesos por deleite,
Sin otras de henchir faltas
De olivas más ancianas y más altas;
No porque mis colmenas
De nidos pequeñuelos

De tantas avecillas adornadas,
De blanca miel rellenas
Que al reirse los cielos
Convierten destas flores matizadas;
Ni porque estén cargadas
De montes de oro en trigo
Las eras que á las trojes
Sin tempestad recoges,
De quien tú que lo das eres testigo
Y yo tu mayordomo
Que mientras más adquiero menos como;
No porque los lagares
Con las azules uvas
Rebosen por los bordes á la tierra,
Ni porque tantos pares
De bien labradas cubas
Puedan bastar á lo que Octubre encierra;
No porque aquella sierra
Cubra el ganado mío
Que allá parecen peñas,
Ni porque con mis señas
Bebiendo de manera agota el río
Que en el tiempo que bebe
A pie enjuto el pastor pasar se atreve;
Las gracias más colmadas
Te doy porque me has dado
Contento en el estado que me has puesto;
Parezco un hombre opuesto
Al cortesano triste

Por honras y ambiciones
Que de tantas pasiones
El corazón y el pensamiento viste,
Porque yo sin cuidado
De honor, con mis iguales vivo honrado.
 Nací en aquesta aldea,
Dos leguas de la corte,
Y no he visto la corte en sesenta años,
Ni plega á Dios la vea,
Aunque el vivir me importe
Por casos de fortuna tan extraños.
Estos mismos castaños
Que nacieron conmigo
No he pasado en mi vida,
Porque si la comida
Y la casa, del hombre dulce abrigo,
Adonde nace tiene,
¿Qué busca? ¿adónde va ni adónde viene?
 Ríome del soldado
Que como si tuviese
Mil piernas y mil brazos, va á perdellos;
Y el otro desdichado
Que como si no hubiese
Bastante tierra, asiendo los cabellos
A la fortuna, y dellos
Colgado el pensamiento,
Las libres mares ara,
Y aun en el mar no para,
Que presume también beber el viento:

¡Ay Dios! ¡Qué gran locura
Buscar el hombre incierta sepultura! (1)

(El villano en su rincón. Acto 1.°, Escena VI.)

LA AMBICIÓN

—ꝏ—

¡Dura ambición! ¿qué trabajas
Haciendo al aire edificios,
Pues los más altos oficios
No llevan más de mortajas?

(El villano en su rincón. Acto 1.°, Escena VII.)

VUELTAS QUE DA EL MUNDO

—ꝏ—

En Lusitania en una piedra había
Escritas estas letras: «Gundisalvo
Yace debajo aquesta losa fría;
Boca abajo mandó que le enterrasen,

(1) La doctrina del *villano en su rincón* que se ofrece en esta bellísima poesia, esparce el alma y despierta el amor á la naturaleza y á la vida patriarcal, en cuya descripción no tiene rival Lope. Tal vez habré repetido poesias del mismo autor sobre el mismo asunto; pero servirá de disculpa que después de él apenas si han podido imitarlo sus discípulos.

Porque da tan apriesa vuelta el mundo,
Que quedará muy presto boca arriba,
Y así quiso excusarse del trabajo».

(El villano en su rincón. Acto 1.º, Escena XII.)

JUAN LABRADOR

—✿—

EL REY Y FILETO

REY.

¿Quién es Juan Labrador aquí?

FILETO.

Es mi amo,
Que por darme á comer ansí le llamo.

REY.

¿Que vive?

FILETO.

Sí, Señor.

REY.

Pues ¿cómo tiene
Puesta su piedra aquí de sepultura?

FILETO.

Porque dice que es loco el que edifica
Casa para la vida de cien años,
Aunque muy pocos pasan de sesenta,
Y no lo hace para tantos cuantos
Ha de estar en la casa de la muerte.

REY.

¿Es muy sabio?

FILETO.

Después de mí, no hay hombre
Que sepa tanto en toda aquesta aldea.

REY.

Ansí falta en las letras mes y año.

FILETO.

Pondránsele en muriendo.

REY.

¿Tiene hijos?

FILETO.

Dos tiene agora, un macho y una macha,
Más bella que una rosa alejandrina
Cuando rompe el botón y por su extremo
Despliega algunas hojas y otras coge.

REY.

¿Es rico?

FILETO.

Es espantosa su riqueza:
Tiene de su labor más de cien hombres,
Ochenta bueyes y cincuenta mulas.

REY.

¿Qué viste?

FILETO.

Paño tosco.

REY.

¿Y en qué come?

FILETO.

En barro muy grosero.

REY.

¿Por qué causa?

FILETO.

Porque es el más humilde de los hombres.

REY.

¿Tiene mucho dinero?

FILETO.

Como paja.

REY.

¿Cómo trae sus hijos?

FILETO.

En su traje,
A honor y devoción de su linaje.

REY.

¿Es avariento?

FILETO.

No, porque á los pobres
Reparte la más parte de su hacienda.

REY.

¿Por qué dice que al Rey jamás ha visto?

FILETO.

Porque él dice, y lo creo, que es honrado,
Que es Rey en su rincón, y que sus padres
No le vieron tampoco, y le sirvieron,
Amaron, respetaron y temieron,
Y que él le teme y ama y le respeta,
Y no le quiere ver, sino serville,
Amalle, obedecelle y respetalle
Y á su tiempo dineros emprestalle.

REY.

Si le envío á llamar, ¿no querrá verme?

FILETO.

Está escondido agora, que las veces
Que pasas á cazar por esta aldea
Se esconde que no hay hombre que le vea.

REY.

¡Que viva un hombre aquí tan poderoso!
¡Dichoso el que da leyes á su casa
Y sus umbrales tan contento pasa!

FILETO.

Si quieres ver, Señor, una serrana
Hermosa como el sol, que es hija suya,
Haz que se acerque la de la patena
Que se precia de ser muy cortesana.

REY.

Llámala, Otón (1).

(El villano en su rincón. Acto 1.º, Escena XIII.)

---

(1) Este precioso diálogo es modelo de naturalidad y de poesía.

EL VILLANO EN SU RINCÓN

¡Qué mal, Finardo, conoces,
Si nunca te sucedió,
Llegar de noche mojado,
Ó á la siesta con el sol,
Ó perdido por un monte,
Si de lejos te llamó
El fuego de los pastores
Ó de los perros el son
Después que de voces ronco
Te dieron alguna voz,
Y entraste en pobre cabaña
Que tiene por guarda sol
Robles bañados en humo
Que pasa el viento veloz,
Y haber de sacar las migas
Y el cándido naterón,
Y sin manteles en mesa,
Cuchillo ni pan de flor,
Sino sentado en el suelo
Sobre algún pardo vellón,
Rodeado de mastines

Que están mirando al pastor,
Lo que se estima y se ensancha
El villano en su rincón.

(El villano en su rincón. Acto 1.°, Escena XV.)

CONFIANZA EN CORTESANO

LISARDA Y COSTANZA

LISARDA. ¿Tuvieras tú confianza
En palabras de algún hombre
Destos hidalgos de allá?
COSTANZA. ¿De la corte?
LISARDA. Sí, que ya
Tengo en el alma ese nombre.
COSTANZA. La que pudiera tener
De amigo reconciliado,
De jüez apasionado
Y de firma de mujer;
La que tuviera sembrando
De un campo estéril y enjuto,
O del imposible fruto
Del olmo que estás mirando;
La que tuviera de un loco
O de un celoso traidor;

La que de un hombre hablador
Que siempre son para poco;
La que de un hombre ignorante
Que presume de saber;
La que de Abril sin llover,
La que del mar inconstante;
La que tuviera en la torre
Que se funda sobre arena,
Y en quien no siente la ajena
Y de su falta se corre;
La de amigo en alto estado,
Si fuimos pobres los dos,
Esa me diera, por Dios,
Cortesano enamorado.

(El villano en su rincón. Acto 2.º, Escena II.)

LA FORTUNA GENEROSA

Mi padre no tiene igual
En riquezas, porque ha sido
Un hombre á quien ha subido
La fortuna á gran caudal.
¿No has visto un enamorado
Que comienza á enriquecer

Alguna pobre mujer
Que estaba en humilde estado,
  Que dando en hacer por ella
Tanto se viene á empeñar,
Que en no teniendo que dar,
Se viene á casar con ella?
  Pues de esa manera fué
Con mi padre la fortuna,
Pues no sé yo cosa alguna
Que no le haya dado y dé.
  Pienso que por levantalle
Se ha empobrecido por él,
Y ha de casarse con él,
Porque no tiene que dalle.

(El villano en su rincón. Acto 2.º, Escena III.)

COMPETENCIAS

BRUNO Y FILETO

BRUNO. Siempre te oigo decir
Que eres discreto.
FILETO. Profeso
En aquesta necedad
La necedad deste tiempo.
No hay hombre ignorante, Bruno,

Que se confiese por necio.
Verás competir los buhos
Con los alcones ligeros,
Las monas con las personas,
Con las águilas los cuervos,
Y unos pobres sacristanes
Con los músicos maestros.

(El villano en su rincón. Acto 2.°, Escena VII.)

LA VERDADERA RIQUEZA

Soy más rico, lo primero,
Porque de tiempo lo soy,
Que sólo si quiero estoy,
Y acompañado si quiero.
Soy rey de mi voluntad,
No me la ocupan negocios,
Y ser muy rico de ocios
Es suma felicidad.

(El villano en su rincón. Acto 2.°, Escena XI.)

HONRAR AL HUESPED



Haced lo que os he mandado,
Que del dueño que es honrado
Siempre el que es huesped lo es,
Y por ruin que el huesped sea,
Siempre el dueño le ha de dar
Por honra el mejor lugar.

(El villano en su rincón. Acto 2.º, Escena XIII.)

LO QUE ES CORTESIA



EL REY Y JUAN

REY. ¿Quién son aquestas señoras?
JUAN. No señoras, labradoras
Desta aldea las llamad.
Esta es mi hija, y aquélla
Mi sobrina, y ha de ser
De ese muchacho mujer.

REY. Cualquiera en extremo es bella
JUAN. Cenad, que no es cortesía
Ni el alabar ni el mirar
Lo què el dueño no ha de dar.
REY. Por servirlas lo decía.
JUAN. Servid vuestra boca agora
De lo que á la mesa está,
Que en vuestra casa no habrá
Por dicha mejor señora.

(El villano en su rincón. Acto 2.°, Escena XIV.)

FELICIDAD DE LA VIDA MODESTA

MÚSICOS

¡Cuán bienaventurado
Aquél puede llamarse justamente
Que sin tener cuidado
De la malicia y lengua de la gente
A la virtud contraria
La suya pasa en vida solitaria!
Caliéntase el enero
Alrededor de sus hijuelos todos

A un roble ardiendo entero,
Y allí contando de diversos modos
De la extranjera guerra,
Duerme seguro y goza de su tierra.

(El villano en su rincón. Acto 2.º, Escena XIV.)

VARIEDAD EN LOS HOMBRES

FINARDO Y EL REY

FINARDO. No hay cosa más inconstante
Que el hombre.
REY Dices verdad,
Porque en esa variedad
A ninguno es semejante.
Admiraba á Filemón,
Filósofo de gran nombre,
Ver tan diferente al hombre,
Y era con mucha razón.
Decía que en su fiereza
Los animales vivían;
Pero que sólo tenían
Una igual naturaleza.
Todos los leones son
Fuertes, y todas medrosas

Las liebres y las raposas
De una astuta condición;
  Todas las águilas tienen
Una magnanimidad,
Todos los perros lealtad,
Siempre con su dueño vienen.
  Todas las palomas son
Mansas, los lobos voraces;
Pero en los hombres, capaces
De la divina razón,
  Verás variedad de suerte,
Que uno es cobarde, otro fiero,
Uno limpio, otro grosero,
Uno falso y otro fuerte;
  Uno altivo, otro sujeto,
Uno presto y otro tardo,
Uno humilde, otro gallardo,
Uno necio, otro discreto;
  Uno en extremo leal,
Y otro en extremo traidor,
Uno compuesto y señor
Y otro libre y desigual.

(El villano en su rincón. Acto 3.º, Escena V.)

ENVIDIA DEL REY

FINARDO Y EL REY

FINARDO. Te oí
Aborrecer al villano
Y hablar de su pertinacia:
¿Por dónde vino á tu gracia?
REY. Porque toqué con la mano
El oro de su valor
Cuando en su rincón le vi,
Que ya por él y por mí
Pudiera decir mejor
Lo que de Alejandro griego
Y Dïógenes el día
Que le vió, cuando tenía
Casa estrecha, sol por fuego:
Dijo que holgara de ser
Dïógenes, si no fuera
Alejandro; y yo pudiera
Esto mismo responder
Y con ocasión mayor,
Porque, á no ser Rey de Francia,
Tuviera por más ganancia
Que fuera Juan Labrador.

(El villano en su rincón. Acto 3.º, Escena V.)

LA VIDA HUMANA

La vida humana, Sócrates decía,
Cuando estaba en negocios ocupada,
Que era un arroyo en tempestad airada
Que turbio y momentáneo discurría;
Y que la vida del que en paz vivía
Era como una fuente sosegada
Que sonora, apacible y adornada
De varias flores sin cesar corría.
¡Oh vida de los hombres diferente,
Cuya felicidad estima el bueno
Cuando la libertad del alma siente!
Negocios á la vista son veneno:
¡Dichoso aquel que vive como fuente
Manso, tranquilo y de turbarse ajeno!

(El villano en su rincón. Acto 3.°, Escena VII.)

CUIDADOS DE UN PADRE

JUAN Y FELICIANO

JUAN. Hijo, en haberte casado
Con mi Costanza, aunque hermosa,
Más por ser tan virtüosa,
Borré del alma un cuidado.

Las fiestas hice á tus bodas
Que algún príncipe envidió,
Porque para serlo yo
Me sobran las cosas todas
Si me falta la nobleza;
Que ésta, ansí tenga salud,
Que la he puesto en la virtud
Harto más que en la riqueza.
¡Gracias al cielo por todo!
Yo quisiera descansar,
Si verdad te digo, y dar
A mis cuidados un modo;
De los cuales la mitad
Es ver sin dueño á tu hermana
Y pasando la mañana
De su más florida edad.
Así, piensa (y Dios te guarde),
Un marido, si tú quieres,
Mira que ya las mujeres
No quieren casarse tarde.
Antiguamente, me acuerdo
Cuando mi abuelo vivía,
Que el tiempo que allí corría
Era más prudente y cuerdo.
Casábase en nuestra aldea
Un hombre de treinta y siete
Años, edad que promete
Que sabio y prudente sea;
La mujer no sin tener

Treinta bien hechos; mas ya
De veinte el hombre lo está
Y de doce la mujer,
  Y está muy en la razón,
Que nuestra naturaleza
Ha venido á tal flaqueza.

FELIC. (Aparte.) Cansados los viejos son.
  Luego nos dan con su edad;
Cuanto ha pasado es mejor.

(El villano en su rincón. Acto 3.º, Escena VIII.)

ATRIBUTOS DEL REY

JUAN Y EL REY

JUAN. ¿Qué es esto, invicto Señor?

REY. Son tres platos que me han puesto,
De que tú podrás comer.

JUAN. Antes yo comer no puedo.

REY. No temas, Juan Labrador,
Que nunca temen los buenos. (Vánse los tres enmascarados que trajeron los tres platos.)
Este primero que ves
Tiene el cetro de mi reino;

Esta es la insignia que dan
Al Rey para que á su imperio
Esté sujeto el vasallo.

JUAN. Siempre yo estuve sujeto.

REY. Este espejo es el segundo,
Porque es el Rey el espejo
En que el reino se compone
Para salir bien compuesto.
Vasallo que no se mira
En el Rey, esté muy cierto
Que sin concierto ha vivido
Y que vive descompuesto.
Mira al Rey, Juan Labrador,
Que no hay rincón tan pequeño
Adonde no alcance el sol.
Rey es el sol.

JUAN. Al sol tiemblo.

REY. No temas, que á este convite
No he de colgar del cabello
Como el tirano en Sicilia
El riguroso instrumento;
Que esta espada viene aquí
Por la justicia que puedo
Ejecutar en los malos,
Pero no para tu cuello.

(El villano en su rincón. Acto 3.º, Escena XXIV.)

ASPIRACIÓN A LA FORTUNA



De grado en grado amor me va subiendo,
Que también el amor tiene su escala,
Donde ya mi bajeza á Otón iguala
Cuya grandeza conquistar pretendo.
Fortuna, á tus piedades me encomiendo;
Ya llevo en la derecha mano el ala
Con que he llegado á ver del sol la sala
Por la región del aire discurriendo.
No me permitas humillar al suelo;
Si á tu cielo tu mano me llevare,
Hazme cristal al sol, no débil hielo.
Agora es bien que tu piedad me ampare,
Que no es dicha volar hasta tu cielo
Sin clavo firme que tu rueda pare.

(El villano en su rincón. Acto 3.°, Escena XIX.)



LA MALA LENGUA

EN VITUPERIO Y ALABANZA DE LAS MUJERES

Cuenta el famoso Plutarco,
Filósofo grave y viejo,
Que no hay cosa en este mundo
Que se compare al silencio.
Y Plinio dice y afirma
Que no es de menos ingenio
El saber callar, que hablar
En su coyuntura y tiempo.
Pitaco también nos dice
Con grande encarecimiento
Que el que refrena su lengua
Es sumamente discreto,
Pues en las breves razones
Se conoce el hombre cuerdo,
Por salir dél las palabras
Consideradas primero.
Y como dice el refrán:
Bien antiguo y verdadero:
Por el canto se conoce

El tonto en cualquiera tiempo.
Mas ¡qué bien dice y compara
San Gregorio Nazianzeno
A aquellos que en este mundo
Se matan de puro necios..
Pues como hombres mareados
Que van á tierra saliendo
Todo les parece se anda
De una parte á otra moviendo!
Y esto no es porque la tierra
Haga ningún movimiento,
Sino porque en ellos viene
Cansado del mar inquieto.
Desta suerte un cortesano,
Un hidalgo, un caballero
Quiere reir y enmendar
Mejor que si fuera Homero.
Murmura de la justicia
Del Príncipe y Regimiento,
Del común de los palacios,
Del oficial y el Concejo,
Y en fin á todo lo tacha,
No teniendo miramiento
Que no se mueve la tierra,
Sino su liviano seso.
Bien debía de saber
El peligro deste miembro
Dios, pues que con tantas guardas
Le tiene cautivo y preso;

Pero por más insufrible
A una destas lenguas tengo,
Pues ellas hieren el alma,
Y la lanza sólo el cuerpo;
Pone la lanza á la vida,
Bien considerado, á riesgo,
Pero la lengua destruye
Honra, paz, bienes, contento.
Y así lengua que habla mucho
Es como casa sin techo,
Es bolsa sin cerradura,
Como navío sin suelo,
Como tinaja horadada,
Como báculo sin dueño,
Y, al fin, sirena que engaña
Con la voz al marinero;
Mas como vasos vacíos
Retienen más que los llenos,
Asina los ignorantes
Hablan más que los discretos,
Por lo cual dice San Pablo
Lo que es razón que notemos,
Que corrompen las costumbres
Las palabras sin provecho.
Y más en particular,
Hallo vivo este defecto
En la mujer, que es de todos
Los animales más terco;
Mas como Naturaleza

Crió animales diversos,
Ansina en diversas partes
Les puso el brío y esfuerzo.
A la serpiente en la cola,
Al unicornio en el cuerno,
Al águila en todo el pico,
Al toro en cabeza y cuernos;
Mas á la astuta mujer,
Para mayor daño nuestro,
Naturaleza la puso
En la lengua tanto esfuerzo;
Con ella hiere y abrasa
Más que el encendido fuego,
Porque él puédese apagar
Y ella no tiene remedio.
El toro se encierra y doma,
El león tiene leonero,
Y con un poco de pan
Vemos que se amansa un perro.
Teme el hombre á la justicia,
Domeña al caballo el freno,
Y el ignorante pescado
Prende el cauteloso anzuelo;
Mas la mujer llanamente
Es un animal tan fiero,
Que para su presunción
Es todo el mundo pequeño.
Tenéis condición terrible,
Y tan ponzoñoso el pecho,

Que podéis públicamente
Poner tienda de veneno.
No viene de suerte el rayo
Que no le pregone el trueno,
Ni sin dejar de hacer humo
Se puede encender el fuego;
Ni viene de suerte el frío
Que no avise con bostezo.
Las paredes que se caen
Desmorónanse primero,
Mas de la mujer la lengua
Es demonio tan soberbio,
Que sin resistir el daño
Nos destruye á campo abierto.
Pero válgame el Señor,
Tu firme amparo, ¿qué es esto?
¿Tan riguroso y cruel
Con la que me dió sustento?
Perdonen, señoras mías,
Que he andado muy descompuesto,
Muy libre y descomedido,
Pues, en fin, son nuestro cielo,
Nuestro regalo y tesoro,
Nuestro gusto y pasatiempo,
Nuestra paz, nuestra alegría,
Nuestra fortuna y contento;
Nuestras bodas y placeres,
Nuestras fiestas y recreos,
Nuestros deleites y son

Sepulcros de nuestros cuerpos.
Si es que agraviadas están,
Mírenlo muy bien primero,
Porque semejante agravio
No se nos pase en silencio.
Hablen, respondan, no duden,
Porque en verdad les prometo
Que no me atreva á partir
Sin absolución del yerro.
Mas el que está en talanquera
Poco teme al toro fiero,
Y el que en el fuerte homenaje,
Oye el tiro, el mar y el fuego;
Así la mujer honrada,
Entre espinas clavel bello,
Más limpia que está una espada
Acicalada el acero,
No la ofenden malos dichos,
Porque al fin, como en espejo,
Se pueden mirar las faltas
De corazones discretos.
Es Fenix en su opinión,
Salamandra que en el fuego
De su cólera se cría
Para hacer á un hombre tierno;
Pero que puede decir,
Siendo tal vuestro misterio,
Que mandáis en casa ajena
Mucho más que el propio dueño.

(Loa en vituperio de la mala lengua.)



LA LENGUA Y LOS OJOS DE LA ENVIDIA

¿Adónde te esconderás
De la envidia y vulgo vil
Aunque en un año y en mil
No salgas de donde estás?
Que con sol abras tu puerta
Y cierres á la oración;
Que los que más linces son
No vean ventana abierta;
Que un átomo, que el sol mismo
No entre en casa tan rara
Por si escura y por si clara,
Cielo en parte, en parte abismo;
Que tengas dragones y argos
Más que vellocino y fruta,
¿Qué importa? La envidia astuta
Tiene lengua y ojos largos.
Dirán que son el esclavo
Que dentro de casa tienes,
A ser Angélica vienes
Soberbia y infame al cabo.

Y ofendido tu decoro,
Mil que seguido te han
A Júpiter cisne harán,
O por dicha lluvia de oro.
¿Cuánto es mejor que te cases,
Y estas malicias escuses?

(La Viuda valenciana. Acto 1.º, Escena IV.)

DUREZA DE LA MUJER



Rompe una peña el agua cuando estriba
Por largo curso en ella su corriente,
Y á la segur del labrador valiente
Se humilla el pino y la arrugada oliva.
De su fruto el caudal la palma altiva
Rinde, aunque tarde, á la africana gente;
Viene el novillo al yugo, y la serpiente
A la voz del encanto se derriba.
Fabrica un escultor una figura
De un mármol duro, de una piedra helada,
Y viene á tener ser lo que no era;
Y por más que mi amor vencer procura
Una mujer hermosa y delicada,
Con ser mujer, está rebelde y fiera.

(La viuda valenciana. Acto 1.º, Escena V.)

LA FRIALDAD DE LA MUJER



Halla con lengua, lágrimas y ruego
Entre bárbaros paso el peregrino,
Guía por las montañas de Apenino,
Agua en la Libia y en la Scitia fuego.
El *abarimo,* en sus crueldades ciego,
Por sus tierras le da franco camino,
Halla en Arabia pan, en Persia vino,
Y en los *alarbes* de África sosiego.
Corren el llanto y la alegría parejas,
Y el cautivo en el moro de Marruecos
Halla piedad entre cadena y rejas;
Y un áspid hecho de peñascos secos,
De mis cansadas lágrimas y quejas
Aún no se precia de escuchar los ecos (1).

(La viuda valenciana. Acto 1.º, Escena VII.)

---

(1) Esta Sección de *Poesias filosóficas y morales* sacadas del Teatro antiguo se presta poco á los altos vuelos de Lope; pero así y todo, ¡qué tesoro de enseñanza moral de la vida y qué filosofía tan sana se desprende de sus conceptos! ¡Con qué talento envuelve, dentro de su siempre poética dicción, los pensamientos más profundos y la doctrina moral más pura! Si en la sección de *Poesías religiosas* aventaja á todos los demás autores en ella comprendidos, en ésta no va en zaga á ninguno y deja sembrada la semilla que los que le siguieron aprovecharon para sus más sobresalientes composiciones.

DR. D. FRANCISCO TARREGA



ELOGIO DE LA MUJER FEA

La propuse las virtudes
Que tiene la mujer fea.
La fealdad en la mujer
Es una muralla y cerca
Por donde el vicio se aparta
Y la deshonra es incierta.
No es ingrata ni arrogante,
Ni está llena de soberbia,
Ni trae los hombres perdidos,
Ni á los mancebos altera.
No se descubre en la calle
Porque la adoren y quieran,
Ni por adarmes nos habla
De mil gravedades llena.
No tiene enfados de niña
Ni pesadumbres de vieja;
De nada se aparta y huye,
Todos gusta que la vean.
No es la Cava para España,

Ni para Troya otra Elena,
Ni Dido para Cartago,
Ni para Roma Lucrecia.
No levanta discusiones
Ni causa incendios de guerra.
Para que conozca el mundo
Cómo no es malo el ser fea,
Es mayor en las mujeres
El número desta cuenta,
Porque siempre en lo mayor
Ayuda naturaleza.
No da celos al marido
Cuando se aparta ó se ausenta,
Ni teme de su valor
Ni en su calidad sospecha.
Es un mensajero libre
Que corre por donde quiera,
Freno que detiene al malo,
Razón que al lascivo templa.
Es joya que aunque la hallen,
Para su dueño la dejan,
Fruta de ajeno cercado
Que ninguno la desea.
Es torre que no la asaltan,
Castillo que no le cercan,
Ciudad que no la combaten
Y pozo que no le ciegan.
Es fácil regaladora;
Cuando la dejan se queja,

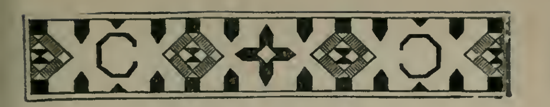
Adora cuando la quieren
Y cuando la buscan ruega.
Poco pide y mucho da,
Sin que el rostro á nadie vuelva,
Que en esto se ve y parece
Cómo no es malo el ser fea.
Es la fea agradecida
De ver que el cielo le niega
La codiciosa hermosura
Y la mudable belleza.
No teme del cierzo airado
Si el color blanco la quema,
Si la enfermedad la muda
Y si la vejez la entierra.
Es imagen soberana
Que en viéndola luego cesan
De los incendios de amor
Las rigurosas centellas.
Es consuelo al afligido,
Pues le acompaña y consuela;
Al flaco y doliente, amparo
Y al ignorante es maestra.
Es un gigante invencible
Que nunca recibe ofensa;
Es un alguacil pradoso
Que en vez de prender nos suelta,
Y en quien siempre la virtud
Se detiene y se conserva,
Que es difícil de alcanzar

Lo que de muchos se precia.
No la ofenden los paseos,
Las músicas y las fiestas;
Causa que señala y dice
Cómo no es malo el ser fea (1).

(La enemiga favorable. Loa en alabanza de las mujeres feas.)

(1) Este asunto, que ya lo trató Lope de Vega, está aquí amplificado y con nuevos conceptos; verdad es que Tárrega hizo de propósito una loa á las mujeres feas y Lope habló de ello incidentalmente en una comedia.





EL QUE HACE Y EL QUE PUBLICA

No te me cierres de honrada,
Que yo hice esa nobleza,
Pues que no vista era nada;
Y si las honras campean
Por el metal que las dora
Y entre el silencio se afean,
Aquel las hace, señora,
Qu'es causa de que se vean.
De pocos nobles creemos
Que son nobles verdaderos,
Juzgando por lo que vemos (1).

(La sangre leal de los montañeses de Navarra. Jornada 1.ª)

---

(1) El Dr. D. Francisco de Tárrega fué entre los contemporáneos de Lope uno de los más estimados de su época como autor dramático. Perteneció á la escuela valenciana y escribió comedias muy aplaudidas, con trozos líricos que pueden acreditarlo de poeta.

MIGUEL SÁNCHEZ



LAS PENAS EN EL CAMPO

—◈—

ARSINDA Y NISEA

ARSINDA. ¡Graciosa melancolía
Estarse en un bosque agora
Donde parece que llora
Cuanto se ve noche y día!
¿Con sólos pastores rudos
Puede un alegre alegrarse,
Y si está triste quejarse
A solos árboles mudos?
La murmuración, hallada
Para entretener las gentes,
Sólo aquí se escucha en fuentes,
Y al fin, fin, no dicen nada.
Músicas no las tenemos
Más de solos pajarillos,
Y galanes tan sencillos
Pocas veces los queremos.
Su canto al cielo penetra,
Pero está de gusto ajeno,

Pues aunque el canto sea bueno
No hay entendelles la letra.

NISEA. ¡Ay, cómo conoces mal,
Arsinda, la pena mía,
Pues si algo la templaría
Es hallarme en lugar tal!

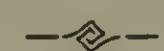
Aquí descansa mi pecho
Contándola á un tronco rudo,
Y aunque me la escucha mudo,
Que se lastima sospecho.

Los pajarillos que al día
Le despiertan y levantan
Imagino yo que cantan
Esta triste historia mía.

Con esto engaño la vida
Más enojosa y cansada,
Que un alma desesperada
Pasa memoria afligida.

(La guarda cuidadosa. Acto 1.º)

LA FUERZA DEL NATURAL



Fáciles aguas deste manso río
Que por su margen desigual torcida
Lleváis vuestra corriente recogida
Al valle melancólico y sombrío;

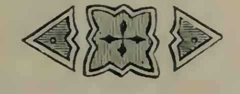
Olas cobardes que os detiene el brío,
Arena á nuestra costa humedecida,
Que de la opuesta peña endurecida
Blandas mojáis el pie de algas vestido (1).
¿Por qué estáis murmurándome si digo
Que he de elegir sin orden mi discurso
Al dueño ingrato de mi vida triste?
Torcida ó no, su condición la sigo
Como seguís vosotras vuestro curso,
Que fuerza natural mal se resiste (2).

(La guarda cuidadosa. Acto 2.º)

---

(1) Falta la rima en este verso, y parece descuido de autor, pues el sentido está claro.

(2) De los mismos tiempos que el anterior, y no inferior en fama, es Miguel Sánchez, que aunque escribió poco, lució como poeta lírico en una canción religiosa y un romance. También da muestras de serlo en sus comedias.





DON CARLOS BOIL



DEUDAS DE GRATITUD

—◈—

Tierra alegre adonde mora
Un favor tan impensado,
Jardín do nace el aurora,
Cielo que no te has mostrado
Ser tan cielo como agora;
Plantas que reverdecéis
Con las nuevas que escucháis;
Fuentes que á oirlas corréis,
Pájaros que las cantáis,
Flores que las componéis;
Sol bello que te has parado
Para mí, nuevo Josué,
Que siga el alcance honrado
De mi mal que un tiempo fué
Con el bien que hoy me ha llegado;
Pues todos con verme ledo
Os holgais por varios modos,

Pues véis que pagar no os puedo,
Ayudadme á pagar todos
Lo que le debo á Manfredo (1).

(El marido asegurado. Jornada 2.ª)

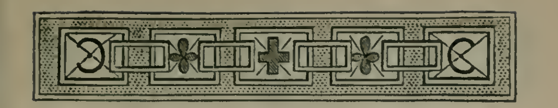
---

(1) D. Carlos Boil es un poeta valenciano que escribió poco para el teatro; pero la comedia de donde tomé el bello trozo que precede es obra muy estimable.





GASPAR DE AGUILAR



EL PADRE DE ALGO



Aunque vos tengáis valor,
No penséis que yo no valgo,
Que si es bueno el hijodalgo
El padre de algo es mejor.
Que el padre engendra la fama
De toda la descendencia,
Y al fin, mayor preminencia
Tiene el tronco que la rama.
Y pues yo de mi linaje
Pretendo ser el primero,
En ninguna cosa quiero
Que nadie se me aventaje.

(El mercader amante. Jornada 3.ª)





LA PALABRA

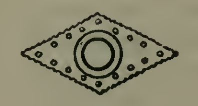


¿Qué mayores alabanzas,
Qué privilegios mayores
Podré decir de la lengua,
Teniéndola yo tan torpe?
Por ella se comunican
Los humanos corazones,
Revélanse los secretos
Que en las entrañas se absconden; (1)
Por ella en cátedras leen
Quién es Dios, su ser y nombre,
Y todos sus atributos
Se rastrean y conocen;
Por ella se canta misa,
Y por ella en facistores
Óye el Hacedor del cielo
Alabanzas y loores;
Por ella en estos teatros
Os recitamos conformes

(1) Absconder.—Ant. Esconder.

Famosos y heróicos hechos
De celebrados varones.
Canta el pájaro sus celos,
Dice el león sus amores,
Su lozanía el caballo
Relinchando cuando corre;
Salomón pide prudencia,
Canta David y compone,
Alcanza vida Ecequías,
Pues él habla y Dios le oye;
Remedia la Cananea
Su hija, enferma hasta entonces;
Goza la Samaritana
El fruto de sus razones;
Sana el hombre en la picina
Con decir: «No tengo hombre»,
Y con un *fiat* la Virgen
Nuestra enemistad compone.

(La venganza honrosa. Loa famosa de la lengua.)





LA LENGUA

El retintín de las aves
Resonaba por los montes
Y con las arpadas lenguas
Formaban sonoras voces.
Meneábanse las plantas
A cuyos ramos y flores
Con la venida del día
Volvió su color la noche;
Y al agradable ruïdo
De selvas, valles y montes,
Despertó mi pensamiento,
Y en despertando llamóme.
Como es mío, respondíle,
Y reconociendo entonces
Las maravillas del cielo
A mirarlas obligóme;

Con admiración mirélas,
Y ví que entre las mayores
Es admirable la lengua
En aves, fieras y hombres.
Levántase el pajarillo
Lleno de celos y amores
Y á su enamorada dulce
Manifiesta sus pasiones;
Grandes ternezas le dice
Y aficionado la rompe
Su amante á poder de quejas
Al aire dando mil voces,
Y como el mal que se llora
Es notorio que se apoque,
Llora el ruiseñor sus celos
Y con llorar alivióse.
Brama el león viendo ausente
Su bruta prenda del monte
Y buscándola rodea
Laureles, palmas y robles;
Y la amorosa leona
Que de donde está le oye,
Por la voz brava le busca
Y juntos se reconocen.
Pasa lozano el caballo,
Leal sirviente del hombre,
Tan ligero en la carrera
Que apenas las yerbas rompe
Y pasándola mil veces

Con un relincho responde
Al dueño que le pasea,
Que no se cansa aunque corre (1).

(Loa de la lengua, de la comedia «La venganza honrosa»).

(1) Uno de los mejores poetas valencianos, contemporáneos de Lope, como lo acredita lo copiado.



EL MAESTRO VALDIVIELSO



EL JUEGO

—♧—

¡Hélo, hélo por do viene
Todo cubierto de naipes
Desde los pies del caballo
Hasta sobre los plumajes!
Parece una primavera
De mala mano de Flandes,
Ó fuente hecha de azulejos
De algún derrotado parque.
Con barajas descortadas (1)
Lacayos lleva delante,
Con otras menos traídas
Le siguen fulleros pajes.
Lleva hileras de soldados
Que con él dicen y hacen
Y con sus *espadas* juegan
Mejor que con las de Joanes.
Lleva pícaros tras sí,

---

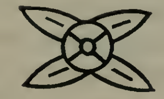
(1) *Descortar.*—No está en el Diccionario. Seguramente el autor escribió *descartadas.*

Que es quien más pícaros hace,
A quien brinda con sus *copas*
Para que los embrïague.
Lleva grandes caballeros,
Que alguno hizo casi Grande
Con sus *oros* y más oros,
Que los oros oro valen.
Por guarda de su persona
Van, con *bastones,* salvajes,
Que hace salvajes y bestias
Los que siguen su estandarte.
Las *sotas* lleva consigo,
Damas que en su corte ganen;
Caballos que el resto tiren
Y no haya quien los alcance.
Los *ochos* y *nueves* son
Los puntos que menos valen,
Que son los pobres del juego,
Pues no hay quien no los descarte.
El juego sienta á sus tablas
Los latrocinios, las fraudes,
Las mentiras, los perjurios,
Iras, afrentas, maldades;
Lleva fulleros, tahures,
Gariteros y truhanes,
Aportadores de nuevas
Y hidalgotes de á dos reales.
Lleva á cursar en su escuela
Jugadores estudiantes

Que en su libro toman puntos
Y son en ellos pasantes.
Lleva mozos de çocina
Que juegan en sus zaguanes;
Suplicacioneros lleva
Y turroneros alarbes.
—Pródigo, ya llega el Juego (1)

(Del Hijo Pródigo. Escena VII.)

(1) La representación alegórica del juego está bien hecha en este romance, por más que la afean conceptismos, aunque jocosos, de mal gusto.





EL TRABAJO

Por ver cuán aborrecido
Es de todos el trabajo
Hoy en su alabanza quiero
Ocuparme aquí este rato.
Ya veo que los ociosos
Con ceño me están mirando,
Mis intentos maldiciendo
Y mis hechos condenando,
Mas viendo que en cuantas loas
Han salido á este teatro
Con el trabajo adquiridas
No han hablado del trabajo,
Yo, en fin, como agradecido,
Hoy vengo determinado
De que sus grandes provechos
Por mí salgan á lo claro;
Y porque el tema propuesto
Quede más autorizado
Quiero primero probarle

Con sentencias de mil sabios.
Primeramente Virgilio
En los Eneidos nombrados
Dice que el trabajo vence
Los infortunios contrarios.
En sus Líricos sermones
Dice el satírico Oracio
Que para el trabajo el hombre
Fué en este mundo criado.
Eurípides dice que es
Padre de fama, y Menandro
Que es mejor estar enfermo
Que estar por el ocio sano.
Demócrates dice ansí:
Los trabajos voluntarios
Son causa que los forzosos
No se muestren adversarios.
Preguntándole á Armoneo
Quién tan bien le había enseñado
Las filosóficas letras,
Dijo: la industria y trabajo.
El antigüo Salomón,
El *plus ultra* de los sabios,
Nos dice que de la hormiga
Á trabajar aprendamos.
Cristo, nuestro Redentor,
Según dice Mateo Santo,
Á las vírgenes ociosas
Dejó burladas y en blanco.

Venid á mí, dice el mismo,
Laboriosos y cargados,
Que yo mismo os daré alivio;
Tan precioso es el trabajo.
Por él fué sabio Platón,
Y Aristóteles fué sabio;
El á Timantes y Apeles
Hizo pintores nombrados;
Él hizo á Hipócrates médico
É historiador á Plutarco,
Á Arquímedes ingenioso,
Poeta á Ovidio y Menandro;
Él dió á Hércules renombre,
La riqueza á Creso y Dario,
El Imperio á Julio César
Y todo el mundo á Alejandro;
Él al mundo tiene en peso
Y quitándole el trabajo,
Todas las cosas del Orbe
Tendrán brevemente cabo.
Caeranse los edificios,
Será el suelo triste caos,
Verán las artes su fin,
Serán discretos los campos,
No habrá leyes ni justicias,
Contrataciones y tratos,
Y tendrán fin las virtudes;
Tan precioso es el trabajo.
Los signos y los Planetas,

Los elementos contrarios,
Todos sin cesar trabajan
Desde que fueron criados.
Siempre el Sol va dando vueltas,
La Luna no para un paso,
Y los celestes planetas
No los veréis en un cabo.
Jamás el viento está quedo,
Y siempre el fuego está obrando,
Los ríos contino corren
Nuevos raudales buscando.
La tierra siempre produce
Árboles pequeños y altos,
Animales, flores, peñas,
Metales ricos y bajos.
Detenidos, se corrompen
El agua y el aire vano;
La plata y oro no lucen
Si no los labra el trabajo.
El hierro, cobre y alquimia,
Si no se ven con cuidado,
Se cubren de tosco hollín;
Tan precioso es el trabajo.
El trabajo nos da fuerzas,
Quita los humores malos,
La salud y hacienda aumenta,
Quita pensamientos vanos;
El trabajo hace á los hombres
Sueltos, recios, avisados;

Él nos viste y nos sustenta,
Nos da casas y palacios,
Da naves con què navegan,
Hace caminos y atajos,
Danos armas que aseguren
Nuestra vida y saca á salvo.
Á las estériles tierras
Hace dar frutos tempranos,
Riega las secas riberas,
Humilla los montes altos,
Funda inexpugnables torres,
Levanta triunfales arcos,
Trueca el raudal á los ríos,
Seca las fuentes y lagos,
Aviva nuestras potencias,
Amansa animales bravos,
Y las faltas de natura
Suele enmendar el trabajo.
Conquista famosos reinos,
Ensalza humildes estados
Causando famas eternas;
Tan precioso es el trabajo.
¿Quién sino el trabajo ilustre,
Señoras las de los gargos (1),
Las compone los tapetes,
Las hace los verdugados,
Las enseña hacer las mudas

(1) No conozco esta palabra.

Para quitarse los paños,
Las acicala los rostros,
Las repulga los tocados?
¿Quién estira sus gorgueras,
Quién cristaliza sus manos,
Quién enriza (1) sus cabellos,
Quién pone sus dientes blancos,
Quién pega en sus puños puntas,
Quién cairela sus zapatos,
Quién matiza sus chapines,
Y quién les teje sus mantos?
¿Quién les labra gargantillas
Y quién sus zarcillos varios?
¿Quién hace sus alfileres,
Quién ensarta sus rosarios,
Quién enreda sus cadenas,
Quién les esmalta sus Agnus
Y quién para sus melindres
Les ofrece el yeso ó barro?
¿Quién adorna sus retretes,
Quién entapiza sus cuartos
Sino el trabajo dichoso?
Tan precioso es el trabajo.
En esto por daros gusto,
Ilustre y noble senado,
Sin descansar un momento

(1) *Enrizar.*—Ant. Rizar.

Cómo véis nos ocupamos.
Sólo por veros contentos
Extrañas tierras pisamos,
Estudiamos trazas nuevas,
Componemos tonos varios,
Fingimos guerras civiles,
Hacemos fieros asaltos,
Ordenamos varias casas,
Reinos ilustres fundamos;
Ya los trabajos de Ulises
Al vivo os representamos,
Ya la fundación de Troya,
Ya las guerras de Cartago,
Ya de Nerón las crueldades,
Los ejércitos de Dario,
La castidad de Lucrecia,
Las hazañas de Alejandro,
El Vellocino de Colcos,
De Thesalia el Minotauro,
Los hechizos de Medea,
Y las locuras de Orlando.
Para cada cosa destas
De noche nos desvelamos,
Sin sosegar ningún día,
Por ser el trabajo tanto;
Y con ser ansí no quiero,
Oyentes nobles, en pago
Más de un rato de silencio.
Pues poco es guardarle un rato.

Hacedlo ya si queréis
Tener renombre de sabios,
Siquiera porque no sea
En valde nuestro trabajo.

(El loco cuerdo. Loa en alabanza del trabajo.)





ENTRE LA TIERRA Y EL PEREGRINO



TIERRA.

¡Ay, hijo! Vieja me has hecho
Por ver mi rostro arrugado
De los surcos del arado
Que por tí me abren el pecho.
Tras ver rotas las entrañas
Que como trojes abrí
Porque cogieses de mí
De trigo rubias montañas;
Tras ver que á tu tierno lloro
Y á tus avarientas penas.
Dejo desangrar mis venas
Por darte su plata y oro;
Tras verme llena de canas
Del invierno en el rigor;
Tras que me arruga el calor
Con sus fuerzas inhumanas;
Tras verme con tantos daños,
¿Vieja me dices que estoy?
No es mucho, porque ha que soy
Bien cerca de seis mil años.

PEREGRINO.

¡Oh! ¿Qué haces de encarecer,
Que me has hecho, que me has dado?
Todo me lo has prestado,
Pues que te lo he de volver.
Dísteme pan de dolor
Entre espinas y entre abrojos,
Comprado á precio de enojos
Y gotas de mi sudor.
Si me das doradas mieses,
Grueso aceite, blondo lino,
Blanca leche, rubio vino,
Carne y pieles de tus reses,
¿Dásmelo de balde acaso?
Bien mi afán lo manifiesta;
Muy buen trabajo me cuesta;
Muy buenos dolores paso.
Y pues ves que aunque no quiera
Tengo de volverte á ver
Y que en tí se ha de volver
Lo que es mío y tuyo era,
Que vaya á medrar procura
A ver tierra y mundo nuevo,
Pues la deuda que te debo
Sabes que está muy segura.

(Autos del Peregrino. Escena 1.ª)

LA VERDAD Y EL PEREGRINO

VERDAD.

Por decirlo estoy:
Hija soy de buenos padres,
Por quien riñen las comadres
Cuando les dicen quién soy.
Aunque sin tiempo nací,
Me tiene el cielo por bella;
Y aunque sé que soy doncella,
Dicen que al odio parí.
Siempre la virtud celebro
Y con la bondad me abrazo;
Y aunque en mi trato adelgazo,
Ninguno dirá que quiebro.
Soy morena, aunque graciosa;
Soy libre, aunque muy sujeta,
Y soy una fea discreta
Y una aborrecida hermosa.

PEREGRINO.

Verte en tal traje me admira.

VERDAD.

Que soy simple manifiesta,
Porque la verdad compuesta
Cerca está de ser mentira.

Por el camino sabrás
Mejor quien soy, Peregrino,
Que verdad, vida y camino
En mí y en Dios la hallarás.
Sigue las pisadas mías
Que son de un amigo fiel;
Piensa que soy Rafael
Y procura ser Tobías.

(Autos del Peregrino. Escena IV.)

LA VERDAD

La Verdad;
Esa loca deslenguada
De palacio desterrada,
De la corte y la ciudad;
Esa, en la plaza caída,
Que no hay quien le dé del pie,
Que á los desiertos se fué
Afrentada y perseguida;
Aquesa trota-conventos
(Pues que nunca dellos sale),
Que de la iglesia se vale
Y de púlpitos exentos;
La que hizo confisionarios,
Nunca sordos, siempre mudos;
La que hizo lanzas y escudos
De oraciones y rosarios;

La que es hija de la tierra,
Como lo dijo David,
Esa es del hombre adalid
Y quien me hace mayor guerra.

(Autos del Peregrino. Escena V.)

EL ARBOL DE LA VERDAD

PEREGRINO.

Á aquel arbol que alto está
Porque dignidades lleva,
Quiero subir.

VERDAD.

Es el de Eva,
Y hay sierpe y te engañará.

PEREGRINO.

¡Qué cuelgan del de coronas
Mitras, capelos, tiaras,
Garnachas (1), hábitos, varas!
¡Qué hay abajo de personas

(1) *Garnacha*. — Vestidura talar que usaban los togados.

Boaquiabiertas, esperando
Cuando el fruto ha de caer,
Y por poderle coger
Todos se están empinando!
De sus hojas la frescura
Me obliga á que el fruto coja (1).

(Autos del Peregrino. Escena VI.)

DEFINICIONES DE LA VERDAD

Soy más que el aire sutil,
Soy más pura que el cristal,
Soy más fina que el coral
Y más limpia que el marfil.
Soy búzano (2) en el mar ciego,
Águila en el aire fuí,
Soy en la tierra zahorí
Y salamandra en el fuego.
Soy el arca de Noé,
Soy nube en que el arco estriba,
Soy el ramo de la oliva
Y soy quien por ella fué.

---

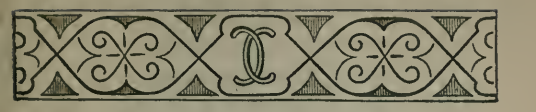
(1) El arbol de la fortuna está descrito más felizmente por Lope.

(2) Búzano.—Aquí parece usado en sentido de buzo; pero el Diccionario lo trae como anticuado y lo define como cierta pieza de la artillería antigua.

Soy piedra con muchos ojos,
Libro á los vuestros sellado,
Soy china que ha derribado
Una estátua hecha de enojos.
Soy las tablas de la Ley,
Soy quien desprecia la muerte,
Soy más que la mujer fuerte,
Más que el vino y más que el Rey.
Soy el espejo del Templo
Que á todos dice quién son,
Y de oro soy el blandón
Que está en medio por tu ejemplo.
Soy á quien el sacerdote
Llevaba sobre su pecho;
Soy de Salomón el lecho
Y un salomón de picote.
Entre los buenos me ensancho,
Porque ellos son mi deleite:
Dicen que soy como aceite,
Y sé que á ninguno mancho.

(Autos del Peregrino. Escena XII.)





EL CONTENTAMIENTO

¡Gusto amado, Gusto hermoso,
Espera, pues me sacaste
De mi casa y me robaste
A los brazos de mi Esposo!
De lejos te ví no más,
Mas de cerca no te hallé:
Junto á tí estoy y no sé,
Contentamiento, dó estás.
Los que te dejan persigues,
Los que te buscan destruyes,
De los que te siguen huyes,
Y á los que te huyen sigues
No he encontrado solo uno
Que no te busque engañado;
Mas sé, de todos buscado,
Que no te tiene ninguno.
Prometiste, no venido,
Cuanto pude desear,
Y fué al punto de llegar

Como si no hubiera sido.
Del que ruegas importuno
Vuelas con presteza extraña,
Que, aun teniéndote, se engaña
Si piensa tenerte alguno.
 Mira, aunque los ojos ciegues
Y más las almas abrases,
Que para que no te pases
Es menester que no llegues;
Pues cuando más cerca estás
Del que, de tí enamorado,
Va á abrazarte confiado,
No sabe por donde vas.

(Auto de la Serrana de Plasencia. Escena X.)

LA HERMOSURA

 Ahora que moza soy
Quiero gozar mis madejas (1);
Hermosura, tras tí voy,
Que cuanto de mí te alejas
Menos lejos de tí estoy.

(1) En el sentido de mata de pelo.

Mientras este furor dura
Serás de mí regalada
Con caricia y con blandura;
Porque, después de gozada,
¿Qué hermosura fué hermosura? (1).

(Auto de la Serrana de Plasencia. Escena V.)

---

(1) Bella conclusión la de esta quintilla en que el Maestro Valdivielso, que fué uno de los mejores *poetas líricos* de su tiempo y de los más fecundos, prueba que en el teatro, luce también su estro poético, con éste y otros trozos citados.

Nota. Por un error inevitable lleva este tomo en los pliegos la signatura CXLV de la Colección en vez del CXLVI que es el que le corresponde. Desde el pliego 18 se ha corregido esta equivocación.

FIN DE LA SEGUNDA SERIE



LISTA DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS

DE DONDE SE HAN ELEGIDO LAS COMPOSICIONES DE ESTA SERIE





ÍNDICE

	Págs.
Lope de Vega (*Continuación*).......	1

Págs.

Págs.

Págs.



ESTE LIBRO

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA IMPRENTA

DE LA «REVISTA DE LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA»

EL DÍA XXIII DE MARZO DE MCMX

COLECCIÓN DE ESCRITORES CASTELLANOS

BALAGUER (D. Víctor). *Las ruinas de Poblet:* un tomo, 4 ptas.
BARRIONUEVO DE PERALTA (D. Jerónimo). *Relaciones de los sucesos de monarquía española desde* 1654 á 1658: cuatro tomos, 19 ptas.
BELLO (D. Andrés). Obras: seis tomos, 27 ptas.
BERWICK (Duque de). *Viaje á Rusia y Relación de la conquista de l reinos de Nápoles y Sicilia:* un tomo, 5 ptas.
BYRON. *Poemas dramáticos,* traducidos en verso por D. J. Alcalá G liano, un tomo, 4 ptas.
CALVETE DE ESTRELLA. *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de d Pedro Gasca:* dos tomos, 10 ptas.
CÁNOVAS DEL CASTILLO (D. Antonio). Obras: nueve tomos, 42 ptas.
CAÑETE (D. Manuel). *Escritores españoles é hispano-americanos:* tomo 4 ptas.—*Teatro español del siglo XVI:* tomo I, 4 ptas.
CARO (D. José Eusebio). *Poesías:* un tomo, 4 ptas.
CASTELLANOS (Juan de). *Historia del nuevo reino de Granada:* d tomos, 10 ptas.
CATALINA (D. Mariano). *La poesía lírica en el teatro antiguo:* Trozos r ligiosos.—Tomos I y II, 9 ptas.—Trozos filosóficos y morales, tomos I y IV. 5 ptas.
CATALINA (D. Severo). Obras.—Tomo I, *La Mujer:* 4 ptas; Tomo II, *L verdad del progreso:* 4 ptas.
ESTÉBANEZ CALDERÓN (D. Serafín): (El Solitario) Obras: 5 tomos, 20 pta
FERNÁN CABALLERO. Obras: tomos I á X, 50 ptas.
FERNÁNDEZ DURO (D. Cesáreo). *Estudios históricos del reinado de F lipe II:* un tomo, 5 ptas.
FUENTE (D. Vicente de la). *Estudios críticos sobre la Historia y el D recho de Aragón:* tres series, 13 ptas.
GÓMEZ MANRIQUE. *Cancionero:* dos tomos, 8 ptas.
GUILLÉN ROBLES. *Leyendas moriscas:* tres tomos, 12 ptas.
HARTZENBUSCH. Obras: cinco tomos, 25 ptas.
LEÓN Y PIZARRO (D. José G.). *Memorias:* Tres tomos, 15 ptas.
LEONARDO DE ARGENSOLA (Lupercio y Bartolomé). Dos tomos, 10 ptas.
LÓPEZ DE AYALA (D. Adelardo). Obras completas: siete tomos, 29 ptas.
MENÉNDEZ Y PELAYO (D. Marcelino). Obras: 22 tomos, 102 ptas.
MONTES DE OCA (D. Ignacio). *Ocios poéticos:* un tomo, 4 ptas.—*Oracion fúnebres:* un tomo, 4 ptas.
PALENCIA (Alonso de). *Crónica latina de Enrique IV,* traducción cas llana por D. A. Paz y Melia: tomos I, II, III, IV y V, 25 ptas.
PAZ Y MELIA. *Sales españolas ó Agudezas del ingenio nacional:* d tomos, 10 ptas.
PÉREZ DE GUZMÁN (D. Juan). *Cancionero de la Rosa:* dos tomos, 10 pt
PIDAL (D. Pedro José). *Estudios literarios:* dos tomos, 8 ptas.
PIDAL Y MON (D. Alejandro). *Discursos y artículos literarios:* un t., 5 p
QUEROL (D. Vicente H.). *Rimas:* un tomo, 4 ptas.
RIVAS (Duque de). Obras: tomos I, II, III, IV, V, VI y VII, 35 ptas.
ROS DE OLANO (D. Antonio). *Poesías:* un tomo, 4 ptas.
SAAVEDRA (D. Enrique R. de). *Poesías:* un tomo, 4 ptas.
SALAS BARBADILLO (Alonso Jerónimo de). Obras: tomos I y II, 10 ptas.
SCHAK (A. F.). *Historia de la literatura y del arte dramático en Esp ña:* cinco tomos, 25 ptas.
SILVELA (D. Manuel). *Obras literarias:* un tomo, 5 ptas.
SUÁREZ (M. F.). *Estudios gramaticales:* un tomo, 5 ptas.
VALDIVIELSO (El M. Josef de). *Romancero espiritual:* un tomo, 4 ptas.
VALERA (D. Juan). Obras: siete tomos, 35 ptas.
VELARDE (D. José). *Voces del alma:* un tomo, 4 pesetas.
VALMAR (Marqués de). *Historia crítica de la poesía castellana en siglo XVIII:* tres tomos, 15 ptas.—*Estudios de historia y de crít literaria:* un tomo, 4 ptas.
Ejemplares de tiradas especiales de 6 á 250 pesetas.

EN PRENSA

La poesía lírica en el teatro antiguo, tomo V. Trozos filosóficos y r rales.
Obras de Fernán Caballero, tomo XI.

Los pedidos de ejemplares ó suscripciones se harán directamente á librería de los Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

